



**Administración, Comercio, Artes, Ciencias, Industria, Literatura, etc.**—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 20 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur. Consta cada número de 16 á 20 páginas.—Cuesta en España 24 rs. trimestre, 96 año adelantado con derecho á prima.—En el extranjero 40 francos al año, suscribiéndose directamente; sinó, 60.—En Ultramar 12 pesos fuertes con derecho á prima.

La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Asquerino.

Para los anuncios extranjeros, reclamos y comunicados, se entenderán exclusivamente en París, con los señores LABORDE Y COMPAÑIA, rue de Bondy, 42.

**DIRECTOR PROPIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.**—COLABORADORES ESPAÑOLES: Sres. Amador de los Ríos, Alarcón, Albistur, ALCALA GALIANO, Arias Miranda, Arce, ARIBAU, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J.B.), Araquistain, Bachiller y Morales, Balaguer, BARALT, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, CALVO ASENSIO, Calvo Martín, Campomayor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Constanza, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Cárdenas, Casaval, Dacarrete, DURÁN, D. Benjumea, Eguilaz, Elías, ESCALANTE, Escosura, ESTEVANZ CALDERON, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Río, Fernandez y G., Figuerola, FLORES, Forteza, Sra. García Balmaseda, Sres. García Gutiérrez, Gayangos, Gener, Gonzalez Bravo, Graells, Güel y Renté, Hartzbusch, Janer, JIMENEZ SERRANO, LAFUENTE, Llorente, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Lucumberrí, Madoz, Madrazo, Montesino, Mañé y Flaquer, Martos, Mori Molins (Marqués de), MUÑOZ DEL MONTE, Medina (Tristan), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Olozabal, Palacio, PASTOR DIAZ, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezuela (Marqués de la), Pi Margall, Poyé, Reinos, Retes, Ribot y Fontseré, Ríos y Rosas, Retortillo, RIVAS (Duque de), Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Ramirez, Rosell, Ruiz Aguilera, Rodríguez (Gabriel), Saco, Sagarmínaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Trueba, Varea, VEGA, Valera, Viedma, Vera (Francisco Gonzalez);—PORTUGUESES.—Sres. Biester, Broderode, Bulhao, Pato, Castilho, Cesar, Machado, Herculano, Latino Coelho, Lobato Pirés, Magalhaes Conlino, Mendes Leal Junior, Oliveira, Marreca, Palmeirim, Rebelo da Silva, Rodrigues Sampaio, Silva Tullio, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS.—Alberdi Alemparte, Balarezo, Barros, Arana, Bello, Caicedo, CORPANCHO, Fombona, Gana, Gonzalez, Lastarria, Lorette, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

## SUMARIO.

Revista general, por C.—Del derecho de penar, por D. Serafin Adame y Muñoz.—Cobden, por D. José María Orense.—Orden público.—El Perú, por D. Eusebio Asquerino.—El derecho de visita y los neutrales, por D. Camilo Muñoz Vega.—Cartas familiares sobre la escuela realista, por D. Manuel María Fernandez.—Las casas de socorro de Madrid, por D. Leandro Rubio.—Obras de Platon, de Descartes, de Leibnitz y de Kant, por el Taquígrafo.—La rosa y la camelia, por D. B. Perez Galdós.—A D. Leopoldo Crestar, epistola, por D. Antonio Alcalde Valladares.—Memorias de Ultra-tumba, por D. Juan de la Rosa Gonzalez.—Suellos.—Estudios sobre Goethe y Schiller, por D. J. Fernandez Matheu.—Anuncios.

## LA AMÉRICA.

MADRID 28 DE AGOSTO DE 1867.

## REVISTA GENERAL.

Europa juzgada por un ruso.—Un pueblo extraviado.—El voto de las minorías.—¿Subsiste la intervencion francesa en Roma?—Cuestion austro-húngara.—Vuelta de la escuela española al Pacifico.—Comercio de granos.

EUROPA JUZGADA POR UN RUSO.—Mientras los periódicos prusianos verificando un cuarto de conversión, reconocen las intenciones mas pacíficas en Napoleon, á quien hace una semana atribuían los designios mas perversos para suscitar una guerra contra Prusia, y mientras la prensa francesa se aprovecha de esta evolucion para decir que el pueblo prusiano no quiere la guerra, la *Gaceta de Moscow*, toca á rebato, y nuevo Pedro el Ermitaño llama á media Europa para que selance contra la otra media como único medio de salir de la situacion desesperada en que se encuentra. Es interesante ver cómo el órgano que tiene fama de expresar mas fielmente que ningun otro la opinion y las aspiraciones de Rusia, juzga el estado general de Europa, y causa al mismo tiempo asombro, ya que no queremos decir indignacion, que se constituya en defensor de ciertas nacionalidades en nombre del derecho quien no ignora el caso que de él hace aquella Rusia en cuyo nombre lo invoca.

Vamos á reproducir el cuadro que traza la *Gaceta de Moscow* porque es instructivo.

«Europa, dice, no se halla amenazada solamente de una guerra entre Francia y Prusia: otras cuestiones hay que piden solucion. Apesar de las matanzas de Omer Pachá en Candia, y del asentimiento de las potencias que han festejado con tanto entusiasmo al Sultan, la cuestion de Oriente no será ahogada en sangre. Los slavos tenderán la mano á los griegos, y la insurreccion que se propaga en los Balkanes cesará de ser considerada como un brigandaje.

«Abortarán todos los esfuerzos dirigidos á persuadir á los búlgaros de que no deben simpatizar con Rusia. No se dejarán engañar por la introduccion ficticia del código Napoleon, porque reivindican derechos que jamás se les podrá rehusar, no obstante la crueldad de la diplomacia occidental. Piden el derecho de vivir y de oponerse á una decadencia moral y material. Pues bien; la experiencia ha demostrado que esos derechos son incompatibles con la dominacion otomana.

«En segundo lugar existe la cuestion italiana que no se halla resuelta. Se pueden celebrar tratados, se pueden organizar legiones, se pueden enviar generales á Roma; pero es imposible contener el ímpetu irresistible de veinticuatro millones de italianos hácia su capital natural, sin la cual Italia no puede ser una ni grande.

«Alemania ofrece tambien un espectáculo poco tranquilizador. El nudo gordiano que el conde de Bismark cortó de un sablazo, se ha renovado; los habitantes de las provincias nuevamente anexionadas manifiestan en voz alta su descontento y su enemistad hácia Prusia.

«Las medidas violentas de unificación del gobierno prusiano no pueden menos de aumentar ese descontento. Por una contradiccion singular los habitantes de los pequeños Estados no anexionado es tienden hácia la union con Prusia, mientras que los soberanos van á París y esperan ser salvados por una alianza franco-austriaca.»

No puede tacharse ciertamente la exactitud del cuadro europeo trazado por el escritor ruso, de la *Gaceta de Moscow*. La propaganda activa de Rusia conmueve á los búlgaros, al mismo tiempo que alienta á los cretenses; los pueblos alemanes sufren de mal grado la mano de hierro del conde de Bismark, y en cuanto á Italia las tropas que guardan la frontera de los Estados pontificios para preservarlos de una invasion de voluntarios, determinan perfectamente su situacion.

«Pero no es asombroso que hable del derecho de los búlgaros á vivir como nacion independiente un periódico de esa Rusia que destruye á Polonia? ¿Puede hablar de la decadencia moral y material de los pueblos sujetos á la dominacion otomana, quien no se conmueve, no ante la decadencia, sino ante el aniquilamiento de Polonia?

Sin embargo, la *Gaceta de Moscow* es consecuente con el artículo que ha lanzado. Ya que hace la causa de los slavos en Oriente, se coloca al lado de Garibaldi en Italia, y atestigua la razon del descontento de los pueblos de Alemania, á quienes mira simpáticamente. Esto en un periódico ruso, cuyo director, hombre de verdadero mérito pasa por ocupar un puesto muy distinguido en el concepto del actual emperador de Rusia, se presta á mas de un comentario. Indica por de pronto que se equivocaría el que pensara que en Rusia se quiere acomodar la política exterior á la pauta que el czar Alejandro I le trazó con el convenio de la Santa Alianza. No es ya el paladin de las causas de derecho divino: acomoda su política al criterio de la utilidad, y como cree útil para su engrandecimiento el principio de las nacionalidades, un periódico ruso lo proclama tanto para los búlgaros como para los cretenses; para los alemanes como para los italianos.

En 26 de Setiembre de 1815 el emperador Alejandro firmaba con los soberanos de Austria y Prusia el tratado de la Santa Alianza, cuyo artículo 1.º dice:

«Conforme á las palabras de las Santas Escrituras que mandan á todos amarse como hermanos, los tres monarcas contratantes permanecerán unidos con los lazos de una fraternidad verdadera é inalterable; considerándose como amigos se prestarán en todas las ocasiones y lugares asistencia, ayuda y socorro, y considerándose como padres de familia en cuanto á los súbditos y ejércitos, los dirigirán en el mismo espíritu de fraternidad de que están animados para proteger la religion, la paz y la justicia.»

En 1867 el director de la *Gaceta de Moscow* invoca la guerra; «porque hay enfermedades en las cuales un médico hábil provoca y acelera la crisis, sabiendo que una enfermedad lenta agota las fuerzas del enfermo, que las necesitaria mas precisamente en el momento de esa crisis.» Aconseja tambien á Rusia, que ya que tanto se ha sacrificado por Europa, atienda solo á sus intereses particulares. Entre la política rusa proclamada en 1815 y la que se pide en 1867, media, pues, un abismo. De conservadora y teocrática ha pasado á ser guerrera y revolucionaria.

UN PUEBLO EXTRAVIADO.—Seria muy difícil decir los males que ha causado en Prusia la política belicosa del conde de Bismark, pero hay pruebas para asegurar que han sido muy grandes. Hé aquí una reciente.

Se ha organizado en París un Congreso ó Liga de la paz cuyo fin es el que su título indica suficientemente. El Congreso ha procurado obtener adhesiones en todos los países de Europa. En Prusia, ha solicitado la del eminente Schultze-Delitzsch, distinguido diputado y publicista, y propagador infatigable de las sociedades cooperativas que tantos bienes producen á las clases trabajadoras. Por sus convicciones y aficiones M. Schultze-Delitzsch no puede comprender el progreso social sin la paz, y sin embargo hé aquí la carta con que ha respondido á la invitacion del Presidente del Congreso de París:

«He expuesto en la Memoria que os he enviado las razones por las cuales no podemos en este momento unirnos á vosotros con un fin comun.

«La agitacion en favor de la paz tiene de su parte todas nuestras simpatías; peleamos abiertamente por ella en nuestras asambleas populares y en nuestro Parlamento. Pero nuestra adhesion seria el mejor medio de desacreditarnos en el país, y nadie sacaría de ello mas provecho que el conde de Bismark.

«Debemos conocer nuestro terreno mejor que nadie.»

En esta carta se desprende que la política belicosa del conde de Bismark, ha extraviado de tal modo el sentimiento público, que hombres tan distinguidos como Schultze-Delitzsch no se atreven á chocar de frente con él, uniéndose á todos los defensores de la paz de Europa,

para proclamarla como principio universal. Trabajoso ha de ser extirpar el cáncer belicoso producido en Prusia por la política del conde de Bismark, á juzgar por lo que indica la carta de Mr. Schultze-Delitzsch.

**EL VOTO DE LAS MINORÍAS.**—El práctico espíritu inglés acaba de encontrar un nuevo procedimiento político que, mucho nos engañamos ó ha de de causar efecto en los países que tienen instituciones representativas. Ha ocupado á muchos buenos ingenios la cuestión de la representación de las minorías. En principio todas las opiniones tienen derecho á manifestarse y hacerse escuchar; pero la ley de las mayorías, aplicada como última razón en los países representativos, impide el ejercicio de ese derecho, sobre todo, cuando las mayorías, exagerando aquella ley, absorben en sí mismas toda representación. En la manera de funcionar hoy los sistemas representativos, la omnipotencia está de parte del mayor número. Pues bien; quien dice omnipotencia, dice tiranía muchas veces, porque las mayorías engreídas con su poder, no siempre respetan las vallas que imponen á la acción individual ó colegiada los principios eternos del derecho y de la justicia. En los sistemas políticos que descansan sobre el principio de la representación nacional, la ley de las mayorías es fatal. Gobernándose por el país y para el país, mas atendibles son las aspiraciones del mayor número; pero como las mayorías también pueden extrañarse, y como las minorías de hoy representan á veces ideas que han de constituir la mayoría en el porvenir, debe reconocerse en principio la conveniencia de que las minorías puedan intervenir con su representación para templar la omnipotencia de las mayorías en unos casos, y para irse abriendo camino legítimo en otros. Faltaba una combinación que diera siempre y necesariamente acceso á la representación de las minorías, cualquiera que fuese la voluntad favorable ó contraria de las mayorías, y el práctico espíritu inglés, lo repetimos, ha encontrado por lo menos una fórmula para resolver el problema.

Ya se había propuesto antes en la Cámara de los Comunes, que se diera al elector la facultad de concentrar sobre un mismo candidato los dos ó tres votos que tuviera que emitir para nombrar un número correspondiente de diputados. Así en una población representada por tres diputados en el Parlamento, debería permitirse á cada elector depositar tres papeletas en favor de un mismo candidato en vez de repartirlas entre tres distintos. De este modo se consideraba que la minoría podía reunir todas sus fuerzas sobre un solo nombre, y poseer un intérprete de sus opiniones en el Parlamento. Esta proposición no fué admitida.

La Cámara de los Lores á propuesta de uno de sus individuos, ha encontrado otro modo de llegar al mismo resultado. Ha decidido que en los colegios donde haya que elegir tres diputados, cada elector solo podrá votar por dos; así el tercero será nombrado precisamente por la minoría. Esta proposición ha sido muy combatida en la Cámara de los Comunes; pero al fin ha triunfado por 253 votos contra 204.

**¿SUBSISTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN ROMA?**—Ha visto la luz pública la siguiente carta escrita por el mariscal Niel, ministro de la guerra de Francia, al coronel de la legión de Antibes:

«Mi querido coronel:  
He fijado muy seriamente la atención sobre la legión romana, y no ignoro los graves hechos que tienen lugar hace algún tiempo. ¿Cómo se explica esa deserción no ya individual sino colectiva que amenaza reducir á la nada vuestro efectivo? Nada tiene que envidiar el soldado á las tropas de la madre patria.

«Está mandado por oficiales franceses muy bien reputados en nuestro ejército: sirve una causa respetable; tiene delante de sí lo que siempre ha apasionado al soldado francés, un enemigo que combatir, un peligro que afrontar; y sin embargo, deserta vergonzosamente de sus banderas, abandona á sus jefes para seguir á miserables embaucadores extranjeros.

«El deseo de volver á ver la patria, no es mas que una escusa; porque sabe perfectamente que si penetra en Francia es enviado á un cuerpo disciplinario de Africa donde queda hasta expirar el tiempo del servicio militar. Deploro ese estado de cosas, mi querido coronel, porque es una mancha para nuestro ejército que allí donde se halle representado debería conservar su prestigio de honor y de valerosa abnegación.

«A pesar de tan tristes incidentes, mi querido coronel, no pierdo la esperanza de ver que los buenos elementos que todavía encierra vuestra legión, borrarán á fuerza de fidelidad y perseverancia los recuerdos de estos últimos tiempos.

«Conozco muy bien vuestra energía; el gobierno del emperador y el del Santo Padre saben que no desfallecerá. Importa que vuestros oficiales, con quienes contáis tan justamente, den confianza á la tropa con su actitud, con su lenguaje, con ese espíritu militar que es en nosotros la fuente de tan grandes cosas.

«Me complaceré en señalar á la atención del Emperador á todos los que se hagan notar por su conducta. Se que debéis presentarme al sargento Doussain y dos soldados: examinaré sus méritos con gran interés.

«Decid á vuestra legión, mi querido coronel, que tenemos los ojos fijos sobre ella; que me afecta profundamente todo lo que constituye una injuria á su bandera tan justamente venerada; que la confundo con los cuerpos de nuestro ejército para todo lo que interesa á su honor militar y á las necesidades de su organización.

«Recibid, mi querido coronel, la seguridad de mis sentimientos mas afectuosos.

«El mariscal de Francia.—Niel.

«Existiendo esta carta, es extraño que el gobierno italiano se alarmara y creyera que continúa la intervención francesa en Roma por medio de la legión de Antibes, cuando la no-intervención había sido formalmente convenida en el tratado de 15 de Setiembre de 1864? Es extraño que el gabinete de Florencia se haya disgustado de su embajador en París, el caballero Nigra, á cuya perspicacia se ha ocultado por tanto tiempo un documento tan importante como la carta del mariscal Niel?

El propósito de dar un sucesor en París al caballero Nigra, ha estado muy formalmente sobre el tapete. Si Rattazzi le conserva en su puesto, es merced á la intervención personal de Napoleon, que á título de amigo y aliado de Victor Manuel, le ha manifestado el deseo de que el caballero Nigra continúe en la embajada de París.

**CUESTIÓN AUSTRO-HÚNGARA.**—La diputación mixta encargada de resolver definitivamente la cuestión austro-húngara, trabaja activamente para llenar su cometido. Presiden las secciones dos arzobispos; la austriaca el de Viena, monseñor Ranschka; y la húngara el de Kloesa, monseñor Haynalex. Ambas secciones guardan el mas profundo silencio sobre sus deliberaciones; pero en cuanto á la cuestión de Hacienda, se presume que Hungría se encargará del 30 por 100 del importe total de los gastos destinados á la defensa del imperio y á la gestión de los negocios exteriores; y del 25 por 100 de la deuda del Estado.

**VUELTA DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA AL PACÍFICO.**—Ha producido graves temores en Chile y el Perú la noticia de que la escuadra española vuelve al Pacífico. En Lima, sin dar por eso muestras de debilidad, las gentes sensatas desean que no tengan lugar nuevos combates. En Valparaíso se examina también fríamente la situación, y se comprende que España tiene la ventaja de poder comenzar las hostilidades cuando quiera, puesto que dispone de una escuadra considerable; y que si no entra en sus planes abrir una campaña, podrá establecer desde Montevideo una especie de bloqueo muy perjudicial para las dos repúblicas aliadas. No se les oculta que su destino, batallando con España, ha de ser estar siempre á merced de los acontecimientos y de las resoluciones que se adopten en nuestra patria. Lo que les daba alguna confianza era la retirada de nuestra escuadra: si Mendez Nuñez se estaciona nuevamente en Montevideo ó Rio-Janeiro, renacerá la inquietud en Chile y Perú.

**COMERCIO DE GRANOS.**—Se ha publicado la siguiente resolución, que reproducimos por lo mucho que interesa á la población y al comercio. Autorízase por espacio de cuatro meses la libre introducción de cereales en España, de la manera siguiente:

«Artículo 1.º Se autoriza por espacio de cuatro meses la introducción del trigo extranjero y sus harinas desde el Cabo de Creus hasta las bocas del Guadiana, y en las islas Baleares.

Art. 2.º Los trigos y harinas que se importen en virtud de esta autorización, satisfarán como derecho fiscal 5 céntimos de escudo por hectólitro de trigo, y 40 céntimos de idem por cada 100 kilogramos ó quintal métrico de harina en bandera española, y 40 céntimos de escudo y 80 céntimos de idem respectivamente en bandera extranjera.

Art. 3.º Se mantendrá expedita y sin trabas de ninguna especie la circulación de granos y harinas en todo el reino, protegiéndola eficazmente las autoridades administrativas.

Dado en San Ildefonso á veintidos de Agosto de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.»

C.

## DEL DERECHO DE PENAR.

I.

¿Tiene la sociedad el derecho de castigar?—Hé aquí una de las preguntas mas graves, mas misteriosas y mas profundas con que se ha apostrofaó á los poderes constituidos en todos los pueblos y en todas las edades, ora por el criminal que atormentado con las amarguras de la prision en las largas noches de soledad y de silencio al comparar su triste existencia con la de los que viven en el espacio de la luz y en el mundo de la libertad, ha dejado escapar de su pecho aquel doloroso quejido; ora por el filósofo que, en la tranquila calma del gabinete ha experimentado la generosa aspiración de conseguir el bello ideal del orden humano, sin quebrantar ni menoscabar en nada las leyes concedidas al individuo por la ley esencial de su naturaleza; ora por esos espíritus inquietos é insensatos que aparecen en los solemnes días de las grandes transformaciones sociales, negando toda autoridad, todo poder y todo derecho, para erigir en derecho, en autoridad y en poderes exclusivos las violencias y los atentados de la revolución; ora, en fin, por los circunspectos pensadores, genios del bien, que la mano invisible de la divinidad disemina en el curso de las edades, y que, conservando el gran depósito de la antigüedad é iniciando el movimiento del porvenir, han planteado el problema del castigo social, con la mira de poner el último sello de legitimidad á la consagración del derecho.

Los primeros, al interrogar á los poderes no han hecho mas que formular una protesta; los segundos han sido arrastrados á una idealidad imposible por la exageración del mas noble de los deseos; los otros han lanzado contra la sociedad una imprecación ó una sangrienta amenaza; los últimos han fundado una teoría: «La sociedad, han dicho, tiene el derecho de castigar.»—¿Por qué?—Este es el punto cuya historia vamos á recorrer á grandes rasgos.

Al preguntar por el fundamento de ese hecho, cada cual ha dado una diferente respuesta.—Lord Caimes responde, confundiendo la razón del derecho con su origen histórico ó con la manera de ejercerse la penalidad en su origen:—«La venganza particular, instinto natural del individuo, es una ley de orden que mantiene en equilibrio el respeto entre los asociados: la sociedad, al imponer los castigos, no hace mas que dirigir y regularizar legítimamente su instinto de venganza.» Luden defendiendo esta misma idea pero elevada y ennoblecida. «El castigo, impuesto por la sociedad, dice, satisface la conciencia pública, y extingue los violentos estímulos de la venganza privada, tan fatal y tan pernicioso al orden y al sosiego

de las sociedades.» Rousseau, Montesquieu, Puffendorf, Beccaria, Filangieri (1), Bausset de Warville, hablan del pacto social como de un acto consumado, y con todas las consecuencias de un hecho progenitor del derecho.—Wattell y Pastoret apelan también á la convención, pero con nuevos adornos, á fin de extraviar con un aparato deslumbrante los dardos de la lógica y la historia, que se aunaron para combatir el pacto social puro, hasta hacerlo desaparecer entre las sutilezas del ingenio y los profundos arcanos de la filosofía social de Fichte, Klein, Schneider, Welteer y sus partidarios, que fundan el derecho de penar en la reparación social, porque el daño causado es una fuente de obligación.

Romagnosi, Martin Carmignani y otros muchos, encuentran el derecho de castigar, en que la sociedad cuando castiga se defiende y la defensa es un derecho legítimo é incuestionable: es el instinto de conservación transmitido por el individuo á la colectividad social, en cuyo seno se transforma y se erige aquel instinto en derecho.—Hobbes y Bentham (2) recogen de las páginas de Epicuro y Carneades la palabra *interés*, fundamento de su teoría, llaman al mundo la idea de utilidad, y de ella deducen la idea de justicia.—El derecho de penar es útil, luego es justo. Hé aquí toda su idea en su mas reducida fórmula.

Antes y despues, y al lado de la escuela utilitaria, se levantan los filósofos y los jurisconsultos partidarios de la necesidad, y se recuerdan las palabras de Platon.—«La injusticia es un gran mal, la impunidad es un mal mayor todavía; la pena es un bien para el culpable; la pena, pues, es necesaria y el derecho de castigar es legítimo.» Séneca y Plutarco se oye decir dan testimonio de la necesidad de la pena, que segun ellos es un remedio para el alma del culpable; así como para Ulpiano, los glosadores y los canonistas es la necesidad de vengar los delitos, ó la necesidad de dar satisfacción de una ofensa.

Jarke con su escuela sostiene que la sociedad castiga obedeciendo al mandato del cielo (3). Bruckner y Schmlza fundan su sistema en la necesidad de apagar el deseo de venganza excitado por el crimen.—Beccaria, Mably, Blakstone, Ppills y Romini con la mayor parte de los pensadores del siglo XVIII, lo hacen emanar de la necesidad de intimidar al culpable y á los que de él pudieran tomar ejemplo, y en la de reparar el mal causado; y unos confundiendo el objeto de las penas con el derecho de imponerlas, ó tomando su fin material por su fundamento filosófico; y otros apelando á la etimología de la palabra *pena*, y creyéndola expresiva de reparación, de satisfacción, de castigo ó de expiación, ó dándole el significado de trabajo, de fatiga, de mal, de sufrimiento y dolor, se hacen sin pensarlo, á veces miembros de las diferentes escuelas que mantienen ya la venganza pública ó privada, ya el contrato social expreso ó tácito, ya el derecho de conservación y legítima defensa, ya la utilidad, ya la necesidad y sus múltiples derivaciones, sin que sea posible hallar el menor acuerdo entre ellos. Spinoza, al sostener la doctrina de que el derecho de los individuos y de los Estados tiene por limite su poder, principio que puede servir de defensa á todas las tiranías, provoca una reacción favorable á la idea de justicia, en sustitución del derecho de la fuerza legitimado por la escuela panteísta.—Pastoret, Conte, M. Lucas proclaman entonces la defensa indirecta de la sociedad: pero donde se presenta en toda su altura el principio contradictorio al materialismo del derecho, es cuando el idealismo de Leibnitz y el espiritualismo de Kant proclaman el luminoso principio de que el derecho de penar reconoce por fundamento la satisfacción de la justicia absoluta: concepto expresado quizás en la fórmula de Grocio y Puffendorf al definir la pena: *Malum passionis, quod infligitur ob malum actionis*.

Rossi dá un paso avanzado en la senda de la ciencia: el principio de la justicia absoluta es su base. La pena no es posible, exclama, sino cuando se ha merecido moralmente.

Artrastrado por el mismo espíritu, proclama Bossuet la máxima, de la que se dijo que podía servir de prólogo á todas las teorías defensoras del falso derecho de insurrección, de que solo las leyes justas son obligatorias. Alfonso Girardin empeña el debate en este punto con Kant, Rossi y Guizot; sostiene con la escuela teológica la delegación divina del derecho de la sociedad; pero al pretender separar la justicia absoluta, que pertenece á Dios, y la social, que pertenece meramente á los hombres, no acierta á prescindir de las ideas de la escuela utilitaria; lo cual parece un retroceso despues del gran desenvolvimiento filosófico de la presente época, que partiendo del espiritualismo de Kant, recibe una manifestación mas elevada en el idealismo subjetivo de Fichte, y rompiendo por medio del materialismo idealista de Schelling y del idealismo absoluto de Hegel, alcanza grandes verdades en el racionalismo armónico de Krausse, que habria pronunciado para nosotros la última palabra de la ciencia humana, si esta no viviese en estrecho lazo con la verdad divina.

Ortolan, espíritu profundo, lleno de severo análisis, de elevada crítica y de copiosísimos conocimientos, convoca en torno suyo todas las escuelas, y en todas encuentra alguna cosa que falsea ó mutila nuestra naturaleza. Segun él, la de la venganza erige en derecho un instinto, una pasión; la del contrato social desconoce el carácter del

(1) Filangieri no entiende el pacto social como Rousseau; sin embargo, la diferencia es puramente accidental.

(2) Bentham, á pesar de lo que decimos, segun sus propias palabras, no exclamó como Arquimedes al descubrir las leyes de la hidrostática, *ya lo he encontrado*, hasta que leyó el *Ensayo sobre el gobierno* de Priesley, segun el cual, la *maximación* ó la felicidad del mayor número, debe ser la regla de todo buen gobierno.

(3) Portalis combate esta teoría, porque en su desenvolvimiento, una vez precisadas las consecuencias del principio, la sociedad queda desarmada y sin derecho para castigar.

hombre esencial y forzosamente sociable; la de la reparación destruye la idea del castigo, bajo el pretexto de justificarlo; las del derecho de justificación ó de defensa social, ven una defensa que no existe, y al pretender demostrarla, sostienen solo teorías utilitarias; la de la utilidad hace abstracción de la parte moral de nuestra naturaleza, y niega al mismo tiempo toda noción de justicia; la de la justicia absoluta, en fin, hace abstracción de la parte material de la naturaleza del hombre, y no tiene en cuenta para nada el principio de la utilidad.

De estos elementos combinados y confundidos, y especialmente del de la teoría de la justicia absoluta de imponer el mal al mal, y del derecho de la conservación social por medio del castigo, deduce Ortolan que conteniendo el primer sistema la idea de lo justo, y el segundo la idea de lo útil, y respondiendo aquel al orden puramente espiritual, y el otro á las necesidades del orden físico, la reunión de ambos es indispensable para dar fundamento al derecho de penar.

Boitard (1) guiado en esta materia por un instinto práctico, mas que por un espíritu filosófico y trascendental, vuelve al antiguo sistema de que la sociedad tiene el derecho de castigar para defenderse en interés de su conservación, y forma empeño en demostrar que aquella es impotente para mantener el orden absoluto del mundo, y hasta para restablecer el orden jurídico quebrantado por el delito.

Thiercelin (2) reconoce la misma idea práctica de Boitard, dando el nombre de *defensa continuada* á la conservación de la sociedad sostenida por el último, pero sus observaciones no llevan en verdad al espíritu la idea de que haya pretendido fundar un sistema, ni obligar á una detenida refutación de doctrinas triviales y pequeñas, hace mucho tiempo contestadas.

Carrara, por mas que pueda ser considerado partidario del sistema de la justicia, en el fondo de su pensamiento se aparta de la idea exclusiva de Rossi, sin abrazar tampoco el dualismo de lo justo y de lo útil de Ortolan. Para aquel célebre jurisconsulto italiano, el derecho de penar estriba en la necesidad de la conservación del orden de la sociedad. Ese mismo derecho considerado en abstracto es la justicia. Como desde luego se advierte, hay en ese pensamiento, hay en esa misma fórmula una esencia mas trascendental, mas espiritualista que en el fondo de la teoría del derecho de castigar, basada en la naturaleza compleja de ese hecho mismo, la justicia y la utilidad. Sea cualquiera la distancia que separa en este punto las opiniones de este notable escritor de las nuestras, no podemos faltar al deber de consignar en este sitio que sus profundos y constantes trabajos abren actualmente anchas vias al progreso de la ciencia.

Tissot, cuyos conocimientos históricos y filosóficos son evidentes; Tissot, que ha desenvuelto algunas teorías de determinados puntos de Derecho penal con elevada crítica, no ha adelantado ni una sola idea para resolver el problema objeto de nuestras investigaciones. El cree que cuanto se ha discutido sobre el derecho de castigar, forma meramente una cuestión de palabras. El encuentra en la sociedad la facultad de imponer castigos, y eso le basta; en el objeto de las penas no descubre otro fin que endulzar el sufrimiento causado por el delito, calmar la alarma producida por el hecho criminal, y levantar en la opinión pública la confianza de la seguridad. El derecho no tiene por base la justicia abstracta; porque, según él, el hombre no posee el criterio absoluto necesario para su aplicación; pero no advierte que se contradice cuando asegura que la regla y la medida de la pena es la justicia absoluta. ¿Tendrá el hombre el criterio de la justicia del tanto de la pena, y no tendrá el de la justicia del derecho de castigar, cuando el mismo Tissot confiesa que la idea de que *todo mal social ó moral merece castigo* es un principio de justicia indiscutible, eterno, un imperativo categórico absoluto, como dice Kant?

## II.

Tal es el estado de la cuestión en los momentos en que, con la desconfianza propia de nuestras débiles fuerzas y de nuestras poco adiestradas armas, penetramos en el gran palenque de los filósofos y de los jurisconsultos. La cuestión á nuestros ojos,—ignoramos si es por la oscuridad que produce en el alma el sobrecogimiento,—aparece de todo punto íntegra; pero notamos tantas dudas, advertimos tantas vacilaciones, nos salen al paso tan diversos y extraños pareceres, que no nos llama la atención que haya quien diga de este profundo problema, que es completamente insoluble. Pensamos, sin embargo, que tiene una solución racional, luminosa y en general concluyente; para emprender las vias de la dialéctica, para llegar á la demostración que nos proponemos, la primera dificultad con que se choca es con que la duda no se ha planteado de frente;—la cuestión, en los términos que hemos indicado antes, está en realidad mal propuesta.

No hay duda de que en este punto los jurisconsultos y los filósofos han turbado el orden de las ideas.—Se ha preguntado aisladamente si la sociedad tiene el derecho de castigar, sin haber convenido antes en la tabla de sus derechos. La razón, el buen método, la lógica, ¿no indican que ha debido preguntarse primero cuáles son los derechos de la sociedad?—Este es el camino para averiguar si entre ellos está el de la imposición de las penas. Ciertamente este punto de partida ofrece grandes dificultades: pero, cualesquiera que sean, es indispensable superarlas para llegar al fin científico que demanda el problema sometido á nuestro exámen, único medio de conseguir un resultado, que arranque la cuestión de su largo estacionamiento.

Podrá decirse que hecho el exámen de si la sociedad tiene ó no el derecho de castigar y decidida una de ambas cosas, está resuelto también si ese derecho está comprendido ó no entre los demás que constituyen la fuerza y el poder de aquella. Pero no; después de decidido que la sociedad no tiene el derecho, todavía podría decirse: pero tiene la facultad y esa facultad es legítima; tiene el poder y ese poder es sagrado; tiene el deber y ese deber es inviolable.—Sería una cuestión de palabras; pero estas cuestiones son el mayor obstáculo para adquirir la luz en las luchas filosóficas.—El derecho de castigar y la legitimidad con que la sociedad puede hacerlo, significan, si se conviene en ello, una misma cosa; mas en rigor filosófico, entre una y otra frase hay grandísima diferencia.—En materias abstractas es absolutamente indispensable la precisión del lenguaje.

Pero al preguntar:—¿Cuáles son los derechos de la sociedad?—nos sale al encuentro otra pregunta mas alta:—¿Tiene la sociedad derechos?—Resuelta afirmativamente esta cuestión, todavía nace otra mas profunda, mas misteriosa, para cuya solución es indispensable acercarse con la mirada del entendimiento á los supremos designios de Dios.—¿Quién se los ha dado?

Un conjunto admirable de afirmaciones y de negaciones, de altas verdades y de extrañísimos errores presenta á nuestra vista el gran cuadro de la ciencia puramente humana, haciendo extraordinarios esfuerzos para llegar á resolver aquella dificultad.—Los ateos, los excépticos, los materialistas, los racionalistas, los espiritualistas, los eclécticos, en fin, de todas clases, con todos los partidarios de aquellas escuelas, se disputan el premio de una conquista cuyo triunfo estaba reservado al cristianismo.

Si, solo la filosofía cristiana encierra en su seno el germen que ha de resolver en la sucesión de los tiempos todos los problemas sociales. Solo esa filosofía puede decir al mundo:—Hay derecho natural; derecho que es la abstracción mas alta, mas pura de todas los derechos políticos; derecho encerrado por Bacon en la precisa fórmula de *Lex legum*; derecho cuya fuente es *el bien en sí mismo*, tipo admirable y absoluto de orden y de justicia.

¿Y sabéis por qué solo la filosofía cristiana es la que puede proclamar el derecho?—Porque para que este realice su existencia son indispensables tres afirmaciones: Dios, el alma humana que supone desde luego la idea de inmortalidad y el premio y el castigo de la justicia infinita.—Suprimid cualquiera de estos tres elementos y el derecho no existe.—Dios es la fuente del derecho; la rehabilitación del alma humana es su objeto; el premio y el castigo contribuyen á su realización en el orden infinito, que vive obedeciendo eternamente el pensamiento de la Providencia.

Esta rehabilitación del alma humana es la ley del progreso indefinido, es el impulso y al mismo tiempo el fin de la perfectibilidad en que el hombre constantemente se desenvuelve y á que constantemente aspira; su peregrinación en el mundo en el camino de la redención, es la larga lucha del bien y del mal, en la que aparecen por todas partes grandes errores y enormes injusticias; errores sostenidos en defensa de la verdad, injusticias hechas á nombre del derecho; fenómenos que el hombre no ve pero que acaso llega á adivinarlos y que el Supremo Ser nivela por medio de las penas y de las recompensas futuras, estrechándose así el lazo entre Dios y el hombre, entre la tierra y el cielo, y manifestándose por medio de las armonías del orden universal la inquebrantable, la imperimible, la suprema manifestación del derecho.

Los filósofos y los jurisconsultos que han negado la existencia del derecho natural, á juzgar por las pruebas que de su opinión han dado, no han visto mas que un cuadro del gran panorama desarrollado ante sus ojos.—Al lado de todas las aberraciones de todos los tiempos, al lado de todos los extravíos contrarios á la naturaleza y á los sentimientos benignos del corazón; al lado de las miserables injusticias y de las horribles iniquidades de que ha sido teatro el mundo, siempre ha vagado en la atmósfera de todas las civilizaciones, siempre ha existido como conciencia social, como prueba de una revelación primitiva, la creencia innata de que el hombre tiene una misión en este mundo: que debe hacer el bien y evitar el mal.

Es una verdad innegable que el hombre, como dice un sábio de nuestra época (1) tiene en las creencias íntimas de su corazón independientes de su experiencia, un hecho razón, un espíritu creador en toda la fuerza de la palabra. La revelación divina es la línea misteriosa que une al hombre con el cielo. La humanidad entera está llamada á recibir la enseñanza de lo alto, y la palabra santa se extiende por el mundo, ensanchando los horizontes humanos.

Otro pensador, no menos notable, (2) exclama como el anterior:—«Hay en nuestros corazones y en el instinto de nuestra conservación unos principios inmutables de justicia, de verdad y de recta razón universal, que se levantan espontáneamente contra cualquiera injusticia ó tiranía.» Rousseau, autoridad irreprochable para las que pudieran ser contrarias á nuestras opiniones, ha dicho á su vez:—«Lo que Dios quiere decir al hombre lo escribe en el fondo de su corazón.» Sí, Dios ha escrito en nuestra alma elocuentes páginas de religión, de moral y de derecho. Las leyes, que son el pensamiento de Dios, (3) ora sean religiosas, ora morales, ora sociales, todas participan de algo divino, y todos se han transmitido al hombre por revelación, por intuición ó por sentimiento.

Por eso allá en los remotos tiempos, cuando la voz de Platon resonaba bajo la sombra de los árboles del Academo, repetía á sus discípulos con el encanto de su divina

palabra:—*El hombre es una planta celeste.*—¿Quién puede negarlo?—El hombre es una planta que tiene su raíz en el cielo, que vive bajo el sol que alumbró la tierra, que deja en el mundo el perfume de sus acciones, y que al morir deposita su tronco y sus hojas en el sepulcro, volando su esencia pura al seno de la eternidad.

No es posible explicar la idea del derecho absoluto sin comprender al hombre enlazado á Dios por la dependencia religiosa y enlazado á la sociedad por el carácter esencial de su íntima naturaleza. Porque el hombre—hay que confesarlo así—es un medio, nada mas que un medio para la realización del derecho, que van elaborando separadamente esos grandes organismos que se llaman pueblos ó Estados y que forman el gran conjunto que se llama humanidad. Dentro de esta, y para los fines providenciales de esta, el hombre se hace miembro de la gran colectividad humana; y colocado entre la religión y el gran derecho social, gira en su órbita, se desenvuelve en su esfera, en su doble relación divina y humana por medio de la moral.

Dios, el hombre, la humanidad: hé aquí la trinidad misteriosa que constituye un solo agente del derecho; Dios queriendo, el hombre obrando, la humanidad en progreso. La religión, la moral, el derecho escrito; hé aquí también otra misteriosa trinidad, que componiéndose de tres cosas diferentes en sí, constituyen un solo derecho.

Después de conocidas las íntimas relaciones que acabamos de encontrar, no es posible negar el derecho natural, base exclusiva, sólido fundamento de que hay necesariamente que partir para alcanzar la solución de todos los problemas sociales. ¿Qué importa que haya quien niegue su existencia si esos mismos filósofos ó jurisconsultos han sostenido todas las extravagancias imaginables, los mas repugnantes absurdos? ¿Qué extraño es, pues, que nieguen la evidencia de la luz los que han hecho consistir la inteligencia del hombre en la conformación de su mano? (1) ¿Qué saben ni qué pueden decir de la naturaleza ni de las relaciones del ser humano, los que han dicho: «El hombre que piensa es un animal depravado?» (2) ¿Qué fé podremos tener nosotros en los que no tienen ninguna en sí mismos?

Negar el derecho natural es negar todo derecho: negar todo derecho es la negación implícita de Dios, del hombre y de la humanidad; la de la religión, la de la moral y la del mismo derecho escrito. ¿Qué es este sino *las reglas de las relaciones sociales que imponen la razón y la justicia?* (3) ¿Qué es la moral sino *el sentimiento de la conciencia manifestado por la razón y que dicta, sin creencias, las leyes del bien y del mal?* (4) ¿Qué es la religión sino *la regla del bien y del mal revelada por Dios mismo, como expresión de su voluntad y á la que debe el hombre obediencia?*—Razón, justicia, conciencia, libertad, deber, ¿han de ser palabras vacías de sentido, exentas de significado? Pues no lo tienen si se niega el derecho natural, y el ser inteligente de la creación queda convertido en el hombre miserable de Mandoville, de Rochefoucauld, de Toussaint; en el animal despreciable que piensa y quiere para encenagarse en los vicios á que lo arrastra el torpe instinto de su naturaleza, *el interés.*

La creación supone un creador: el hombre supone un Dios: el derecho escrito supone una moral. La conservación de todo lo creado, el orden sorprendente é inquebrantable de la naturaleza, es la continuación perenne de la creación misma. Pero si esta magnífica elocuencia de las silenciosas armonías del mundo no hiere la tenacidad de los espíritus incrédulos, si niegan el hecho que pasa constantemente á su alrededor y de que ellos mismos forman parte, ¿habremos de entrar en el debate de si el hombre procede del acaso ó de si nació de los elementos como algunos de los dioses de la antigüedad mitológica? ¿Habremos de resucitar á presencia de nuestro inteligente siglo las fábulas de Deucalion y de Prometeo?—No.—Antes de apelar al absurdo, apelemos á la razón. El orden es la ley inviolable del entendimiento, ha dicho Mallebranche; pues bien, el orden, esa ley sagrada nos dá el axioma indiscutible de que todo efecto obedece á una causa; ese mismo orden, esa misma ley inviolable nos dice:—El hombre es un efecto, luego hay una causa que es Dios.

Pero si todavía las inteligencias extraviadas se niegan á las reglas de la lógica universal; si á título de la libertad omnimoda del pensamiento humano se someten á la esclavitud del error, aun podemos tener confianza en encontrar en el fondo de sus conciencias, en los secretos mas íntimos y mas delicados del sentimiento, el sello de la divinidad de su origen, cuyos caracteres de luz podrán estar apagados, pero de ninguna manera extinguidos; porque, como dice profundamente madama Staël, con la ternura de su poética expresión, todos los hombres han sentido alguna vez en el fondo de su alma, en alguna época de su vida, un atractivo indefinible de alguna cosa sobrenatural; y es que hay una voz sin palabra, mas no sin armonía, sin fuerza, pero irresistible, que proclama á un Dios en el fondo de nuestros corazones.

Fuerza es, pues, confesar con Mr. Guizot, que nada hay para el hombre mas sobrenatural y mas natural al tiempo mismo, que la idea de Dios y la de religión, que es el lazo que une al hombre con la Divinidad.

La misma ley del orden del entendimiento que hemos invocado, nos hace ver el derecho escrito como emanación directa del sentimiento moral.—Bentham, el apóstol del análisis jurídico, el frío calculador de las pérdidas y de las ganancias de los sentimientos humanos, el inventor del *coste* de las penas, el fundador verdadero del sistema utilitario, no pudiendo negar la evidencia de la luz, ha

(1) Lecciones del Derecho penal de Francia.

(2) Revista de Legislación y Jurisprudencia, correspondiente al mes de Abril de 1863.

(1) M. Bigaut.—Ensayos filosóficos sobre los principales fundamentos del derecho natural.

(2) Virey.—Historia del género humano.

(3) Cicero.

(1) Helvecio.

(2) Rousseau.

(3) Bertaud.—Historia del derecho penal.

(4) Bigaut.—Ensayo sobre el derecho natural.

escrito estas notables palabras: *La moral y el derecho tienen el mismo centro, pero no la misma circunferencia.* No le exijamos mas. El hubiera faltado á su lógica al sentar, como nosotros podemos hacerlo, consecuentes con nuestros principios:—La Religion y el derecho social son dos círculos diferentes, pero la moral es el punto céntrico de ambos.

No es posible hacer una completa separacion de entidades que tienen la misma naturaleza esencial y originaria. Los elementos que componen el derecho absoluto, y que repetidamente hemos señalado, son por sí el mismo derecho absoluto, y no se diferencian de él mas que en cuanto una vez en ejercicio se ponen en combinacion sus relaciones con los hechos exteriores individuales ó sociales.—Nada importa que en el libro de la ley de un pueblo, de una nacion, no se haya sancionado la justicia.—El derecho existe fuera de esa ley en toda su pureza, porque él es superior á esos extravíos parciales, á esas aberraciones hijas las mas de las veces, de la estructura social de épocas determinadas, y necesarias quizás en el desenvolvimiento de la civilizacion. Sean cualesquiera los peligros que amenacen al mundo en los días de infortunio de los pueblos, se puede asegurar que no ha de perecer el derecho.—Este vive *por sí y en sí*, verdad formulada por el sabio jurisconsulto (1) de quien sostuvo su época que lo había dicho todo en materia de legislacion, y que dejó consignada en las siguientes palabras: *Afirmar que nada hay justo ni injusto, sino lo que preceptúan y prohíben las leyes positivas, es lo mismo que sostener, que antes de trazar un círculo no eran iguales todos sus radios.*

Rasgo brillante, verdad profunda, feliz expresion, que encierra en sus brevisimos términos toda una teoría tranquilizadora para el corazón, y luminosa é innegable para el entendimiento: porque el hombre, bueno ó malo, virtuoso ó corrompido, necesita agitarse dentro de la esfera de su actividad, que es el derecho: en él se hace fuerte para resistir el combate de las injusticias de los tiempos en que vive: esa lucha fortifica su dignidad cuando vence, y le hace esperar en el futuro bien cuando sucumbe. Su arma, su escudo, su poder, su fuerza, todo está en su derecho: en ese círculo de que irradian y en el que se concentran por una doble accion de objetividad y subjetividad, deberes religiosos, deberes morales y deberes sociales, que constituyen el derecho absoluto, protector, amparo, guia, impulso, movimiento, medio y fin del ser inteligente en su doble relacion finita é infinita. Si esta la consume el hombre en el cielo por medio de la moral y la religion, la otra la realiza en la tierra por medio de la moral y el derecho. Estos son los elementos de la sociabilidad del hombre y el alma del destino humano.—¿Qué sería de una sociedad sin derecho? En ella, ha respondido elocuentemente Mr. Roger Collard, no encontraría el hombre mas que una vida sin dignidad y una muerte sin esperanza. Y sin la moral, ¿qué sería del derecho?—Ortalan lo ha dicho, en una frase, que hieló de espanto el corazón:—«El derecho inmoral.»

(La conclusion en el próximo número.)

SERAFIN ADAME Y MUÑOZ.

COBDEN.

Sin las ideas modernas, y si la historia de Inglaterra se hubiese de escribir como se ha escrito la historia hasta aquí, la primera figura en este siglo en la escena inglesa, sería el Duque de Wellington. Vencedor durante seis años en nuestra Península de los mas afamados generales franceses, triunfó en 1815 del mismo Napoleon en persona, en los campos de Waterloo. Como hombre de Estado despues, no fué de los que nada aprenden ni nada olvidan; vencido por O'Connell en la célebre cuestion de la emancipacion católica, acaso este triunfo de la tolerancia religiosa le asegure mas la inmortalidad que sus campañas.

Pues bien, gracias á las ideas modernas y á que la historia se escribirá con diferente criterio en adelante, mirando los hechos por el lado que mas interesa á los mas y que aumenta el bienestar general, la primera figura en este siglo en la historia de Inglaterra será Cobden.

Alma de la famosa Liga de Manchester, venció á la potente aristocracia inglesa en la abolicion de la ley de cereales; acabó con el sistema protector hasta en el ramo de la marina, mirado por los ingleses con tanta pasion, y logró así que Inglaterra, antes el país mas caro de Europa, sea en el día el mas barato, relativamente á la bondad de los artículos que consume. Además de las ventajas ya obtenidas, ha preparado en las ideas otra gran medida, el abandono de las colonias, ó sea que la madre patria no se oponga á su separacion.

Los milagros que en menos de 80 años hemos visto operarse en los Estados-Unidos, se repetirán con el tiempo en el Canadá, en la India y relativamente en las demás provincias inglesas de Ultramar. Con esto, su presupuesto llegaría á ser tan reducido, que permitiría la abolicion completa de las Aduanas.

Peró la existencia de Cobden no fué solo útil á Inglaterra, sino á Francia. Sabidas son las ideas anti-económicas del primer Napoleon. Los decretos de Milan y Berlin son el sistema protector llevado hasta el delirio, hasta quemar las mercancías extranjeras. Pues bien; Cobden ha sido el principal consejero que ha tenido Napoleon III para abandonar el sistema protector y hacer en la legislacion aduanera de Francia las reformas que no se habían atrevido á hacer ni las dos ramas de los Borbones, ni la República misma.

El desinterés de Cobden se patentizó en la última com-

(1) Montesquieu.

binacion ministerial. Ausente, fué nombrado ministro; pero cuando llegó á Inglaterra renunció por su parte una colocacion allí tan lucrativa, sin necesidad de cometer abuso alguno.

Cobden era radical, voz equivalente á la de demócrata entre nosotros; pero tuvo la ventaja, para extender sus doctrinas, de que su patria tenía ya libertad completa de imprenta, libertad de asociacion, libertad de reunion pacífica; y vivía en un país en que la opinion pública era la verdadera reina, sin que el Poder tuviese por ocupacion contrariarla y empeñarse en retroceder á los antiguos tiempos. Dichosa la Inglaterra de este siglo, que recoge los frutos de la Inglaterra del siglo XVII, que vió los mismos trastornos, los mismos esfuerzos y la misma terquedad que hemos palpado en otras partes en este siglo.

JOSÉ MARÍA DE ORENSE.

#### ORDEN PÚBLICO.

A consecuencia de haberse turbado el orden público en algunos puntos de Aragon, Valencia y Cataluña, el gobierno ha declarado en estado de guerra á todas las provincias de España.

Casi todos los periódicos de Madrid han insertado los bandos y alocuciones que las autoridades de las provincias han publicado al ser estas declaradas en estado de guerra. Como estos documentos están por lo regular redactados en idénticos ó parecidos términos, cuya parte esencial es la misma en todos ellos, y conocida esta de todos, hemos creído escusado reproducirlos, dejando el espacio que debían ocupar á otras noticias que puedan producir alguna variedad en nuestra publicacion.

Por el Ministerio de la Guerra se publicaron las siguientes noticias, dando conocimiento de lo ocurrido en Castellon el día 15.

«Los reiterados esfuerzos de los revolucionarios se dieron á conocer ostensiblemente en Castellon la noche del 15, donde intentaron algunos alterar el orden al grito de *Viva Prim y la libertad*, siendo instantáneamente restablecido con la corta fuerza disponible, y presos la mayor parte de los principales autores. Al mismo tiempo se levantaban partidas en las inmediaciones de Barcelona y campo de Tarragona, logrando tambien introducirse por algunos puntos de la frontera, incluso el alto Aragon. Desde las primeras noticias se pusieron activamente en movimiento algunas tropas para perseguir estas partidas. Un escuadron de Alcántara batió una partida en Villasar, haciéndole algunos muertos y ocho prisioneros, y cerca de Reus fueron batidos y dispersados unos 200 hombres que habian salido de aquella ciudad.»

El día 24 del actual aparecieron en la *Gaceta* los siguientes despachos:

«Cataluña.—La columna del brigadier García Torres continúa persiguiendo activamente los restos de la partida que derrotó el día anterior. El general Izquierdo opera en el campo de Tarragona y Priorato y hará una batida general para concluir con las facciones que se persiguen de cerca, se han refugiado allí: los sublevados están dispersos y acobardados: continúan presentándose muchos arrepentidos.»

Valencia.—En las poblaciones reina el mejor espíritu. En las cercanías de Benifayó se ha levantado una pequeña partida, habiendo salido inmediatamente en su persecucion cuatro columnas. Los restos de la de Montoliú desalentados y perseguidos por las columnas y por un somaten organizado espontáneamente en Tales, se han dispersado y desaparecido completamente.

Aragon.—A las siete de la tarde de ayer entró en Huesca la columna que conducía el malogrado general Manso, y que se batió contra los sublevados en Linás de Marcuello, habiendo salido á recibirla con la música de la ciudad un inmenso gentío poseído del mayor entusiasmo.

Segun noticias fidedignas y las suministradas por los prisioneros á consecuencia del encuentro sostenido por la referida columna, el ex-general Pierrard vá herido, y los que le siguen desanimados y deseando presentarse. El general Vega ha llegado á Huesca en la madrugada de hoy, haciéndose cargo del mando de las columnas en operaciones en el alto Aragon. En esta parte del territorio, como en las demás en que han existido partidas rebeldes, se han causado toda clase de atropellos y todo género de exacciones, segun se confirma por los oficios de los que las mandan, habiendo exigido Pierrard, bajo pena de la vida y en el término de dos horas, 2 000 escudos al alcalde de Canfranc, y un caballo á un vecino de la misma poblacion.

En el resto de la península sigue reinando completa tranquilidad.

Día 24 por la tarde.—Cataluña.—Todas las vias férreas y las líneas telegráficas del distrito están espeditas. La columna del T. C. Rodríguez batió ayer en el territorio de Tapis (Gerona), próximo á la frontera, dos partidas de rebeldes, obligándolas á entrar en Francia en precipitada fuga. Se han presentado muchos facciosos: tambien lo ha verificado solicitando indulto el Chic de las Barraquetas, hermano del Noy, cuya gracia le ha otorgado el capitán general del Principado, interpretando los sentimientos siempre generosos de S. M. la reina (q. D. g.). Las facciones reunidas de Baldrich y Tarragona han sido batidas y dispersadas completamente á las inmediaciones de Igualada por la columna del brigadier García Torres, causándoles nueve muertos y algunos heridos, y habiéndoles cogido muchas armas y cinco caballerías. El alcalde de Llorena (Basagoda), con un celo patriótico y recomendable se puso á la cabeza de un somaten y se unió á una columna de carabineros para hacer frente á una partida de sublevados que andaba por aquel término, y á la que derrotaron. Los somatenes de algunos pueblos de Gerona y la guardia civil de Tortella han hecho varios prisioneros, de los cuales cuatro eran franceses fugados de la cárcel de Ceret (Francia). Fernando Pierrard, Roger y 27 individuos de su faccion que fueron obligados á entrar en Francia, han sido arrestados por las autoridades de aquel país y conducidos á la ciudadela de Perpignan, á la que llegarán hoy.»

«Valencia.—Tranquilidad en todo el distrito despues de la dispersion de la pequeña partida destrozada antes de ayer en Carlet.»

«Aragon.—El general Manso de Zúñiga, nombrando comandante general de las fuerzas de operaciones en el alto Aragon, salió de esta corte el 20: llegó á Zaragoza el 21 y en su impaciente ardor de marchar á ponerse al frente de sus

tropas, que ya habian avanzado algunas jornadas, y sin tomar en cuenta el número de los enemigos que podia encontrar en su camino, salió de Zaragoza el mismo día 21 con una pequeña columna de 250 cazadores de Ciudad-Rodrigo y cincuenta caballos del Rey. Ayer despues de mediodía encontraron en Linás de Marcuello las facciones reunidas del ex-general Pierrard y Moriones con fuerza de 4200 hombres; y aprovechando el entusiasmo de que iba animada su tropa, atacó resueltamente la posicion de la que despues de dos horas de fuego, fué desalojado el enemigo por un ataque á la bayoneta, cargando al mismo tiempo la caballería que con su ardor llegó hasta las mismas casas del pueblo. Tomada la posicion y desalojados del pueblo los enemigos, continuó el fuego hasta que agotadas las municiones por ambas partes, las fuerzas de Manso formaron en columna y de este modo aguardaron tranquilamente al enemigo por espacio de hora y media sin que aquel se decidiera á hostilizarla: acercándose la noche, la columna se dirigió á Ayerbe donde pernoctó para continuar su marcha esta madrugada á Huesca. Los sublevados se habian retirado hácia Jaca con pérdida de 50 muertos, entre ellos 3 oficiales, un crecido número de heridos y algunos prisioneros. La columna habia perdido al general Manso de Zúñiga, víctima de su arrojo, además un capitán y un teniente heridos, 43 soldados muertos y 21 heridos.»

El comportamiento de las cortas fuerzas que componian la columna, ha sido brillante y honra en alto grado á sus individuos como al valiente ejército que está dando pruebas de ser digno heredero de las glorias tradicionales de nuestros antepasados. El cadáver del valiente y malogrado general Manso, fué recogido en el campo por su hijo, ayudante de campo, quien con sus asistentes y ordenanzas lo condujo á Huesca á donde llegó ayer á las siete de la tarde.

En el resto de la Península sigue reinando completa tranquilidad.

Habiéndose enterado la reina (q. D. g.) de los precedentes partes, ha resuelto recompensar los méritos contraídos por las tropas empleadas en la persecucion de las facciones de Cataluña, Valencia y Aragon, y muy particularmente á los individuos de la valiente columna del general Manso de Zúñiga, cuyo comportamiento es superior á todo elogio, proponiéndose asimismo S. M. cuidar de la suerte de las familias de los individuos muertos en los hechos de armas á consecuencia de ellos, siendo su real voluntad, que las precedentes noticias y esta su real resolucioin se publiquen en la orden general del ejército para conocimiento y satisfaccion de todas las clases que lo componen.—Madrid, 23 de Agosto de 1867.»

Día 25.—Los últimos telégramas recibidos en este ministerio de la Guerra dicen lo siguiente: «La columna del batallón de Alcántara, mandada por su jefe Gutierrez, batió ayer en Montblanch una partida revolucionaria, como de 300 hombres, mandada por Baldrich, Martí, Pino y otros cabecillas, causándoles cuatro muertos y algunos heridos; la columna solo tuvo un cabo herido. Esta faccion es la primera que ha esperado con toda su fuerza reunida, pues las demás evitan todo encuentro; su dispersion ha sido completa, y el entusiasmo de las tropas ha rayado en delirio, dando sin cesar vivas á la reina.»

Las gavillas de Gerona andan errantes por los bosques de la frontera, acosadas por las columnas que las persiguen sin descanso. El brigadier Cathalan, con un batallon, entró ayer sin novedad en Jaca, y hoy lo verificará otro batallon. Las facciones del alto Aragon se retiran así que se presentan las fuerzas de S. M., limitando sus movimientos á los valles de Hecho y Ansó; y se cree volverán á ganar la frontera, porque apenas la abandonan. Caspe, Sos y otros pueblos se disponen á rechazar, por sí solos ó auxiliados por el ejército y guardia civil, á los revolucionarios. Los pueblos en que han estado los sublevados, y que se consideraban algo agitados, se han presentado voluntariamente á pagar la contribucion.

El prefecto de Perpiñan avisó que los gendarmes franceses habian arrestado á 30 rebeldes de los batidos en el Coll de Plá, matando un sargento que se resistió á entregarse. El embajador de S. M. en Paris, con referencia al prefecto del alto Garona, dice lo siguiente: «La insurreccion de España vencida; se aguarda la entrada de los refugiados. Diez han sido cogidos con Moriones, el que estaba armado de un puñal y revolver, y en su maleta se encontraron proclamas y pasaportes españoles. Se ha dado orden para internarlos en el Norte, y las tropas francesas cubren la frontera para hacer lo mismo con todos los que vayan entrando. En el resto de la península reina completa tranquilidad.»

Día 25 por la tarde.—Tarragona 24 de Agosto de 1867, once y cuarenta minutos mañana.—«El gobernador militar al señor ministro de la Guerra:

«En Santa Coloma de Querol se han presentado al jefe del batallon cazadores de Alcántara, con todas sus armas, municiones y efectos de guerra, 480 sublevados procedentes de las partidas de Escoda y Baldrich.»

Huesca 24 de Agosto de 1867, once y treinta minutos mañana.—«El comandante militar al señor ministro de la Guerra:

«Las facciones Moriones-Pierrard estaban anoche en Rosal, dirigiéndose á Jabierrelatre y Aguilue. Van diseminados y descontentos, separándose algunos grupos que son perseguidos por varios alcaldes: el grueso reunido. El general Vega con batallones Talavera, Ciudad-Rodrigo, 2.º de Murcia, coraceros y 400 caballos Borbon, en Huesca: Cuesta con carabineros, Santa Cilia; Solano y Ulibarri, Sarsamaruello. En Boltaña, temor de invasion por la faccion Contreras. Los sublevados de Pierrard-Moriones, van desertando, y presentándose á las autoridades algunos paisanos y carabineros.»

Zaragoza 24 de Agosto de 1867, doce y cuarenta y cinco minutos mañana.—«El capitán general al señor ministro de la Guerra:

«Segun parte que recibo de Jaca, se van presentando al indulto que concedi, algunos carabineros en los valles y á los alcaldes, habiéndolo hecho un sargento con otros seis al Santa Cilia. Muchos se van separando de la faccion, la que sigue perseguida de cerca por la columna Solano, y en la mayor desanimacion.»

Segun nuevos despachos publicados por el gobierno, al entrar en prensa nuestro número, el territorio de Valencia está ya libre de facciones: el Priorato sometido: Lagunero batido por el batallon de Arapiles: en el pueblo de Garriga intentaron penetrar 40 individuos armados, habiéndoles rechazado el alcalde: por las inmediaciones de Puigcerdá entró una partida de 60 facciosos, que estrechada por una columna, tuvo que volverse á Francia. En Aragon, la faccion Pierrard-Moriones sigue esperimentando una notable dispersion. — En el resto de la península sigue reinando completa tranquilidad.»

## EL PERÚ.

Se ha agitado en la prensa la cuestión importante sobre la conveniencia de continuar la guerra, ó establecer la paz entre España y las repúblicas hostiles á nuestro pabellón. Los periódicos de diversos matices políticos han manifestado su opinión favorable ó adversa en uno y otro sentido, y el nuestro, consagrado especialmente á tratar los asuntos que se refieren á Ultramar, y á los pueblos que son nuestros hermanos, y que estimamos cordialmente, aunque paguen nuestras cariñosas simpatías con inmerecida ingratitud, debemos emitir nuestro juicio en un negocio de tan vital y grave trascendencia para el porvenir de las relaciones mercantiles, literarias y sociales que pueden estrechar los lazos, por desgracia demasiado tirantes hoy entre las Repúblicas americanas y nuestra patria, pero abrigamos la lisonjera esperanza de que han de cesar esos injustificados enconos y antagonismos violentos, para que reportemos los fecundos beneficios que han de proporcionar á los unos y á los otros, la buena armonía, el respeto mútuo y la fraternidad de la raza, que ha de ejercer al cabo su saludable influencia á fin de borrar antiguas disidencias, levantando los esfuerzos de todos el templo augusto de la concordia. En pocas palabras hemos expresado nuestra sincera opinión, y nuestros mas vehementes deseos.

Claro es que sentadas esta premisas, hemos de abogar con fé profunda por las ventajas de la paz. Esta no puede ser deshonrosa para España y el Perú, principal actor en la contienda pasada, porque cada cual ha llenado cumplidamente su deber en la lid desgraciadamente provocada por funestos errores que deploramos, y cuyo recuerdo debe borrarse de la memoria de ambos pueblos. La campaña del Pacífico ha dejado ileso el honor nacional, el Perú ha peleado con el valor que no hemos de rebajar en lo mas mínimo, y los marinos españoles han demostrado una vez mas al mundo, que ni los lejanos mares, ni los mas rudos peligros, y hasta la falta grave de los elementos mas precisos para sostener la escuadra en aquellas apartadas regiones, han hecho desmayar su ánimo esforzado siendo dignos de la ilustre gloria que heredaron de los Galianos y Churrucas.

Tiempo es ya de que comprendan las Repúblicas hispano-americanas y España, sus verdaderos intereses, y que en las aras de la civilización sacrifiquen los resentimientos indignos del espíritu eminentemente progresivo y humanitario del siglo XIX. Este deber es mas sagrado é imperioso para los que hablan el magnífico idioma de Cervantes.

El Perú es uno de los pueblos mas antiguos en la carrera de la civilización, y cuyos progresos han sido mas constantes. Su origen misterioso se pierde, como el de otras naciones, en los mas remotos tiempos en que la fábula se confunde con la historia. Sin embargo, sus grandiosas minas é inmortales monumentos han revelado á los historiadores, que las corrientes de emigración extendidas desde el Asia central á Oriente y Occidente, llegaron al Perú donde la benignidad de su clima y hermoso cielo atrajeron á estas tribus errantes que se establecieron en aquel país privilegiado por la naturaleza.

Son magníficas leyendas, si no pueden decorarse con el título respetable de historias verdaderas, las que enaltecen á los Incas considerándoles hijos del Sol, y enviados por la Providencia para dictar leyes benéficas á la raza indígena. Manco Capaz y Mama Oello, esta dulce pareja que enseñó á los peruanos los primeros rudimentos de la agricultura y de la industria, tienen la grandiosidad de los personajes épicos; y si hemos de creer poéticas tradiciones, Manco Capaz fué el que inspirado por una política sabia, previsora y magnánima, hechó los poderosos cimientos del espléndido y colosal imperio que ha asombrado á las futuras generaciones.

Las costumbres excelentes de los antiguos peruanos, que no estaban empañadas con los feos vicios que han degradado á la especie humana en otras regiones, su carácter suave y social, su amor al trabajo, que desterraba la ociosidad y la pobreza, sus obras admirables de arquitectura, cuyos vestigios aun sorprenden al viajero, por el inmenso número de fortalezas, palacios, templos, acueductos y caminos que construyeron con piedras notablemente unidas sin argamasa, y sin instrumentos de hierro, que desconocían, todas las dotes que han elevado á este pueblo, y que patentizaban una cultura superior y digna de encomio, le han conquistado la veneración de la posteridad, que rinde el tributo que merecen timbres tan esclarecidos.

Pero aquella cultura mas brillante que sólida, necesitaba ser purificada de groseros errores por la divina luz del cristianismo, que acreciendo su esplendor desarrolló el germen precioso de sus magnánimas virtudes.

Se atribuye al Inca Tupac Yupanqui este pensamiento: «La avaricia y la ambición impiden que el hombre se modere á sí propio y á otros, porque la avaricia no le deja pensar en el bien público, ni en el de su familia, y la ambición no le permite tomar el consejo de los sabios y virtuosos, si no que le hace seguir su antojo.»

Manco Capaz atrajo á las tribus rivales, y fundó la nacionalidad peruana, y Tupac Yupanqui consagró su vida á terminar la obra magestuosa del templo del Sol, y sobre todo adquirió gran renombre y gloria especial con la construcción de la fortaleza del Cuzco, el mas grandioso monumento del poder de los Incas.

Huana Capaz terminó dos obras que han immortalizado su memoria; estas fueron dos caminos por la costa y por la sierra, este último pasaba de 500 leguas de extensión, y atravesando precipicios inmensos, torrentes caudalosos, y cumbres cubiertas de nieves eternas, fué tan sólida su construcción que ha resistido por muchos puntos al poder destructor del tiempo, mas de tres siglos, y se ha

comparado esta obra colosal á las maravillas de Egipto. Los acueductos eran anchos canales que llevaban el riego á las tierras secas, y han asombrado también á los historiadores por la notable maestría con que eran ejecutados sin las herramientas que el progreso de las artes y de la industria ha inventado mas tarde.

Muchos son los testimonios que acreditan la dulzura de costumbres del pueblo, quizá debida á la bienhechora influencia de un clima tan benigno.

Pero el mas brillante testimonio á favor del orden que reinaba en aquella sociedad, lo dió en su testamento Mancio Sierra Lejesama. Este era el único de los conquistadores que vivió en 1389 mas de medio siglo despues de principiada la conquista, y dijo: «Los Incas los tenían gobernados de tal manera que no había un ladrón, ni hombre vicioso, ni una mujer adúltera y mala, ni se permitía entre ellos gente de mal vivir en lo moral; los hombres tenían sus ocupaciones honestas y provechosas.»

En una época de guerras y esterminio no puede menos de admirarse el carácter bondadoso de aquel pueblo que hizo sus conquistas mas bien por los medios suaves y persuasivos de la predicación, que con el empleo violento de la fuerza; los vencidos eran tratados como hermanos, y no cometían los excesos crueles tan frecuentes en aquellos tiempos de barbarie, bien que los modernos no pueden vanagloriarse con mucha justicia de ser mas humanos y generosos, y de que resplandece en todos sus actos el espíritu elevado de la tolerancia y de la clemencia.

Además de los hechos gloriosos y de las leyes sabias que se atribuyen á Pachacutec, son apreciadas las máximas de este administrador inteligente que elevó el Perú al apogeo de la grandeza.

Las siguientes son dignas de atención:

«Quien tiene envidia de otros, á sí propio se daña. Quien envidia á los buenos, saca de ellos mal para sí, como hace la araña al sacar de las flores ponzoña.»

«La embriaguez, la ira y la locura corren parejas, con la diferencia de que las dos primeras son voluntarias y mudables, y la tercera perpétua.»

«El varón noble y animoso es conocido por la paciencia que muestra en las adversidades: la impaciencia es señal de ánimo vil, mal enseñado y peor acostumbrado.»

«El que procura contar las estrellas, los nudos de los quipos (1), es digno de risa.»

«El indio que no sabe gobernar su casa ni su familia, menos sabrá gobernar el imperio: este tal no debe ser preferido á otros.»

«Cuando los súbditos, los capitanes y curacos obedecen de buen ánimo al Inca, entonces goza de perfecta paz el imperio.»

Este país, en donde hoy está establecido el gobierno republicano, que tiene la misión sagrada de educar al pueblo, y mejorar su condición moral, intelectual y material, entonces sujeto á una monarquía absoluta, condenaba al pueblo á la ignorancia, porque la máxima favorita de uno de los mas grandes monarcas peruanos, Tupac Inca Yupanqui era: «No es lícito que se enseñen á los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen á los guerreros, y no mas, porque como gente baja no se eleven y ensoberbecen y menoscaben y apoquen la República: bástales que aprendan los oficios de sus padres, que el gobernar y mandar no es de plebeyos, que es hacer agravio al oficio y á la República encomendarse á gente común.»

Los tiempos han cambiado, y el Perú aspira á ilustrar á las clases mas desvalidas de la sociedad, y mayor gloria ha de conquistar si consagra las sumas que gasta de su presupuesto en alardes guerreros, en preparar la emancipación intelectual de ese pueblo, gastando en escuelas las que invierte en cuarteles.

El Perú, que atesora todas las riquezas de la naturaleza, está destinado á ser uno de los primeros pueblos del mundo civilizado. El Océano Pacífico le baña por el O. y el Ecuador; Bolivia y el Brasil son los Estados que confinan con él. Se valúa su superficie inmensa en cien mil leguas cuadradas, y su costa dilatada se extiende setecientas leguas. A pesar de estar muy despoblado cuenta mas de tres millones de habitantes, y su número acrecerá considerablemente á la sombra bienhechora de la paz, en una región favorecida por la Providencia, donde la miseria es desconocida, y la cultura y bondadoso carácter de sus naturales, extendiendo sus relaciones comerciales, labrarán su futura grandeza. Sus excelentes puertos, el lago de Titicaca que representa un mar interior, y la vía grandiosa fluvial de las Amazonas, son las prendas seguras de su prosperidad y del desarrollo que obtendrá su comercio exterior, que ya es de bastante importancia con China, Chile, Bolivia, Ecuador, Estados-Unidos, Brasil é Inglaterra sobre todo, porque ya pasa de 24 millones de pesos fuertes el que ejerce con esta nación.

Este es su magnífico porvenir de gloria verdadera, y el día que se aumenten sus relaciones mercantiles con nuestra patria, además de proporcionar fecundos beneficios á las dos naciones, el sol de la civilización radiará con esplendor mas brillante y puro, que el que se ostenta empañado por los sangrientos vapores de las funestas discordias.

Así podrá también explotar sus inagotables minas, que abundan en todos los terrenos, especialmente en la famosa cordillera de los Andes henchida de plata y oro.

(1) Los quipos eran ciertos manojos de cordeles con variedad de colores y nudos, que con el color expresaban la diferencia de objetos, y con los nudos el número; estuvieron confiados á empleados particulares que llegaron á adquirir en su arte una perfección maravillosa, y cuya fidelidad parecia asegurada por leyes severas, y con el nombramiento de varios quipo-camayos para un mismo registro, á fin de que sus testimonios se rectificasen recíprocamente. (Lorente, *Historia del Perú.*)

Mas de seis millones de pesos anuales producen las minas de plata, á pesar de los escasos recursos que consagran á utilizar los tesoros que derramó la Providencia en el Perú con mano pródiga. El azogue producía durante el gobierno colonial mas de cinco mil quintales por año. La exportación del salitre en el año 1855 fué de 1.574.119 quintales.

Los minerales de cobre, estaño, plomo, hierro, níquel, azufre y brea, pueden dar también cuantiosos productos.

La feracidad del suelo brinda los mas ricos y variados frutos; de las vides se extraen solo en el valle de Ica mas de 600.000 arrobas de aguardiente. El café, el cacao y el tabaco, darán riquezas prodigiosas, cuando se cultiven en grande escala, así como el algodón, del que se obtienen tres mil arrobas, y cuyo desarrollo puede ser grandioso.

Las maderas de construcción pueblan sus espesos y dilatados bosques.

Los pastos y el clima son tan favorables á la ganadería, que rendirá valores considerables; hay propietarios que poseen mas de ochenta mil carneros.

El Perú contiene muchas villas y ciudades, que se distinguen por su cultura y prosperidad. Lima rivaliza con las grandes capitales de Europa, el Callao es su gran puerto, tienen fama los feraces campos de Piura, las ferias de Vilque, Guadalupe, Cutervo y Parinochas, la hermosa bahía de Payta, la opulencia de las viñas de Ica, las cultivadas campiñas de Arequipa, las lanas y minerales de Puno, los trigos de Acobamba, la salubridad proverbial de Jauja, los inagotables veneros de azogue de Guancavélica, los cañaverales, frutos y coca de Huanuco, el comercio de Arica y Tacna, el mineral del cerro de Basco, el mercado concurrido de Huancayo y Lambayeque, Chiclayo, San Pedro, Trujillo, Hunanta, Moquegua, el Cuzco, Ayacucho, Huaras, Cajamarca, Moyobamba que parece el centinela de la civilización en las altas montañas, y Chachapoyas que se abre camino al Amazonas, todos estos centros reflejan la animación y la vida, y patentizan los elementos vigorosos de riqueza que atesora el Perú. Este ligero bosquejo convencerá á nuestros lectores de que un pueblo tan espléndidamente dotado de todos los bienes, necesita dedicar sus esfuerzos á construir vías de comunicación que faciliten su comercio, á desarrollar su industria, y acrecer los pingües beneficios de su vegetación maravillosa.

Mediten los hombres de Estado del Perú en los elementos que deben emplear para acrecentar su grandeza y comprenderán fácilmente que ni las costosas fortificaciones, ni los cañones rayados, han de improvisar su poderío, para competir con otras naciones mas fuertes, y que á la sombra de la paz recogerán laureles mas fecundos.

Estimamos demasiado á los pueblos que pertenecen á nuestra raza, para que no nos duelan las sangrientas luchas que aniquilan ciudades florecientes que brillan por su inteligencia y cultura, y que en un día de espantosa y horrible carnicería, pierden los tesoros acumulados por largos años de gloriosos afanes.

Creemos por fortuna que la sangre de españoles y peruanos no ha de enrojecer las ondas del Pacífico, digan lo que quieran los Quijotes del siglo XIX. Nosotros, cuyas opiniones muy liberales son bien conocidas, nos complacemos de estar de acuerdo en esta cuestión importante con nuestro apreciable colega *La España*, y confesamos altamente que deseamos la paz. Un periódico tan notable como el *Nacional* de Lima no ostenta alardes guerreros, la laboriosa é inteligente Chile tampoco se muestra agresiva, ¿qué falta para cimentar la alianza fraternal que debe ser en extremo beneficiosa á todos? Una buena y decidida voluntad, un esfuerzo generoso por parte de los gobiernos que rigen estas naciones, y en vez de los horrores de la guerra, estrechemos los lazos de las relaciones mercantiles y sociales, y alcanzaremos mas honra y provecho que prodigando la sangre y los tesoros de los pueblos, y conquistaremos la victoria mas gloriosa de la civilización, la buena armonía entre pueblos hermanos.

EUSEBIO ASQUERINO.

## EL DERECHO DE VISITA Y LOS NEUTRALES.

## I.

Las leyes romanas y las canónicas; varios decretos de los Papas y el célebre «Consolato del mare» que se publicó á mediados del siglo XIII; nuestras sabias leyes de Partida y otras muchas, entre ellas las marítimas de Oleron y de Wisby y de las ciudades anseáticas, reconocieron en principio la libertad absoluta de los mares, y en sus aguas la independencia de las naciones y del pabellón de cada una. Alfonso X, el entendimiento mas claro de su siglo y el monarca que, despues de Salomon, atesoró mayor suma de rectitud de intenciones, á pesar de que su ciencia abarcaba horizontes enteramente desconocidos de sus contemporáneos y en gran parte de la posteridad, declaró con la poética forma de su estilo que «todo ome se puede aprovechar de la mar, é de su ribera, pescando, é navegando, ó haciendo y todas las cosas que entendiere que á su pro son» (ley 3.ª, tit. XXVIII, Part. III). El derecho de gentes así explicado, no introducía novedad en las reglas del derecho natural primitivo; pero las exigencias de la guerra crearon otro orden de cosas, empezando por definir los títulos que atribuyen dominación en las sin duda, impropriamente tenidas como aguas del enemigo; siguiendo por conceder una latitud poco meditada, á las funciones y esfera de acción de los cruceros, y acabando por lastimar, comprometer ó interrumpir el libre ejercicio de los derechos de los neutrales. Desgraciadamente las mismas potencias que mas se han distinguido en pro-

testar contra el cúmulo de prácticas absurdas y vejatorias que estableció el malhadado derecho de la conveniencia, suelen incurrir, en circunstancias anormales, en los propios extravíos que, cuando no eran suyos, digna y enérgicamente censuraban. Es difícil producir una prueba más satisfactoria de esta verdad, materia inagotable de las elocuentes y luminosas reflexiones de Burlamaqui, Felice, Kluber, Rayneval, de Martens, etc., que la resultante de la simple comparación, de una parte, de la tibieza con que el gobierno de Lincoln procedió para castigar las violencias cometidas en el *Trento* por el comodoro Wilkes, y aquellas antiguas y severas reclamaciones de la Union Americana contra toda limitación de los derechos del comercio y de los neutrales. ¿Qué diré ahora, por otro lado, del empeño de conciencia, de dignidad y de patriotismo que fundó la Gran Bretaña en obtener el cumplido desagradado de la injusticia que ha empañado el brillo de su bandera, si se le pone la memoria de aquellos actos de casi salvaje piratería que ejecutó durante los tres últimos siglos, para rebajar nuestra importancia política en el continente y apropiarse nuestra fabulosa riqueza colonial, prescindiendo de toda ley y de toda equidad, de toda razón y de todo miramiento? La historia nos lo demuestra de continuo. En aras del interés se condenan al olvido una y mil veces los principios solemnemente proclamados como salvadores, inmutables y eternos en días tranquilos, bonancibles y venturosos. Así que, según las naciones se inclinan hacia la una ó la otra de las potencias beligerantes, en medio de su preocupación por el éxito de la lucha, las hay que defienden la libertad absoluta y eficazmente garantida, de los mares, á punto de combatir la justicia de precauciones indispensables en todo estado de guerra, y algunas que, muy al contrario, piensan que la extensión del derecho de visita, ó la legitimidad de sus proporciones, solo pueden determinarse por el criterio de la nación que de aquel se sirve, para impedir que las condiciones de la pelea resulten lastimosamente desiguales. ¡Triste realidad de los hechos, que así hermanas la inconsecuencia y la ambición, el menosprecio de la ley natural y los agravios del buen sentido! ¡Triste cuanto provechoso estudio de los hombres que marcharon á la cabeza de los pueblos, sin conseguir sobreponerse á los engañadores halagos del triunfo, ni saber llevar con dignidad las amarguras de la derrota!

## II.

Las inmunidades del pabellon neutral estaban perfectamente definidas en el antiguo proverbio: «Robe amie sauve marchandise ennemie.» Esta elevada consagración de la independencia de todas las naciones, no admitía otra excepción que la del contrabando de guerra; y aunque las calificaciones y clasificación de los artículos ó efectos que puedan constituirlo, habian producido mas de una vez cuestiones en extremo desagradables y ocasionado infinitas dudas que parece brindar la peligrosa elasticidad de las palabras, es lo cierto que, hasta tanto que la Revolución francesa de 1790 promovió aquella lucha de gigantes que dá principio en Valmy, Jemmapes y Malinas, para concluir en Waterloo y en Santa Elena, las discusiones sobre el particular quedaron reducidas á la limitada esfera de la diplomacia. No he de ser yo quien contradiga la exactitud con que el sabio Mr. Jouffroy afirmó que desde 1642 á 1780 se habia reconocido en treinta y seis tratados que «el pabellon cubre la mercancía,» ligera variante del proverbio «Robe amie, etc.,» y en quince solamente establecido otra doctrina de todo punto contraria; pero además de que las probabilidades, cuya inteligente apreciación reclama la oportunidad de la noticia, se colocan de parte de los buenos principios del derecho de gentes natural, bueno será demostrar que los tres sistemas con que se pretendió poner término á semejantes divergencias y conflictos en 1780, 1806 y 1807, consagraban el respeto de la libertad de los neutrales. ¿Habrá quién se pregunte, al leer esos últimos renglones, si es tanta mi candidez que creo en la rectitud de intencion con que el gran capitán de los siglos XVIII y XIX decretaba el bloqueo continental, ni en las protestas y manifestaciones de abnegación con que la Inglaterra le respondía, declarando en estado de bloqueo todas las costas y puertos de la Francia desde el de Brest hasta la embocadura del Elba? Puedo y debo contestar que jamás olvido que los héroes y las naciones, sobre todo en las guerras de destrucción, se cuidan poco de los fueros de la justicia, para abandonarse mejor á las ilusiones de la gloria; y cabalmente por lo mismo, cuando noto que en la mas ruda exaltación de la pelea los beligerantes se detienen á expresar su respeto hacia los derechos de cuantos son enteramente ajenos á la lucha, me digo muy complacido de mi observación: ¿Qué fuerza la de la verdad... su luz pura, suave y permanente ahoga el soñado brillo de todos esos esplendores transitorios que la humanidad suele comprar á costa de la sangre y las lágrimas de tantas generaciones!

Lejos estoy de suponer, siquiera remotamente, que antes de concebir y presentar la Rusia su célebre sistema de «neutralidad armada» no hubiesen existido reglas, principios, convenios y tratados que fijasen los límites dentro de los cuales la esfera de acción de las naciones beligerantes podia extenderse, sin perjuicio del comercio ni de la seguridad de los bajeles de otras potencias, que se abstendian cuidadosamente de tomar ningun género de participación en las guerras que no habian contribuido á promover. Mas nada de esto impidió que en el siglo XVIII la Inglaterra, abusando de su inmenso poder marítimo, se lanzase á la, mas que atrevida, criminal empresa de impedir el comercio de los neutrales con sus enemigos (lugar que frecuentemente nos daba el leopardo británico para apoderarse á mansalva de los tesoros del Nuevo-Mundo), como si despues de los tratados de los Pirineos y de Utrech (1609 y 1713) fuese á nadie lícito

reproducir las absurdas pretensiones de las Provincias Unidas de los Países Bajos en los primeros años del siglo XVII. La completa inobservancia de aquellos y otros tratados, la perjudicial extensión atribuida á los medios de reprimir el contrabando de guerra, el singular cinismo con que la codicia inglesa por tal tuvo la plata en barra y amonedada (como lo creia justo la Suecia en 1788, haciendo suyo el pensamiento de un convenio entre Dinamarca y Rusia), y las repetidas confiscaciones de preciosas mercancías que navegaban bajo el amparo del pabellon neutral. Todas estas iniquidades y su cortejo de horrores, desolación y miseria, apenas bastaron para despertar á la Europa atargada en medio de placeres sin fin y desórdenes sin nombre. El temor del peligro que á todos amenazaba, que no la legítima vindicación de los inmerecidos agravios que algunos sufrían, inspiró el propósito de modificar un estado de cosas que era el oprobio de lo presente y anunciaba convertirse en una piedra de escándalo á los ojos de la posteridad.

## III.

Para acudir al remedio de tantos males, quiso la Rusia tomar carta de naturaleza en los consejos de la vieja Europa; y escogiendo hábilmente la ocasión, sometió á las naciones neutrales su famoso sistema de 18 de Febrero de 1780. Constaba de cinco bases, y según ellas la libertad de la navegación, las verdaderas condiciones del bloqueo efectivo, la definición de lo que podia y debia llamarse contrabando de guerra, el respeto de las propiedades mismas de súbditos de las potencias beligerantes si habian conseguido ampararse de una bandera neutral, y las reglas que determinan la legitimidad de los apresamientos, cesaron de ser una de esas creaciones de pura fantasía á que sonríen los ángeles. La Rusia pudo felicitarse de su inteligente iniciativa al ver que de la manera mas espontánea se asociaron á su pensamiento Dinamarca y Suecia, Rusia y Holanda, Austria, Portugal y las Dos Sicilias. Francia y España, entonces en guerra con el Reino Unido, no por eso dejaron de aprobar y aplaudir el hermoso plan que la Rusia se vanagloriaba de haber ideado, plan cuya ejecución se encomendó, bajo el aspecto de la fuerza, á la eficaz acción de las escuadras de todas las naciones que habian decidido no tolerar ninguna pretensión al absoluto dominio de los mares.

Veinte años despues (en 16 y 18 de Diciembre de 1800), nacia la segunda neutralidad armada; pero justo es decir que si la primera no habia producido todos los magníficos resultados de que la naciente diplomacia moscovita concibiera ideas harto vagas y confusas, á lo menos se puso grande empeño por las potencias convenidas en demostrar que la fuerza únicamente ocupa en el cuadro de la civilización el lugar de brazo armado del derecho. Poco importa que las preocupaciones de la ambición y los delirios del encono hubiesen roto aquellos pactos. La Rusia y la Prusia se acercaron á la Inglaterra para humillar las águilas vencedoras de la Francia; la nobleza de los propósitos de neutralidad cedió su puesto á miserables combinaciones de venganza y destrucción; la justicia dejó de ser la mejor de las inspiraciones del sistema político del Norte, y las garantías mas preciadas quedaron reducidas por el largo espacio de veinte años á nombres desnudos de toda significación en medio de los horrores de aquella lucha titánica que brindó la corona de Emperador á Napoleón el Grande y le abrió una tumba en Santa Elena. Todo entonces se concentraba alrededor de la Francia, ó en contra suya; la neutralidad por lo mismo se habia hecho imposible, y las aplicaciones del principio de respeto y consideración á los neutrales casi innecesarias.

## IV.

El decreto de Berlin de 21 de Noviembre de 1806 y el de Milan de 17 de Diciembre de 1807, establecieron el sistema del bloqueo continental. Manifestación ó forma exterior de un vasto pensamiento, aquel sistema descubria el de combatir las pretensiones de Inglaterra á la supremacía marítima, anular su poder, cegar las fuentes de su riqueza, hacer estéril su comercio y aislarla completamente de toda Europa. Napoleón, el héroe de un poema que solo podia concebir la soberbia, para que la gloria se encargase de cantarlo, halló muy realizable el gigantesco plan de su animosidad, y buscó del uno al otro confín del mundo los enemigos declarados y los amigos tibios de la Gran Bretaña, con el afán de hacer cesar la preponderancia del coloso. ¡Vano empeño!... la propia exageración de la injusticia que revelaba el estimar que habian perdido su nacionalidad todos los bajeles que consintieran en ser visitados por los ingleses, ó conducidos á uno de los puertos de su nación, y aun los mismos que se limitaran á pagarles un tributo cualquiera, bastó para impedir que el sistema del bloqueo continental cobrase la autoridad que el tiempo y la opinión, como instrumentos de la Providencia, conceden á todo lo que es bueno, grande, noble, santo y justo. Que Dinamarca, Prusia y Rusia se hubiesen asociado á dicho sistema en 1807 y adherido el Austria, la Suecia y la Holanda en 1809 y 1810, no supone otra cosa que el viento de la fortuna hinchaba á la sazón las velas del destino del ilustre capitán de Tolon, Arcola, las Pirámides, Marengo y Austerlitz.

## V.

Por su parte la Inglaterra habia cerrado desde el 18 de Marzo de 1806, todos los puertos comprendidos entre Brest y las márgenes del Elba al comercio de la Francia, tratando de responder con estas prohibiciones á su exclusión de los puertos de la Alemania meridional. Las nuevas órdenes del Consejo de 7 de Enero y 11 de Noviembre de 1807, revistieron el carácter de extraña acritud que habia adquirido la contienda hasta el casi inconcebible extremo de ampliar las limitaciones de los derechos del co-

mercio y de la navegación á los países que no intervenían en la guerra, estableciendo bloqueos ideales allí donde en manera alguna podían ser efectivos, y autorizando el comiso de todos los artículos procedentes del suelo, ó de las manufacturas, que á la sombra de excepciones repugnantes no habian logrado carta de gracia para con los reyes de ocasión del monopolio.

La caída del imperio arrastró en pos de sí el edificio larga y laboriosamente levantado para sosten de tanta iniquidad. Por ventura no ha sido otro el provecho que la moral pública perfecta reportó de los célebres tratados de 1814 y 1815, en compensación de las caprichosas circunscripciones territoriales que ahogaron la libertad de tantos y tantos pueblos dignos de mejor suerte.

## VI.

Mas ¿qué se conserva hoy de todas esas ridículas tendencias de absoluto predominio? El sello de universal reprobación con que la Europa saludará constantemente las pretendidas hazañas de cuantos, no sabiendo ser fuertes por la conciencia de su derecho, se abandonan á las culpables alucinaciones de una orgullosa sin razón.

No quiero decir, sin embargo, que todo esté hecho en el buen camino. Harto lo persuade la lectura del para siempre memorable despacho de Mr. de Thouvenel. Rico de ciencia, de prevision y de doctrina, denuncia el doloroso vacío que se nota en los elementos que deben servir para plantear y resolver acertadamente el interesantísimo problema de la seguridad é independencia de los pabellones respectivos. Porque hasta de presente lo cierto y verdadero es que, con mengua de la civilización contemporánea, los actos son contradictorios y vária la jurisprudencia, en términos que, citando esta y aquellos, pueden justificarse las mas opuestas pretensiones. De aquí la urgentísima necesidad de que las potencias de Europa se apresuren á proclamar y asegurar la inviolable garantía de la bandera neutral, con abstracción de todo principio que no sea el de la justicia, y de toda convención que no sea admitida por las sublimes reglas de la equidad. Tómense como seguras bases de concierto, que tanto interesa al porvenir del mundo, la libertad de que deben gozar las naciones neutrales; definanse con cabal exactitud las difíciles palabras «contrabando de guerra, beligerantes, rebeldes, etc.»; procúrese trazar en beneficio de todos la línea de conducta que separa la completa imparcialidad del neutral de la del aliado ó del amigo, y entonces los derechos de cada uno nada tendrán que temer del grave conflicto de la guerra. La ocasión es como nunca propicia: alce su voz el buen sentido de las naciones y de los gobiernos para poner en armonía las exigencias imperiosas de toda lucha con las necesidades harto mas apremiantes de la industria, del comercio y de la navegación; queden las consideraciones y respetos particulares subordinados á los consoladores, inalterables principios del derecho general; y, una la doctrina en tiempos de paz y de guerra, lleve el fecundo gérmen de progreso que en su seno guarda por todos los ámbitos del mundo conocido.

Entre tanto el derecho de visita es una restricción ó limitación del comercio marítimo, sujeto á numerosas formalidades para su ejercicio, aun en las mas críticas circunstancias. Aquel derecho nació con el peligro que corren las potencias beligerantes en consentir que los neutrales abusen de la protección de su bandera para suministrar toda clase de efectos útiles ó indispensables á este ó el otro de los combatientes, haciendo de todo punto desiguales las condiciones de la pelea, además de contribuir en grande escala á su prolongación. Luego el derecho de visita no puede practicarse en rigor sino dentro de las aguas que domina el enemigo y en las estaciones de los cruceros sobre los buques sospechosos de conducir artículos de verdadero contrabando de guerra. Todavía, ello no obstante, las formas que los tratados atribuyen con perjudicial diversidad á la visita, son otras tantas precauciones que favorecen al comercio de buena fé, por mucho que la experiencia nos enseñe que los reconocimientos en los días de prueba no suelen limitarse á las aguas del enemigo ni ceñirse á la esfera de acción de los cruceros.

CAMILO MUÑOZ VEGA.

## CARTAS FAMILIARES

SOBRE

## LA ESCUELA REALISTA.

## IV.

La obra del pensamiento ha sido extender su vuelo por cima de la tierra; y al nivel de los límites humanos, reconcentrarse en un culto ideal de la vida exterior á la interior.

Pero la vista que ha contemplado serenamente el cuadro soberbio de la naturaleza, no la ha transmitido con pura diaphanía: la sensación le ha dado colorido.—El hábito de considerarlo todo bajo el aspecto sensible ha constituido para el arte *segunda naturaleza*.

Hé aquí la negación absoluta de la escuela de la verdad.

¿Qué sería de las flores, si, conformes con lo absoluto de la verdad, no atribuyéramos á su vida una vida semejante á la nuestra, y una lengua y un amor y pasiones como nosotros?

Nosotros, puede decirse, nosotros no vemos lo bello sino al través de la imaginación de los artistas. El salvaje lo encuentra á cada paso en la vida errante: y en un principio, como dice Schiller, «el poeta independiente no reconoció mas ley que las impresiones de su alma, ni mas soberano que su genio.»

Lo real nos ofrece el pintoresco país de la Suiza y el desierto de la Siberia. La naturaleza, artista cuando le place, parece languidecer en casos habituales; y aun cuando sea *belleza la verdad* en todas sus manifestaciones posibles y aun esos mismos casos en que pudiera aplicarse el *aliquando dormitat*, ¿qué mucho que así sea, si á nosotros no nos lo parece? El criterio del arte es el del hombre y nunca el de lo absoluto. En absoluto, podrá ser una belleza lo que todos nosotros tenemos por un defecto: pero nosotros no hemos podido nunca entender ese idioma de lo absoluto, sino el dialecto humano de las relaciones.

Siendo esto perfectamente claro á la consideración de V., y sometiéndonos á respetar este criterio humano, á cuya sombra podemos descaramente hasta embellecer la naturaleza, veamos el sentimiento de lo bello reflejar-se primero en la piedra tosca, por ejemplo, en que el hombre salvaje reconoce el símbolo de un Dios. Que mas tarde el cincel imprimela una forma que se asemeja á la humana. Que la forma humana reproducida, responde en su progreso al movimiento social; y que á la altura de la sociedad moderna, fecundada por la idea del cristianismo y por la victoria gloriosa del alma sobre el cuerpo, la piedra que pasó del estado natural á imitar el cuerpo humano, del cuerpo humano á la vida y de la vida á las sensaciones, hoy debe representar la idea.

En medio de ese culto que parece rendir el hombre á la natural hermosura, recuerdo en este momento haber leído que en Francia, en los tiempos de la Regencia, y aun en los primeros años de Luis XV, entre los pintores de paisaje de mas fama, habia uno que prohibia á sus discípulos copiar la naturaleza «por miedo de corromper (*fausser*) el gusto,» mientras otro mas indulgente les permitia estudiarla «una vez por semana.»

Pues bien.—No hace mucho preguntaba yo á un excelente pintor, amigo mio, qué sistema adoptaria para adquirir un buen colorido, ese caballo de batalla de todos los pintores desde el Ticiano hasta los ingleses Hogart y West. «Copie V.—me dijo—copie V. del natural un cacharro, una fruta, un extremo, y así fundará V. su manera en la verdad.»

Hé aquí genuinamente significado el contraste de las escuelas. Ahora bien; en esta sumaria entablada á la causa de la verdad en el campo de las artes, resultan dos hechos que son sistemas decisivos y á cuya vista querrá decidirse al punto el pensador que desdén el *in medio stat virtus* de la prudencia. Yo creo que entre dos extremos no hay eleccion posible; que las cuestiones de esa índole por vulgares que sean, habrán de quedar en pié, como la cuestion del verano y del invierno. Y que en calidad de extremos, los dos sistemas (realista y antirealista) se llegarán á tocar en un punto:—en el error.

En esta misma provincia (1) he visitado algunos estudios de pintores que se decian de la escuela *purista*. La escuela purista, segun el concepto que me hicieron formar de ella, me ha hecho comprender el espanto que inspiraba el estudio de la naturaleza á esos tímidos maestros del tiempo de la Regencia. También he comprendido que á fuerza de observar detalles y afán de caracterizar, les ha llamado la atención á los realistas un escorzo extraño, por ejemplo, y lo han transmitido al lienzo con toda la fuerza de exagerada novedad, que no la vista, sino la pasión, ha causado en sus ideas. Detalle que existia en la naturaleza insensiblemente y que pronunció puerilmente esa manera de ver, que observando por ejemplo que en nuestro cuerpo existe de vez en cuando alguna línea recta, se ceba en su descubrimiento y acaba por hacer picudos y angulosos los contornos de la figura humana. Este hecho se explica muy de suyo, como se explican las vulgaridades de Diderot cuando trataba de «restablecer lo natural en el diálogo.»

Y ya que hablo de la pintura, conviene mencionar á aquel que sin justa causa es tenido como uno de los jefes de la escuela de la verdad, en ese arte que á las artes plásticas ha como refundido y sintetizado.

Rembrandt ha dicho lo que queria decir, sin atender demasiado al valor de las palabras. Desesperando de reproducir en el lienzo lo que habian visto sus ojos, se decidió á no ver otra cosa que lo que podia transmitir. Sin embargo, los llamados *errores de Rembrandt* empiezan á constituir una inconsecuencia de sistema, cuando en el Antiguo y Nuevo Testamento no vé mas que pasiones, sin curarse del teatro de sus asuntos. Rembrandt imita hasta el menor detalle; pero acentúa, exagera, pone en relieve los rasgos característicos ó de importancia ideológica. Este sacrificio de los detalles secundarios armoniza la verdad con el subjetivismo del arte. Copiando el modelo, se pinta en sus ojos transformado por ese aspecto individual y misterioso que escapa á todo análisis; y en sus paisajes, ajeno completamente á la manera de Ruysdael, traza mas bien la *impresion* producida por las cosas que las cosas mismas.

El dramaturgo *realista* se propone á toda costa la verdad y se abstiene de la idealización de caracteres y la poesia de la expresion. Pero... ¿y el público?... El espectador no sabe á punto fijo la verdad; la verdad no es verdad para él, sino en cuanto la siente ó conoce. Un carácter muy verdadero y exactamente *modelado* podrá parecerle tal á quien tenga ocasion de conocerlo; mas si desengaña al espectador, pugnando por rechazar las preocupaciones que acerca de él tenia, la verdad resulta inverosímil; y es mas verdad la preocupacion que la verdad en este caso, por lo mismo que pueden mas los errores añejos que las verdades recientes.

Aunque en estas cartas escritas á la ligera, como V. vé, no me propongo método ninguno, he manifestado primero la inconveniencia del *realismo*; ahora insensiblemente voy demostrando su casi imposibilidad.

(1) El autor escribe en Jerez de la Frontera.

He planteado con sencillez las opiniones que se combaten en boca de los pintores, cuya conciliacion seria mas difícil que la musa de aquel poeta que

*Pour faire quatre vers, il se mange trois doigts.*

De todos modos, «las escuelas exclusivas,—dice Mr. Fortlage,—son como la celda de una prision, donde la imaginacion se exalta y raya en la locura.» El buen sentido parece recorrer la gran ciudad de la ciencia y de los sistemas y andar de barrio en barrio estudiando el variado cuadro de la vida.

## V.

El arte tiene sus tradiciones. Romper sus tradiciones de un solo golpe es esperar la suerte del cántaro que quiere romper la piedra. Al llegar á este punto, no hay mas remedio que mencionar un hecho altamente significativo en lo que empieza á ser historia de la verdad.

A la muerte de un grande hombre, se puso en escena una tragedia magna. El género tenia por nombre D. Ventura de la Vega; la obra *La muerte de César*. *La muerte de César* es un pasaje tratado ya por Shakspeare, Voltaire y Alfieri, pagando por su boca su tributo respectivo á la historia las nacionalidades de Inglaterra, de Francia y de Italia. Y si Dios reuniese en el mundo á esos tres géneros y al malogrado autor de «El hombre de mundo,» vendrian seguramente á estrechar la mano del grande hombre que acaba de perder la patria. D. Julian Romea fué el desgraciado afortunado que tuvo á su cargo el papel de César; la obra fracasó:—la obra tenia que fracasar inevitablemente. Lo que es *verdad* en el drama y en la comedia, no es *verdad* en la tragedia. La tragedia tiene su tradicion; como género, tiene su estilo declamatorio; si es caduco, ha caducado; si subsiste, viva enhorabuena. A las pocas representaciones de *La muerte de César*, el público se retrajo y D. Julian Romea sufrió la suerte de todos los innovadores; pero apenas se concibe que por el precio de una butaca, pueda uno recibir tan importantes lecciones en una sola noche. Y mientras el autor del cisma escribia su folleto «Los héroes en el teatro,» pudieran haberse escrito grandes estudios sobre «La declamacion realista,» «Renacimiento posible de la tragedia,» «La historia en el teatro,» «Anacronismos,» «Las obras póstumas,» «Disparidad en la concepcion de tipos» y «Tristes esperanzas.»

Resumiendo.—La escuela de la verdad tiene un campo de accion sumamente limitado. Por lo pronto, matará á la tragedia, y en caso de no hacerlo, hará en ella una modificacion de trascendencia tal, que producirá otro género. Ahora bien; la escuela de la verdad amenaza crear una literatura nueva para su escuela, en vez de crear una escuela para las artes.

Y ya que hablamos del teatro, de esa *alfa* y esa *omega* de las literaturas actuales, consideremos en la nuestra el cúmulo de trabas impuestas por el realismo y que han hecho del teatro lo que pudiera llamarse un *rompe-cabezas* del ingenio. Ni se trata de ideas ni de ascendiente moral ni, en una palabra, de la suma de bellezas que habian de adornar la obra escena por escena.—Se trata solo del plan.—Lope de Vega imaginaba un asunto y si pasaba en Madrid, contaba para el desarrollo de su accion con todas sus calles, plazas y arrabales; y si el primer acto pasaba en Africa, el segundo iba á tomar la sombra bajo los pinos del Norte; y si la accion duraba muchos años, disponia á su capricho del tiempo y del espacio. Hoy... hoy, señor, el génio del poeta no cuenta mas que con el rincón de una casa y con unas cuantas horas para el *verídico* desenvolvimiento de una *importantísima* idea. Sume V. las infinitas condiciones que exige el interés creciente, el adelanto de la civilizacion, la victoria del materialismo, la ya imposible originalidad en la época que alcanzamos; la ausencia de lirismo, la vulgar naturalidad, la exigencia trascendentalista de muchos, los caprichos de cada uno... y dígame V. si todo esto no se efectúa con visible detrimento del vuelo de ese águila libre que se llama génio. Tales son los frutos que traen á nuestro arte *asendreado* las aspiraciones insensatas de la escuela de la verdad. Tales son en parte los resultados del precepto de las unidades

*Qu'en un lieu, qu'en un jour, un seul fait accompli  
Tienne jusqu'à la fin le théâtre rempli,*

que abortó el mas necio Calomarde de todos los preceptistas.

Cuando Verdi introducía la pandereta, el yunque y la campana para sacar efectos en la música dramática, los puritanos del arte salian del teatro con las manos en la cabeza. Cuando nuestros autores han pugnado puerilmente por hacer casi una ciencia rica y salvadora de la *mise* en escena, el público moderno ha podido decir: «A tal obra se puede ir, aunque no sea mas que por ver las decoraciones.» Las empresas se han visto agravadas por las exigencias de un público entusiasta por los muebles y los vestidos, y que no tolera un armario de lienzo bien pintado, si no es de palo santo. Entonces se han perfeccionado los bastidores, las nubes, las lunas, se han sustituido las bambalinas, ha nacido el «pintor escenógrafo,» se han hecho contratos con el mueblista, se han copiado los salones aristocráticos por un alarde de lo que nadie ignora.... Y ¡extraña contradiccion! El público mismo que tal se manifiesta hoy, transigió no hace mucho con un género bastardo, y segun otros, absurdo, ibrido y monstruoso:—hablo de la zarzuela.

La zarzuela es, sin embargo, el teatro de acuerdo con su historia y consecuente consigo mismo.

Baste decirle á V. que las palabras *tragedia* y *comedia* se componen de *odos* (canto); que la primera tiene su origen en el *ditrambo*, como V. sabe; que la introduccion del coro, interesando á la accion total, se debe nada me-

nos que á Sófocles; que en la edad media del arte dramático, se amalgamó el elemento músico en loas y autos sacramentales; que nació el *melo-drama* y la *ópera* y la *tonadilla* y el *vaudeville* y toda la inmensa genealogia que dió al mundo á la zarzuela. Y que no siendo, despues de todo, la zarzuela sino el último descendiente de esa familia y la última letra de la tradicion dramática, no es propio anatematizar tan acremente al género para volver la cara á un otro que tambien tiene sus errores.

¿Sabeis quien blasfema contra ella?

La escuela de la verdad.

La escuela de la verdad no quiere concederle ni un átomo de verosimilitud, porque no está en su *credo* la ilusion. Todo el mundo comprende con facilidad que en la accion dramática hay momentos que se llaman líricos; y que en estas situaciones apasionadas, hay tan poca distancia de la palabra al verso, del verso al canto, que el corazón entero parece poseerse por los resortes de la melodía. ¿No decimos que tal música está «fuera de situacion?» Luego hay «situaciones musicales.» ¿No es canto el verso, la palabra, la misma declamacion? Luego entonces, no estará lo inverosímil probablemente en el ser ó no ser, sino en el mas ó menos; no será cuestion de esencia, sino de forma y aplicacion.

Lo mismo sucede con el *monólogo*. Su abuso es el ridículo; pero su uso responde á una ley de la naturaleza, mediante la cual ni podemos hablar sin pensar ni pensar sin hablar. Que un hombre agitado hable á solas el lenguaje de la pasión, ese lenguaje entrecortado, febril y que parece rebosar de suyo los límites del silencio y hasta de la razón... eso no es mas que la verdad. La verdad lo admite y la escuela de la verdad debe admitirlo á fuer de consecuente.

La cuestion del verso y de la prosa preocupa tambien á los realistas, en términos de aventurar que «mientras no se escriban en prosa las comedias, no será el teatro un reflejo de la vida.»—Aquí sienta otra vez recordar la cuestion de las tradiciones. El verso es una costumbre: halaga siempre y sostiene á veces algunos trozos que languidecerian si nó. Dejando por ahora las infinitas apreciaciones que surgen á propósito de esto, me huelgo en consignar el favorable concepto que en todos casos tienen de la forma métrica, Victor Hugo diciendo que la idea en verso «es el hierro que se vuelve acero;» Montaigne comparándolo á la voz que introducida en un tubo, adquiere mas fuerza y direccion mejor; y hasta el poeta árabe Abutemam diciendo que «los hermosos afectos, entregados á la prosa, son como piedras preciosas derramadas á la ventura; y los que están confinados en la medida poética, se asemejan á los brazaletes y sargas de perlas.»—Sobre todo; la cuestion será tanto mas pueril, cuanto mas se observe que la buena prosa viene á ser á veces una combinacion arbitraria de versos sin rimar.

Lo mismo verian los partidarios del realismo en casi todas las cosas, si en vez de analizar el sentido matemático, estudiaran asiduamente la esfera pasional en que se agita el hombre. Así hallarian la razón de ser mas ó menos filosófica que asiste á casi todas las prácticas del teatro, desde el *coro* representando al pueblo en la tragedia antigua, hasta el *gracioso* de nuestras comedias, equilibrando con el elemento cómico el interés dramático, ó acaso virtuyendo aquel principio nivelador que con la máscara de la burla igualaba á todas las condiciones, como la soberanía de la muerte las igualaba con su cetro inexorable en poemas y leyendas de la edad media.

Me he detenido un poco en estas digresiones, porque es en el teatro donde siempre palpita mas la introduccion del realismo. Y sin embargo: el teatro vive de accion, como la novela de análisis; y el teatro necesita hablar un poco mas alto que la realidad, máxime en los tiempos en que nos vemos dominados por ese *deus fortior me* de la apática indiferencia.

Por eso la *novela* alcanza popularidad y es acaso el género mas propicio á la verdad, puesto que no es mas que un paso lento de la vida real á la poesia. La vida de cualquier hombre es á poca costa una novela, y las *Confesiones* y *Confidencias* que se han escrito, pudieran pasar como novela; pues la novela vive siempre de esa realidad, ya aparezca drama-novela en Shakspeare, novela-drama en Richardson, poema-novela en Byron ó histórica en Walter Scott.

## VI.

La Academia española fué fundada por real decreto de 3 de Octubre de 1714, como V. sabe, «para el estudio y conservacion de la pureza del idioma castellano.»

Pues bien; ni Richelieu que fundó la de Francia, ni Felipe V fundador de la española, concibieron la idea de conservar la pureza del pensamiento poético, es decir, del alma de la poesia. Y mientras ellos dieron culto á la forma, al traje con que se viste, la gloria de hacer por su integridad está intactamente reservada al ideal de los Mecenases.

La prensa.... ¡la prensa! ese «cuarto poder del Estado» en la política, ese faro luminoso que hace la luz del sano juicio en medio de la excentricidad, en medio de las borrascas turbulentas de escuelas, pasiones y corrompidos legados de la tradicion, parece estar llamada á ser *conservatorio* del noble arte de la Poesía.... De qué manera cumple en España su mision, cuáles son los móviles que la impulsan, cuál la barrera inmensa que le opone la desdeñosa actitud de los lectores, dígame mejor que yo una pluma menos amante de su patria y un corazón mejor templado para no conmovirse ante las pequeñas miserias que devastan ese campo ruinoso y digno de mejor suerte.

Ahora bien; cuando el amante del arte contempla agonizar la imaginacion y puramente sobrevivir un rasgo de análisis en la novela contemporánea, pobre vástago que permanece como á duras penas en la sociedad moderna,

entonces lastima el aire un ¡ay! de dolor, que parece significar la frase del poeta

«¡La poesía ha muerto!»

Y así como Platon llama al cuerpo «sepulcro del alma», parece como que en el cuerpo social va a sepultarse *in æternum* el espíritu de las nobles artes. La historia, sin embargo, nos está diciendo las crisis que atraviesa el arte cuando está prolijado por el positivismo con ausencia del ideal. Este hecho no es nuevo; y por lo mismo que se resuelven todas por el flujo y reflujo de las reacciones, hay que mirar la crisis actual como un momento de paso a cuya indole debemos acomodarnos.

En medio de este impulso transitivo, mediante el cual rechaza el uno el género francés, llama el otro frío al teatro de Moratin, y parece como que todos se unen para empequeñecerse adorando a la verdad, hay que buscar una norma, un criterio, un punto de partida.

Se trata de capitular con la escuela realista. El enemigo es poderoso y cuenta a la sociedad por aliada. Sus enemigos no son mas que unos cuantos puritanos, hijos de la buena tradición, fieles al dogma, y que profesan la ortodoxia poética con la fé de un musulmán. El enemigo es fuerte y poderoso; no hay mas que sufrir la suerte de las minorías.

Se trata de capitular, mediante un tratado de razon. Una peste asoladora invade nuestros hogares; pero en medio de estos estragos puede ser prudente abandonar nuestra hacienda, temblar bajo la cama, descuidar a los enfermos y renegar del futuro?

Callará la voz de la edad media, la edad romántica por excelencia; callarán los ecos de los artistas de corazón, desde los trovadores de la Provenza hasta los *minnesinger* de la Suabia.

Una perfecta imitación de la vida real habrá de sustituir a las originales creaciones que pasaron; y al pié de la musa antigua, clamará el poeta moderno con las mismas palabras de Ossian:

«¡Este es un cuento de los antiguos tiempos!... ¡Estas son las hazañas de los días de otros años!»

Pasó en efecto la edad mas poética del mundo:—la edad media. En la edad de los castillos feudales, de la caballería, de las cruzadas, de los conventos, de las conquistas, del *Romancero*; en la edad de las brujas, de Macías, de la Reconquista, de las algaradas; en la época del Cid, en los tiempos de Pelayo y Guzman el Bueno, en los días de gloria, de alma y de poesía.... la poesía pudo tal vez pintar la vida tal como era.... y no lo hizo.

En la edad moderna, en la edad de los Bancos, de los bill, de la usura, de las *gaucillas*, de las hipotecas; en la edad del vapor, del tanto por ciento, de las entregas a cuarto, de Leotard, de Rostchild y del Café suizo, la literatura pretende incautamente copiar la vida íntima de una sociedad descorazonada y sin ilusiones.

¿A dónde va a parar la Poesía copiando al pié de la letra ese mundo *geométrico*, esa humanidad que se mueve *químicamente*, cuyas pasiones son *reactivos* y cuyas sociedades parecen *concreciones geológicas*, ó si V. quiere, *terrenos de aluvion*?

Pues bien.—La escuela de la verdad arrolla en su adopción el espíritu de la poesía lírica, es decir, de aquella poesía donde entra de lleno el alma del poeta y que menos que ninguna otra amalgama una parte extraña, a la cual tiene que amarse perdiendo su propio fuero. El poeta lírico se despide con un «adiós» despreciativo de la sociedad que le rodea y se refugia en el seno de la naturaleza ó en la soledad de su alma, creando un mundo de quimeras como Byron, conversando con la naturaleza como Wordsworth, ó viviendo como Shelley con las fantasmas de su imaginación.

Ello es un hecho; debemos repetir incesantemente, que nuestra sociedad no ofrece nada de ingenioso, nada imaginativo; vicios y virtudes tienen el mismo carácter:—la pequeñez. Ahora bien; si queremos refugiarnos, amargados por el positivismo y cansados de vivir, en el puro campo de la poesía ¿qué efecto producirá en el alma desconsolada hallarse en el terreno mismo que aborrece, maldice y huye?

Por eso la novela es hoy nuestra epopeya; epopeya de una edad sin heroísmo, sin ideal y puramente complicada. En una época en que los héroes no existen, se han creado en la novela personajes lo mismo que nosotros, deseando lo que nosotros deseamos, que no sueñan con la gloria, con Dios, con el Empíreo, sino *hablan* de casa, de la calle, de la Bolsa, de los salones....

La humanidad busca un modelo y se encuentra con su retrato. Busca el ángel y halla el hombre. Quiere elevarse y se precipita. Suspira por la vaguedad de un deseo, de una aspiración vária y melódica, y se encuentra consigo mismo, siempre consigo, en pugilato perpétuo, luchando por no ser y siendo....

Dejo por fin la pluma.—Cuando quiero combatir, me concreto a lamentarme. En la próxima carta pienso capitular con la escuela realista, bajo ciertas condiciones, y exponer las circunstancias atenuantes que favorecen a la verdad con relacion al arte contemporáneo.

MANUEL MARÍA FERNÁNDEZ.

#### LAS CASAS DE SOCORRO DE MADRID.

4.º Introducción. — 2.º Cuestion preliminar sobre la conveniencia de las Casas de Socorro y demás establecimientos análogos de caridad.—3.º Organización de las Casas de Socorro y de la Beneficencia domiciliaria de Madrid.

##### I.

No voy a estudiar en este artículo, destinado a ocupar el mas modesto lugar en las columnas de LA AMÉRICA,

las grandes cuestiones económicas y sociales que se desprenden de la simple enunciación del epigrafe que lleva a su frente. La institución de las Casas de Socorro, como todas las cuestiones de Beneficencia, presupone una serie de soluciones, que para obtenerlas sería preciso escribir un libro, y yo no me propongo hacer esto.

Con efecto, ¿cómo resolver en el corto espacio de que puedo disponer, todos los problemas que la ciencia nos presenta cuando se trata de la curación de esa lepra que en la época moderna se conoce con el fatídico nombre de pauperismo? Existe tan profunda división entre los pensadores, aun en los mas distinguidos, son tantos los sistemas, los sueños y los delirios que se han publicado en el siglo XIX con el honroso propósito de aminorar en lo posible las desgracias de la especie humana, que el solo enunciado de tan variados pareceres, me ocuparía mucho mas tiempo del que puedo disponer por hoy. Me limitaré, pues, a dilucidar numéricamente tan solo aquellas cuestiones fundamentales, sin las cuales no podría hacer la descripción de los establecimientos de las Casas de Socorro.

##### II.

La primera cuestion que debo tratar, es la fundamental de si es conveniente ó no la creación de establecimientos cuyo objeto sea el socorro de las clases necesitadas.

Esta cuestion es moderna; antes que el célebre Malthus escribiese en Inglaterra su notable libro sobre el principio de poblacion, á nadie se habia ocurrido que pudiera ser cuestionable la conveniencia del ejercicio de la caridad. La Sagrada Escritura, la Iglesia y los Santos Padres habian recomendado y ensalzado esta santa virtud como la primera de las virtudes cristianas, y cada uno la ejercía segun sus inclinaciones, segun su fervor religioso, sin abrigar el menor recelo de que del ejercicio imprudente de una virtud pudiera seguirse algun mal. Pero la elocuente voz de Malthus vino á fines del siglo XVIII á despertar las conciencias, haciendo ver, con la inflexible lógica de los números, que las cosas mas santas pueden producir gravísimos males cuando no son dirigidas por las prescripciones de la ciencia y de la fria razon.

El célebre abate habia estudiado profundamente la organización de los asilos de caridad; habia visitado los conventos y encontrado á sus puertas una turba de holgazanes explotando la caridad de los frailes y viviendo en la vagancia y los vicios, manteniéndose con la sopa que diariamente se les repartía; habia examinado los asilos de la infancia y los hospitales, y en todas partes creía ver un semillero de mendicidad ó un horrible panteon. Ante este espectáculo, su inflexible lógica y la rigidez de su carácter le condujeron hasta el extremo de combatir y anatematizar la caridad y la Beneficencia, cualquiera que fuese su organización. Los asilos debían cerrarse todos; los hospicios, las inclusas, los hospitales, no servían mas que para aumentar y alentar el desarrollo del pauperismo, y hasta la misma caridad privada debía desaparecer de la sociedad por idénticas razones. «Temblad, decía á los filántropos de su época el severo Malthus; vuestra caridad es mil veces mas cruel que mi rigor; vuestros hospicios, vuestros hospitales y casas de expósitos no son mas que catacumbas;» y en comprobación de su aserto presentaba las fúnebres tablas de mortalidad de los niños expósitos, de las cuales resultaba la muerte anual de un 80 y aun de un 90 por 100 de los infelices acogidos.

Como se vé, las ideas de Malthus no fueron mas que una enérgica protesta contra los abusos de la caridad ejercida inconsideradamente por los conventos, los asilos y los particulares; ideas que algunos de sus discípulos exageraron despues, no sin infundir una gran alarma en los corazones sensibles, para quien el ejercicio de la Beneficencia es la primera virtud del hombre.

Las exageraciones de la escuela Malthusiana han dado despues origen á las doctrinas del socialismo, cuyos prosélitos, en su amor á la humanidad, han soñado con utopías las mas bellas, forjando en su exaltada imaginación sus magníficos y poéticos falansterios y hasta los establecimientos comunistas de la Icaria.

El problema que discutimos es de una inmensa trascendencia; el porvenir de la humanidad y el orden social dependen quizás de su solución. Negad á la humanidad doliente todo género de consuelos, abandonando á los desgraciados á su triste suerte, y la sociedad será una reunión de fieras, sin ningún lazo entre sus individuos, que, segun las doctrinas del cristianismo, confirmadas por la moderna filosofía, son por la naturaleza hermanos.

Encargad, por el contrario, al Estado, como representante de la sociedad, el cuidado de mantener á los pobres, de prestar á las clases necesitadas todo cuanto soliciten para hacer frente á sus miserias, y la sociedad se habrá convertido en un grande asilo de mendicidad en que, multiplicando indefinidamente los pobres, no habrá quien se encargue de producir un átomo de riqueza.

Pero entre estas dos soluciones extremas, bien puede encontrarse un medio; entre abandonar al necesitado á una muerte casi cierta, y otorgarle imprudentemente todo cuanto necesite, con perjuicio de un tercero, haciéndole imprevisor y haragan, hay seguramente un abismo. Lo razonable, lo justo es auxiliarle moral y materialmente, excitándole al trabajo, al ahorro y á todas las virtudes sociales que pueden levantarlo hasta una condicion en que no haya de menester el socorro material de sus hermanos. Mas claro todavía; lo que procede es ejercer la caridad con prudencia, adoptando el que la practica todas las precauciones necesarias para que sus actos benéficos no puedan jamás excitar á las clases pobres á la imprevisión y á la holganza.

Veamos ahora si las Casas de Socorro, objeto de nuestro artículo, llenan estas condiciones, y para ello estudiemos concienzudamente su organización.

##### III.

Las Casas de Socorro son unos establecimientos caritativos cuyo principal objeto es aliviar *instantáneamente* las desgracias que á cualquiera, sin distincion de clases ni sexos, le puedan ocurrir en todos los momentos de su vida.

Es acometido un hombre en la calle de un repentino accidente, y antes de cinco minutos se encuentra, gracias á estos establecimientos, colocado en una decente cama y asistido con esmero por los dependientes de la Casa, que á porfía le prodigan cuantos auxilios morales y materiales puede necesitar en su aflictiva situación. Dotadas las Casas de Socorro de Madrid de un médico, que ni de día ni de noche abandona el establecimiento, poseyendo un botiquin y el personal subalterno necesario para el servicio doméstico, el infortunado que es conducido á las Casas de Socorro recibe una asistencia esmerada, con mas oportunidad que el mas rico propietario la tiene en su casa, en el seno mismo de su familia. Y esto se concibe perfectamente, si se tiene en cuenta que hay ocasiones mil en que en una casa particular suceden desgraciados accidentes que en el instante mismo no se pueden aliviar por carecerse ordinariamente de los medios materiales que preventivamente se hallan dispuestos en las Casas de Socorro. ¿Cuántas veces nace repentinamente el dolor en una opulenta familia, y, á pesar de sus riquezas, no encuentran un médico á mano que les preste los auxilios de la ciencia, que con urgencia reclama!

Las Casas de Socorro son unos modestos, pero á la vez bellísimos templos, en donde mas fielmente se dá culto al gran principio de la fraternidad y de la igualdad de las clases. Hoy es conducido á la Casa de Socorro un mendigo lleno de harapos, y los mismos auxilios recibe que el encopetado aristócrata que ayer entrara por un accidente análogo. Los mismos médicos, las mismas medicinas, los mismos cuidados de parte de los dependientes obtiene el uno que el otro. El fin de las Casas de Socorro es remediar instantáneamente los accidentes repentinos que ocurren á la humanidad doliente, y para nada se toma en cuenta la condicion del paciente.

Esta sola circunstancia es por si sola suficiente para admirar instituto tan sublime, pero hay otras muchas mas que lo hacen merecedor de las simpatías que en el corto tiempo de su existencia ha logrado conquistar del vecindario de Madrid, al que tan eminentes servicios está prestando. Cuando se examina la estadística de los servicios debidos á las Casas de Socorro de Madrid, se le ocurre á uno al instante hacerse á si mismo esta pregunta: ¿cómo habrá podido estar Madrid por tan largos años sin estos benéficos y civilizadores asilos?

Las Casas de Socorro son, como se vé, unos establecimientos de socorros mutuos de que forman parte todas las clases sociales; son unas sociedades universales de *seguros contra accidentes*, en las cuales tienen todos ingreso mediante una prima insignificante, y, aun si se quiere, gratuitamente. Cuando despues se describa la organización de las Casas de Socorro, verá el lector como su modesto presupuesto se recauda sin gravámen apenas para el vecindario. Por lo demás, el simple relato que acerca de esta moderna institución acabamos de hacer, demuestra patentemente que, lejos de alentar la holgazanería y la miseria, las Casas de Socorro previenen males sin cuento, que sin ellas difícilmente se evitarían, llenando un fin eminentemente social.

##### IV.

El origen y organización de las Casas de Socorro de Madrid es muy reciente; data del año de 1858.

Reconocida por todos en aquella época la insuficiencia y los vicios radicalísimos de que adolecía la Beneficencia domiciliaria de Madrid, á cargo de las juntas de parroquia, se pensó en reformar sus estatutos, encomendándose este difícil trabajo á un personaje muy conocido en la corte, que, aunque liberal, era miembro de la junta municipal de Beneficencia en su calidad de contribuyente. Estudiado el antiguo reglamento con la detención que tan grave asunto requeria, bien pronto se convenció el ponente de la junta municipal que no era una reforma lo que convenia hacer, sino un trabajo nuevo que elevase la institución á mayor altura, si era posible, que las análogas de otras naciones; y en efecto, se confeccionó el reglamento por que hoy se rigen las Casas de Socorro, obteniendo la sancion real en 28 de Agosto del citado año.

Los principios á que en la formación del nuevo reglamento se rindió culto, fueron los mismos que los economistas mas radicales aceptan al tratar de estas materias. Comprendía su ilustre autor que la limosna no es el mejor medio de aliviar la miseria de las clases pobres; y en vez de seguir la senda de sus predecesores, la admitió tan solo como excepcion, estableciendo el principio de que el *preferente objeto de la Beneficencia* era proporcionar trabajo, á fin de hacer innecesario el socorro y la limosna; fórmula sublime que encierra en si misma la solución de un gran problema social.

En cuanto á los medios de realizar el objeto de la Beneficencia, tambien fueron adoptados los principios de la sana economía que todos los autores nos han enseñado.

La asociación libre y el donativo voluntario, fueron los elementos constituyentes del nuevo orden seguido en la Beneficencia que estoy describiendo.

Con efecto, todos los vecinos de las parroquias que gustan contribuir de alguna manera al sostenimiento de esta institución, forman parte de la misma, recibiendo el nombre de suscritores. Sus obligaciones están limitadas á satisfacer mensualmente la cuota porque voluntariamente se suscribieran, reservándose la facultad de librarse de esta obligacion siempre que les acomode.

Los suscritores son unos sócios pasivos, que, no pudiendo consagrarse al impropio trabajo de visitar á los po-



bres y socorrerlos, confían esta misión á los llamados visitadores, que suelen ser las personas principales de los barrios, á quienes sus ocupaciones no les impiden consagrarse á este improbo aunque honrosísimo trabajo.

En cada parroquia hay una junta, compuesta de vecinos honrados, que, bajo la presidencia del párroco, se congrega una vez al mes por lo menos, para tratar de los asuntos de Beneficencia que ocurran, y muy principalmente del exámen de las cuentas. El 20 por 100 de los fondos recaudados se destina por el reglamento á las Casas de distrito, bajo cuya ilustrada dirección están las Casas de Socorro. Tres ó cuatro parroquias forman unidas un distrito, siendo cuatro el número de los creados por el reglamento para todo el vecindario de Madrid. Posteriormente se ha establecido un 5.º distrito en el centro de la población, de modo que son hoy cinco los distritos, con otras tantas Casas de Socorro.

Cada distrito está dirigido por una junta, compuesta de los presidentes y secretarios de las de parroquia, bajo la presidencia de un vocal de la junta municipal. Sus funciones mas principales son además de la dirección de las Casas de Socorro, examinar las cuentas de las juntas parroquiales y resolver las cuestiones que en materia de socorros sean consultadas por estas, siendo, como se vé, el lazo que une á las parroquias entre sí, como que todas tienen su representación en el distrito por medio de su presidente y secretario. Aquí es conveniente observar que, si bien se deja al elemento eclesiástico una legítima participación á la Beneficencia parroquial, otorgándole la presidencia, queda despues este subordinado al civil en la junta de distrito, cuya presidencia es de un seglar; conveniencia altamente previsora, por la cual quedan á salvo las susceptibilidades de todos, encomendándose á cada cual las funciones mas adecuadas á su ministerio.

Al párroco la dirección de los ejercicios caritativos. Siendo su misión en este mundo ejercer la caridad entre sus feligreses, ya suministrándoles el pasto espiritual, ya enseñándoles la obligación del cristiano, ya visitando á los pobres y á los enfermos, ¿á quién mejor que á ellos que, por su ministerio sacratísimo, deben conocer las miserias de sus ovejas, pudiera encomendarse la presidencia de las juntas establecidas para auxiliar y secundar los altos fines de su instituto? Pero como el clero es muy mal administrador; como sus funciones sacerdotales le apartan de todo lo que es terrenal, por eso se cometió con mucha oportunidad la dirección administrativa de la Beneficencia al elemento seglar, que en último resultado examina en las juntas de distrito la inversión de los caudales de las parroquias, ejerciendo una saludable intervención para evitar las imprudencias que tan fácilmente se cometen en el ejercicio de la caridad. La supremacía del elemento civil en las juntas de distrito es la válvula de seguridad colocada en la organización de la Beneficencia para hacer, si no imposibles, difíciles por lo menos, las explosiones que la caridad imprudente puede producir, segun elocuentemente demostrara el célebre Malthus en su memorable protesta contra los inconsiderados y terribles abusos de la caridad mal entendida.

En la elección de los cargos de las juntas parroquiales y de distrito, adolece el Reglamento de que me estoy ocupando de un vicio radicalísimo, que no se escapó á la clara inteligencia de su autor, el ilustre miembro de la junta municipal, y consiste en reservar al alcalde correidor la facultad de elegir los miembros de las dos juntas. Pero en este, como en algunos otros puntos secundarios, le fué preciso atenerse á las prescripciones legales, y sabido es que la ley general de Beneficencia comete al Gobierno ó sus delegados el nombramiento del personal de este ramo importantísimo. Por eso no se adoptó el principio de elección por el sufragio de los vecinos al constituirse las juntas, lo cual no deja de crear algunas veces conflictos, faltando, como falta, el lazo que debiera armonizar las aspiraciones de los vocales de la Beneficencia municipal.

La organización mas adecuada en nuestro sentir, hubiera sido una elección bienal, mediante la cual deberían ser renovadas por mitad las juntas por colegas electorales, compuestas de los suscritores que con un año de anticipación hubieran contribuido al menos con cuatro reales mensuales.

Las ventajas de este sistema son evidentes. El suscriptor que dá su dinero para los pobres del barrio, debía tener el derecho de elegir las personas que mas confianza le inspiraran para hacer la distribución conveniente de los fondos con que contribuye; y al quitarle esta facultad, se aminora algun tanto el estímulo natural que produciría la agitación que es siempre consiguiente á todo género de elecciones, y que aquí sería de un efecto admirable.

Por lo demás, la organización de las Casas de Socorro y de la Beneficencia domiciliaria, es excelente, hallándose ambas instituciones enlazadas íntimamente entre sí; pues las Casas de Socorro son las oficinas ó el centro de la segunda.

A las Casas de Socorro van en primer término los enfermos que pueden ir por sí solos á la consulta pública que diariamente hay en la misma, ó los accidentados repentinamente que necesitan un pronto auxilio; pero reciben además auxilios los que, postrados en cama, son calificados como pobres por el vocal de la junta parroquial á que corresponde. Tan luego como un desgraciado cae enfermo, y se dá verbalmente aviso á la Casa de Socorro, se le manda un médico á que le asista en su misma casa, visitándole despues un visitador, no solo para proveerle de los auxilios materiales que su indigencia reclama, sino para prodigarle los consuelos morales que tanto bien producen al pobre que, sobre hallarse bien asistido en el seno de su familia, se vé atendido por una persona de superior condición á la suya.

La excelente organización que se ha dado al cuerpo facultativo de la Beneficencia municipal, contribuye tam-

bien al buen éxito de la empresa; en términos que se observa agradablemente la disminución notable de las entradas en los hospitales, que son, como todo el mundo sabe, tan odiosos á los pobres. Gracias á tan admirable institución, los pobres jornaleros de Madrid no tienen ya necesidad de abandonar á sus hijos cuando una dolencia grave los obligue á guardar cama; las juntas parroquiales y las Casas de Socorro le suministran en el seno de su familia cuanto necesita en su triste situación; la cual no se agrava, como antes, con la desgarradora salida para un hospital. Desde que existen las Casas de Socorro, los vecinos pobres de Madrid que tienen familia para cuidarlos y el ajuar indispensable para una mediana asistencia, no tienen necesidad de dejar su casa para irse al hospital cuando están enfermos; el hospital puede decirse que se traslada á su casa, obteniendo la doble ventaja de hallarse entre su familia y de recibir la asistencia material y facultativa con mayor exámen que en los hospitales. El sostenimiento del servicio médico está encomendado á la municipalidad, la cual sufraga el exceso de los gastos á que la caridad privada no llega ordinariamente aun.

Pudieramos extendernos mucho en la enumeración de los beneficios que estos modernos establecimientos están prestando á la humanidad doliente; pero siendo ya demasiado largo este artículo, y habiéndose publicado en la prensa política las estadísticas de los socorridos, renunciamos á tan agradable tarea, concluyendo con exhortar á los lectores de LA AMÉRICA á que visiten y estudien la organización de la Beneficencia municipal de Madrid, pues abrigamos la confianza de que sus sentimientos caritativos se han de excitar en presencia de los males que con tanlísima oportunidad se remedian en las Casas de Socorro. Además, no siendo perfecta todavía esta organización de la Beneficencia, y adoleciendo en la práctica de algunos defectos, de ningún modo podrán mejor corregirse que con las observaciones que cada día se hagan por las personas que los visiten.

LEANDRO RUBIO.

#### OBRAS DE PLATON.

DE ARISTÓTELES, DE DESCARTES, DE LEIBNITZ Y DE KANT, puestas en castellano por D. Patricio de Azcárate (1).

Fui llamado esta mañana para taquígrafiar una especie de Memoria que habia de dictarme un señor que no conocia, y que tampoco sé cómo se llama. Llegué á la casa á que me habian citado, era un piso principal de una magnífica casa; me introdujeron en seguida en un elegantísimo despacho y encontré en él á un señor que sentado á una mesa muy espaciosa me indicó que tomara asiento en frente de él, en un sillón que estaba allí de vacío y me dijo:

—¿Es V. el señor Taquígrafo que he mandado buscar?  
—Servidor de V.  
—Pues dispóngase V. á seguirme la palabra.

Me preparé para el efecto; y luego que le hube avisado de estar dispuesto, comencé de esta manera:

—Mi sobrina está cada día mas impresionada de la afección de ánimo que viene sufriendo de larga fecha acá. Habiendo yo sabido que se hallaba en esta corte, de paso para el extranjero, un doctor consagrado especialmente al alivio de las enfermedades mentales, he querido consultarle sobre el estado de mi sobrina. Ha venido esta misma mañana á reconocerla y hemos celebrado la consulta que voy á fijar, con el objeto de tenerla presente, siempre que lo necesite y antes de que se me aparte de la memoria.

Como era natural, empecé por enterar al señor doctor de lo que nosotros, los de la familia, habíamos observado en la enferma; sus estados anómalos se distinguen por unos arrebatos exagerados á que sucede un periodo mas ó menos largo de postración lamentable. Su manía consiste, cuando se exalta, en que la familia la priva del uso regular de su actividad, y cuando se modera, en que no le damos formulado hasta el menor de sus movimientos; en el primer caso, quiere imponérsenos con una autoridad sin limites, y en el segundo quiere que nuestra voluntad no tenga limites para con ella. En el primero de sus arrebatos, que tuvo lugar en ocasion en que ninguno de la familia estaba en casa, echó de la misma á todos los sirvientes, se guardó las llaves y no sabemos cómo se las compuso hasta nuestra vuelta, que fué precisamente en ocasion en que habia ya agotado todo su entusiasmo y nos recibió alegremente; se nos sometió dócil, y procurando nosotros borrar el descuido con que la habíamos abandonado, empezamos á tratarla con la severidad que no habíamos desplegado anteriormente. Pasó algun tiempo y cuando creíamos poderla separar de nuestro lado, sin peligro alguno, porque nos habia obedecido humildemente durante este interregno, la enviamos á una de nuestras haciendas de campo á fin de que se restableciera por completo.

Una vez allí se exacerbó su espíritu, se nos rebeló nuevamente; con el fin de atraerla á nuestro lado la

(1) Se anuncia la publicación de estas obras, condicionalmente; se darán á luz si el número de suscripciones, bastando á cubrir gastos, acredita la necesidad que de su posesion se siente; ahorrándose en el prospecto, que están ya traducidas, anotadas, corregidas y en estado de imprimirse las obras de Platon, en once tomos y las principales de Aristóteles en nueve; como tambien que si en vista del número de suscripciones se acuerda la publicación, se anunciará la forma del pago.—Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, núm. 8 y en las principales librerías; y en provincias, dirigiéndose á D. G. Azcárate, calle de San Joaquin, núm. 2, cuarto 3.º

ofrecimos abdicar de nuestro propósito y consintió en volver á nuestra casa, donde á favor de la intervención de la autoridad judicial la sometimos á nuestra tutela. Como antes habia sucedido, entonces nos exigía continuamente que le prefiramos cómo se habia de vestir, qué habia de comer, en qué habia de ocuparse, si paseaba habíamos de acompañarla y hasta guiarle el paso, etc., etc.

Hasta aquí habíamos tenido la ventaja de que vivian sus padres, á quienes, como era natural, guardaba algun respeto; desde entonces acá, porque aquellos terminaron sus días, puede decirse que nuestra lucha con ella, ha sido una guerra civil continua. Cuando, por último, le hemos consentido, con reservas, pero de buena fé, que sea árbitra de su voluntad, en los periodos álgidos de sus arrebatos, se ha salido de su esfera de modo tan inconveniente, que hasta por la propia defensa de nuestra seguridad individual, hasta por decoro propio, hemos tenido que violentar nuestro carácter, ajeno á la violencia y la hemos sometido á condiciones de paz, sin las que no hay sociedad posible en lo humano. Ultimamente se nos ha dado por resentida, si bien, si no andamos listos en un día dado, no sabemos qué hubiera sucedido, pues se apoderó de un arma ofensiva y nos causó desgracias que no podemos menos de lamentar todos. Desde entonces nos vimos obligados á vigilarla de continuo, á ser rigurosos con ella, acaso con extremo; pero ¿qué hemos de hacer?

Con estos informes y aprovechando su estado de hoy, menos excitado que el de ayer, entró el doctor á reconocerla.

Su bondadoso carácter hubo de inspirarle confianza; pero exigió tener á solas con él la entrevista á que, con su beneplácito, se le habia invitado. Nos dejamos aparentemente solos; aunque los oímos, porque no nos inspira la confianza suficiente para no temer que en un instante cualquiera no nos ocasionase un conflicto.

—Ya sé, le dijo el doctor cariñosamente, que es V. algo apasionada, lo cual, en mujer es buena condicion; mas así como el sentimiento es muy bella cosa cuando se contiene en justos limites, así tambien se convierte en fealdad cuando se los excede.

Noté yo que este señor empezaba por atacar el mal, lejos de favorecerlo, contemporizando con él ó fomentándolo como han hecho otros doctores que hemos venido consultando hasta aquí.

—¿Y quién ha dicho á V., contestó mi sobrina, que yo me exceda de mis limites?

—Su aspecto entero me lo está diciendo. V. es jóven, es hermosa, tiene condiciones de salud, y sin embargo, está V. demacrada y lleva en su frente y en sus ojos el sello del dolor. No hay efecto sin causa. V. siente mucho y el sentir no es malo, es la expresion de que hay vida, pero cuando el sentimiento marca esas huellas es que se siente mal.

—Vamos, arguyó mi sobrina, V. no lo entiende.

—Pudiera ser así, replicó el doctor sin alterarse.

—Si V. quiere prestar el concurso de su saber á lo triste de mi estado, observó mi sobrina, es necesario que me oiga V. á mí.

—Dispuesto estoy á ello.

—Pues oiga V.; mi familia me tiraniza y me abandona. Yo que por mi riqueza, mi educacion y valimiento debo figurar entre las primeras damas de la sociedad, me veo sometida á unas condiciones que pugnan con mi dignidad y que rebajan mi importancia. Mi voluntad está aqui constantemente contrariada, siendo así que, sépalo V., todo lo que hay aqui es mio, que yo soy la heredera legítima de todo cuanto V. vé en esta casa. Mis parientes no hacen mas que vivir á mi costa y me importaria muy poco que así lo hicieran, si, ingratos conmigo, no me estorbaran la satisfaccion de mis mas legítimos deseos; quiero hablar y me ensordecen con sus voces y no me oyen; quiero moverme, salir, viajar, mudar de modista, vender un coche, regalar una joya y todo han de intervenirmelo; y cuando les digo: «bien, discutamos sobre si tengo ó no razon en lo que voy á hacer, pongamos derecho á derecho y venza lo mas justo,» como están en mayoría no hay medio de que mi elocuencia los persuada ni de que mi justo deseo salga triunfante. Cuando abdicó de mi potestad, se ablandan conmigo, y esto, solo en cierto terreno; pero entonces, ¿cómo he de ver impasible que abandonan mis bienes, que cuidan mal de mis rentas, que las administran con injusticia notoria, en daño de mis colonos, que les obligan á someterse á condiciones onerosas, que los apuran y los sacrifican y sobre todo que no cuidan de mi mejoramiento? Y, como no puede menos de suceder, me indigno por su conducta y llega un día en que de mal grado y por fuerza pugno porque mi derecho prevalezca. El mal está en que soy débil y aunque por el pronto parezca que alcanzo la victoria, luego mi mismo candor me pone en sus manos.

—Ha expuesto V. su mal con clara inteligencia, dijo el doctor. Creo haberlo comprendido, y solo me inspira una reflexion que me convence una vez mas de la exactitud de mis ideas.

—¿Y cuál es?

—Que la fuerza es propiedad de la razon.

—Luego yo estoy loca.

—V. no está en razon.

—Ese es un insulto.

—Esa es la verdad que debe el médico al enfermo.

—Me rio de la ciencia de V.

—Y yo compadezco su risa.

—¿V. sabe hasta donde pueden llegar los efectos de mi ira?

—Hasta mas allá de la razon.

—Expone V. su vida.

—No me acuerdo de ella para cumplir con mi deber.

Mi sobrina se levantó de su asiento, crispando los puños y empezó á pasear por el gabinete. Nosotros estábamos indecisos y poseídos de una gran ansiedad; la menor

cosa nos hubiera ya hecho interrumpirlos; pero, piénsese lo que se quiera, nos contenía el interés que sentíamos por el restablecimiento de nuestra sobrina.

—Váyase V. de aquí, que no quiero matarlo, dijo al doctor señalándole la puerta por donde había entrado. Este se levantó entonces de su asiento y haciéndole una reverencia al pasar por delante de ella, se disponía a salir, cuando, sin duda por reacción de su propio espíritu, pero todavía con ademán imperioso, añadió:

—No se vaya V.

Y el doctor, mostrando una flexibilidad de carácter digna de su magisterio, volvió a ocupar su asiento. Entonces, mi sobrina, como movida por el ejemplo, se dirigió al que había ocupado, se dejó caer en él y ocultando el semblante entre las manos, prorrumpió en fácil llanto.

El doctor, al notar, aproximó su asiento al de nuestra enferma y tomándola una mano y acariciándosela la dijo:

—Llore V., llore V., hija mía, las lágrimas son siempre una bendición del cielo; mientras se llora no se puede ser malo. ¿Por qué hemos de mirarnos como enemigos, cuando solo me trae aquí el deseo de que sean útiles a V. los esfuerzos que he tenido que llevar a cabo para adelantarse algo en mi profesión? ¿Cree V. que no me interesa y no me aflige su estado? Tanto me obliga y me subyuga, cuanto que para mí depende de V. misma el salir de él, y los auxilios que cabe prestarle le servirán de mucho si comienza a obrar con prudencia, como serán del todo estériles si persiste en caminar dándose a extremos. Contra la sin razón, no hay otro remedio que la razón misma. Todo lo demás es perder el tiempo y el tiempo es la senda porque fatalmente vamos peregrinando en la vida, la cual se nos hace ligera y llana si marchamos en armonía con nuestra naturaleza, é interminable y dolorosísima si nos empeñamos en ir demasiado deprisa ó demasiado despacio; veneno de inagotable riqueza si lo explotamos con acierto y capital sin interés alguno si lo desperdiciamos. Y tampoco olvidemos que la aspiración constante de nuestro corazón, aquello por lo que nos exaltamos, es porque deseamos hacer nuestra jornada sin que se pongan á prueba nuestras fuerzas en situaciones que tememos todos, porque ante el peligro no siempre somos dueños de nosotros mismos, no siempre acertamos á elegir nuevos y favorables rumbos, y mas que esto, no vemos la necesidad de sufrir ciertos dolores, hijos de la imperfección que todavía nos corrige.

Para conseguir nuestro objeto, toda ocasión es á propósito; pero esta, en que V. se presta á oír tolerante, lo es mas que otras. Tenga V. en cuenta que si perdemos los momentos de sana reflexión que brillan en la existencia, á despecho de las alucinaciones del sentido, tardamos luego mucho en volverlos á experimentar, y las consecuencias de no obedecer á su dictado, y en esta obediencia no hay servilismo alguno, son, necesariamente tristes. A las veces, nos es mas perjudicial no oír el consejo amistoso, aunque nos moleste, (la amistad no se ha hecho para adularse,) que es inspirado por nuestro propio interés, que seguir adelante en nuestro propósito, por creídos que estemos de que hacemos el bien. Y si dejamos pasar la oportunidad, ¿nos quejaremos luego de los males que en nuestra propia torpeza tienen su fundamento?

Seamos razonables, seamos humanos; todo lo que entre nosotros no se arregla amistosamente, no queda arreglado con carácter de estabilidad; suele á veces estar la razón al lado de la victoria, no lo está siempre; pero siempre quedan, tras de la lucha violenta, heridas cuya cura no puede menos de ser dolorosa para los que las sufren y para los que las hacen; las únicas que evitan estos males, son las que no llegan á la violencia. ¡Triste es considerar que hace diez y nueve siglos se viene predicando la paz, y que todavía se entusiasman los hombres al grito de guerra! ¡Como si no necesitáramos de todas nuestras fuerzas, de toda nuestra energía y de todo nuestro valor para vencer los ejércitos de preocupaciones, y las escuadras de caprichos que nos amenazan de continuo en las llanuras de nuestra inteligencia y en los golfos de nuestro corazón!

¡Ah! cuán exagerada importancia damos de un lado á los derechos que tenemos sobre lo que con nosotros se relaciona, y cuán poca al deber que á ello nos liga! Si no olvidáramos que la existencia es solo un día, el presente, ayer un recuerdo, mañana una esperanza, veríamos que no debemos agrandar las cosas á medida de los fantasmas de nuestra imaginación. Mas si asimismo tuviéramos presente que nuestra conciencia es la de ayer, la de hoy y será la de mañana, la descargáramos algo mas con actividad incansable del peso que la abruma, si bien con la tranquila confianza que esta convicción lleva consigo.

—Si molesta á V. prestar atención á mis palabras, plegaré mis labios, observó el doctor; mas mi sobrina que se había ido calmando poco á poco, que había atendido con interés y se encontraba complacida oyéndolo, contestó á esta indicación:

—Todo al contrario; el mayor castigo que puede V. dar á las indiscreciones que haya podido cometer con V., es cesar de comunicarme el bálsamo de su palabra. Nunca me he visto tan acariciada como ahora por el tierno acento de sus generosas expresiones, que siento que me atraen con poder irresistible.

—Pues nada digo yo, continuó el doctor, que no esté en el fondo propio de su misma alma. Cuando mas, lo que yo hago es despertar la parte de su conocimiento que yace inactiva, á la que nunca se apela en vano si llegamos á ponerla en estado de vigilia. Y puesto que ya nos entendemos, debemos aprovechar el tiempo que nos queda, antes de fatigarnos, (que tampoco se debe abusar de la reflexión,) en ver el modo de normalizar esta situación en que V. se encuentra, á fin de que desde hoy sea mas

fácil el que llegue el día en que V. y su familia vivan en un estado de relación verdaderamente amistosa.

—¿Por qué quiere V. que descendamos á ese terreno?

—Porque la vida no se hace solo afirmando buenas teorías, esa es la esfera de la ciencia; la vida se completa, se llena realmente, cuando la verdad afirmada se convierte en hecho, mediante el arte propio que oportunamente conduce á este fin. No basta pensar, hay que obrar. No basta convencernos de que nos dirigimos rectamente hácia el bien; puesto que vamos adelantando en la peregrinación, hay que cuidar de que no quede el mal grabado en nuestras huellas. Y así como obrar sin conciencia de lo que se hace es derrochar el tesoro de la vida, no vivir mas que para la contemplación (salvo en aquellos que tienen por profesión la ciencia misma), es ser avaros de su inteligencia y tacaños con su saber.

—Pues en ese caso, ha de saber V. que yo no he de ceder á ellos, ni creo que ellos estén en ánimo de subordinarse; por consiguiente, no veo solución posible al asunto.

—Eso es decidir demasiado pronto. V. y ellos se subordinarán á lo que sea razonable, por eso y para eso hablamos, para convenir en la forma en que han de hacerse estas paces, y porque estamos convencidos de que el estado de lucha que Vds. sostienen no puede producir sino fatalísimos resultados.

—¿Ah! señor doctor, V. confía demasiado en sus principios, y piensa que los demás los tienen en cuenta.

—Sentiré equivocarme; pero no se trata de mi sino de Vds. Yo digo lo que pienso, porque creo que es bueno, y porque participándolo á mis semejantes tengo la seguridad de que pueden aprovecharlo; si lo desatienden, el mal podrá ser para ellos, no para mí que cumplo con exponer sincera y francamente el resultado de mis meditaciones. Acaso crea V. que hablo así por orgullo; hablo así porque tengo la convicción de haber llegado, torpe y todo como soy, mas adelante en las esferas del pensamiento que aquellos que apenas dan un paso para investigar la razón de las cosas; y mal pudiera estar orgulloso de mis adelantos, cuando en esta senda encuentro tantos delante, y superiores á mí. Pero esto mismo me alienta, y no me desanima el temor de que se me juzgue mal. Para ver algo hay que colocarse sobre ciertas pequeñeces que no merecen consideración. Vamos, pues, á lo que nos importa. Respecto de la situación de lucha en que Vds. se encuentran, se me ocurre una consideración de trascendencia. Hija mía, el mal no produce mas que el mal, y el mal solo queda vencido cuando se le desaloja de sus posiciones por el bien. Luchan dos enemigos á sangre y fuego; pues la sangre, independientemente de la voluntad del ofendido, solo inspira el sentimiento de la venganza; y el fuego, ya abra las puertas de la eternidad á los seres vivientes, ya anule los frutos del trabajo, aumenta los vacíos y las limitaciones de un modo tan indeleble, que en vano se lo procurará olvidar, y no dejará de influir por largo tiempo en aquellos que han sido víctimas del exterminio. ¿Se pueden comparar estas victorias á aquellas en que la lucha consiste en acreditar los competidores que se aventajan en grandeza de alma, en generosidad, en abnegación, y en que al vencido humilla la magnificencia del vencedor?—No, porque, dígame lo que se quiera en contrario por los que desconociendo el fondo esencial de la naturaleza humana, reniegan de ella á cada paso, el alma humana se liga de la manera mas íntima y eficaz, mediante los lazos de la gratitud, del amor y de la justicia. Ha habido muchos héroes, muchos apóstoles y muchos mártires que confirman esto, que con el sacrificio de su vida han comprobado que solo se puede llegar á ser grande cuando se vive de ideas grandes; los que en sentido contrario han pretendido demostrar lo opuesto, que han sido en corto número, lo que han probado es lo monstruoso de sus extravagancias. No, no es muestra de energía la terquedad; y se necesita poseer un alma de gran temple para ceder ante la debilidad de ciertas lágrimas, y no se necesita tanto para vencer impávidos otros enemigos que nos amenazan de muerte.

Concluyamos, para no fatigarnos, en que el mal debe ser vencido por el bien.

—Mi sobrina no objetó á esto y el doctor continuó:

—¿En qué consiste el mal presente?—Según lo entiendo, en que unos y otros confían Vds. en la eficacia de la violencia. ¿Cómo se puede destruir este mal?—Subrogándolo con el bien. Conviniendo Vds. y perseverando en no salir de las vías del derecho.—¿Se extralimita alguno?—No por eso debe extralimitarse el contrario; si no saca de su propia esfera la fuerza de resistencia que debe defenderle, no es porque no sea cada cual invulnerable mientras se sostiene en su puesto, sino cabalmente porque se coloca fuera de él y perdiendo la ventaja que le ha dado el contrario, tiene que sufrir el castigo de su torpeza.—¿No se dice ya vulgarmente que quien tiene la razón tiene la fuerza?—Pues cómo ha de tener V. la razón si se confiesa vencida?—¿O es ya que la verdad es verdad cuando nos favorece y mentira cuando nos conviene negarla?—¿O es que no tenemos criterio con que poder afirmar que tal cosa es cierta y la otra no?—Pues si estamos en este caso, busquemos la piedra de toque y no queramos exigir que se tenga por oro lo que tal nos parezca. A fuerza de golpes no se obliga á la razón.

—Pero no, ¡porque hay ese criterio, podemos vivir en la sociedad humana! ¡Qué sería de todos nosotros si fueran en tanto número y de tal calidad, como se imagina que son, los hombres fieras! Ni se podría hablar, ni pasear, ni concurrir á grandes espectáculos, ni habría ciencia, ni artes, ni comercio, ni industria, ni se conocería la familia, cuyo hogar es el templo de la ternura y del sacrificio mas puro, ni se habría inventado la palabra patria, por cuyo sostenimiento hay tantas bellas páginas en el libro de los sucesos, ni correría de boca en boca la palabra humanidad, que todo lo anima, lo purifica y lo levanta.

Niéguese todo lo que constituye al hombre, y se negará su existencia; sin su fantasía, ¿qué es el arte? sin su inteligencia, ¿qué es el saber? sin su razón, ¿qué es la verdad? Del mismo modo: sin su corazón, ¿qué es la caridad, qué el amor, qué la amistad, qué el patriotismo? O sin su voluntad, ¿qué el deber, qué el derecho, qué la virtud, qué el vicio, qué el premio, qué el castigo?—Y sin su unidad sobre estas facultades, sin su relación y penetración armónica entre las mismas, ¿á dónde se irá á buscar la realidad de la sabiduría y esa intimidad que nos lleva á aproximarnos á la realidad de lo absoluto, en que nos hacemos dignos hijos de nuestro Padre y llegamos á merecer su infinito amor y su gracia omnipotente? Confianza, confianza en nosotros mismos mientras que vamos hácia El; temamos, sí; pero temamos solo una cosa, errar el camino.

—No comprendo á dónde va V. á parar, observó mi sobrina.

—A convencer á V. de que solo por esta senda de tolerancia, de rectitud y de justicia, puede encontrar la salud y la tranquilidad que para su bien busca.

—Estoy dispuesta, no encuentro que oponer á sus reflexiones; pero no estoy convencida.

—Me animó la esperanza de llegar á convencer á V.; pero me resigno á su juicio. Yo también soy hombre y acaricio ilusiones poco fundadas. Es verdad, no tuve presente que no se desvanecen en un momento las preocupaciones de toda una existencia, las cuales se van forjando á cada segundo y las horas tienen muchos minutos y los años muchas horas y los siglos muchos años.

—Pero no convendremos, siquiera en una cosa?

—¿En qué?

—En que hay que abandonar el camino que Vds. siguen porque está cercado de precipicios, que todos ellos conducen á abismos de mal.

—No sé que en lo humano se haya caminado por otros; no somos ángeles.

—Es verdad; pero tampoco somos hombres; esto es, seres en quienes lo que no es razón es ferocidad. Por eso, un cierto amigo mio, algo exagerado en sus apoteogmas, repite con frecuencia, no sin fundamento; ¡todavía el hombre es casi tigre, casi tigre! No se ha marchado hasta aquí por otros senderos, es verdad; ¿pero se sigue de esto que no se pueda ni se deba cambiar de rumbo? Se puede, desde el momento en que convirtamos hácia nuestra propia corrección la energía, el sinnúmero de exigencias con que demandamos á los demás su auxilio ó su concurso. Se debe, desde el instante en que probamos el uso de los malos medios aun para la consecución de los fines mas santos. ¡Ah! lo que sucede en esto es que al menor de nuestros sacrificios ya nos consideramos dignos del mayor de los premios, que llenos de amor propio y de rebelde soberbia, por un lado y por otro, víctimas de una pereza y de una cobardía humillantes, miramos con microscopio nuestros méritos y los granos de arena nos parecen mundos y vemos con telescopio lo que está á distancia y los mundos nos parecen granos de arena; creemos que el universo acaba donde concluye nuestro saber, que suele concluir muy pronto, y todavía gustamos de pegar fuego al brasero de Felipe II contra todo pensamiento que se opongan á nuestro. ¡Oh! este diablo del *mediocidio*, como lo llaman los extranjeros, ha tenido una descendencia tan numerosa que casi se puede asegurar que cubre y domina todo el país, aunque entre sí se adjudican distintas denominaciones; pero ello es cierto, que quien obra como el que obra mal, obra mal, y nunca hay disculpa suficiente para esta clase de conducta.

—Cedo, cedo á la exigencia de V. Le faculto para que determine mi ley de conducta y sostendrá mi palabra.

—Pues yo me ofrezco á determinársela siempre que los parientes de V. me prometan asociarse á mi propósito. Ahora, descanse V. y reponga sus debilitadas fuerzas. Desde mañana puede V. proceder á llevar á cabo mi plan que consignaré por escrito, si, como le ofrezco y creo fácil conseguir, su familia accede á aceptarlo. Hasta la vista, querida enferma.

—Vaya V. con Dios.

Y el doctor salió del gabinete.

Yo estaba muy gozoso del resultado de la entrevista; pero siempre me quedaba el recelo de si volveríamos á las andadas, lo cual le expuse, contestándome y conveniéndome de que puesto que estábamos en mayoría en la casa, usaríamos de nuestro derecho al sojuzgar sus ímpetus de violencia si volvía á inclinarse en el sentido de la fuerza, y le ofrecí no desplegar mayor energía que la necesaria á nuestra defensa, obrando por consecuencia de esto, con toda la consideración que nos fuese posible.

—Además, nos dijo el doctor, ella es ahora la débil y Vds. los obligados á tomar la iniciativa para el restablecimiento de la armonía; nada de recriminaciones, nada de recordar lo que ya debe olvidarse; bien por mal. Esta es la ley de conducta infalible.

Convenidos en todo esto, le pregunté cuál debería ser el procedimiento que empleáramos para normalizar su estado y me dijo:

—Lo que ella necesita es fortificar su razón; para esto son un buen auxilio las lecturas serias; mas como no se llega desde luego á digerir bien este género de pildoras, bueno será que empiece asimilándose la verdad, como lo ha hecho la Humanidad misma; esto es, tragándose primero á Platon, luego á Aristóteles, después á Descartes, á Leibnitz y á Kant y después que se los haya asimilado bien, entonces hablaremos.

—¿Tanto se necesita!

—Los que no están enfermos encuentran salutar este pasto; para los que lo están es necesario, imprescindible.

—Ya se ve, nosotros los profanos vemos las cosas de una manera muy distinta.

—No son Vds. tan humildes cuando imponen su voluntad tal como ven las cosas. Y hasta la vista.

Se marchó el doctor; hemos entrado cariñosamente a saludar a nuestra sobrina, la hemos invitado a comer y pasear juntos, cosa que hace días no sucedía en casa y ha aceptado nuestra oferta.

Después..... ¡Dios dirá!

Y yo trayéndome a casa lo taquígrafado, he hecho dos traducciones, una para su dueño y otra que consagro a Vds., lectores míos.

EL TAQUÍGRAFO.

## LA ROSA Y LA CAMELIA.

### I.

Permítanme los apologistas de Mayo que me interne hoy como un advenedizo en su territorio. Los cultivadores de la literatura floreal, los herborizadores del Parnaso, me permitirán penetrar en sus estufas. Yo les prometo no robarles ni una hoja, ni una espina, ni una mal desarrollada yema. No es mi intento confeccionar con pétalos blancos una quintilla, ni rimar perfumes, ni medir en sílabas sonoras capullos con corolas, besos del aura con rocíos refrescantes. En una palabra; no quiero cultivar sus hermosos tiestos, ni asir con mis manos profanas los instrumentos de la floricultura poética: la literatura vegetal necesita manos más suaves para ser cultivada. Quiero tan solo satisfacer una curiosidad, ver a las sencillas hijas de la naturaleza en todo su esplendor; si algún secreto sorprende en su vida privada, no lo contaré. El Sr. Selgas, que los sabe todos, ha contado bastantes; y en su *Primavera*, que es el mejor libro de botánica que se conoce, hay detalles muy curiosos acerca de la vida íntima de las flores. No quiero añadir una serie, ni una familia, ni una clase al catálogo de individuos vegetales, porque hallará mal sabor y peor aroma a mi prosa pedestre y rastreada el que haya leído las perfumadas y discretas clasificaciones de aquel Linneo de la poesía.

### II.

La historia de la rosa sería larga de contar. El Génesis no habla de ella, y Moisés sin duda no comprendió la futura importancia de la rosa, cuando no dijo: en el sétimo crió la rosa y vió Dios que era buena. ¿Por qué no había de destinarse en esa semana de creación universal un día para la rosa, en vez de incluirla en la generación confusa de todas las plantas de la tierra y del mar?

La rosa figura en la Biblia. Entrelazada con amapolas, coronó la frente de Ruth; adornó más adelante el lecho de la esposa en el *Cantar de los cantares*, y hasta en la humilde estancia de María se ostentaba entre azucenas en un tosco búcaro, mientras la madre de Jesús recibía las visitas del joven Gabriel, mensajero del Espíritu Santo.

Más tarde la vemos en Grecia, en casa de Peroles, en el tocador de Helena y en la frente de Anacreonte. Si en una de las hermosas noches de verano os hubiera ocurrido dejar por un momento la ciudad de Pericles y dar un paseo hacia el Pireo, habiéráis visto a un lado y otro de la gran vía que une la ciudad y el puerto, frondosos rosales cuyas flores perfumaban la atmósfera donde Teócrito y Eschilo vivían.

Andando el tiempo volvemos a encontrar a nuestra perfumada amiga en los juegos de Roma, en el palanquin de marfil de la matrona; y marcando sobre la estatua favorita de Julia, el número de las travesuras delectables a que se entregaba la más despreocupada de las romanas. Si un edil ó un cuestor os hubiera convidado a comer, habiéráis visto una galana corona de rosas circundando la esmaltada ánfora de Falerno; habiéráis visto la cabeza del jabalí diestramente aderezada y cubierta de las mismas flores, y si vuestra categoría en la ciudad de los Césares era elevada y el favor de cierto emperador os llevaba hasta la antecámara del más celebrado de los caballos, habiéráis visto adornado también de rosas el pesebre del ilustre paquidermo *Jucitatus*.

Los bárbaros nos hacen perder de vista por algunos años a la sonrosada flor de Jericó y de Alejandría. En plena edad media la encontramos de nuevo; si nos tomamos la molestia de penetrar en la modesta estancia de Santa Genoveva, la vemos en la mano del niño Jesús, frente a la Virgen de Dolores, y en la vara de San José. Ya aproximándonos a la edad moderna, vemos al escultor grabándola en los detalles góticos de una puerta ó de un retablo, y la veremos pintada si el artista Alberto Durer nos deja penetrar en su estudio. Petrarca la ofrece a Laura, el Tasso a Leonora, y no hay madrigal donde no asomen sus hojas, ni elegía donde no presente sus espigas, ni canto epitalámico donde no se ofrezca como lecho. En la edad moderna es terceto obligado de toda pareja amorosa; se abre a voluntad de los poetas para simbolizar no sé qué expansion del ánimo; se deshoja convenientemente para representar algo parecido al desengaño, y también sus restos suelen ser arrastrados por cristalina corriente para significar el olvido.

Más la rosa llega, a través de tantos siglos, al siglo XIX. Hasta aquí sus triunfos se han sucedido. Ningún perfume creado se atrevería a competir con el suyo; no hay tinta en el universo capaz de remedar su color suave; y en cuanto a su forma recogida y modesta, a su virginidad nunca puesta en duda; en cuanto a su pudor, se quedarán muy atrás cuantas flores intentaran hacerle competencia. Mas llega este picaro siglo XIX; este siglo del vapor y del positivismo, y la gentil rosa, la reina de la naturaleza... (dolor causa el decirlo), ha perdido su lozanía y su frescura; ha perdido su aire de felicidad, está triste y no cesa de llorar.

La rosa tiene una rival: esta rival es la camelia.

### III.

En la cálida atmósfera de los invernáculos, se ostenta gentilmente sobre un tallo esbelto una flor hermosísima. Las hojas verdes de la planta que le sirve de pedestal, son relucientes como el jaspé; las hojas de la flor no tienen brillo, pero su superficie es tersa y delicada como la de otras flores humanas y perfectamente animadas que crecen en los jardines de esta vida; al tocarla parece que nuestra mano toca una piel finísima y morbida, bajo la cual corre sangre femenina; algo de calor desprende su contacto, y hasta parece que todo un sistema nervioso está en excitación debajo de aquella epidermis mate inmaculada, poblada al parecer de un casi imperceptible vello que se eriza bajo la mano.

Es la flor más hermosa que se conoce: poco importa que no se sepa su historia. ¿De dónde ha venido esta flor? ¿Qué tradiciones tiene en los tocadores de la humanidad femenina, desde Eva hasta la reina Pomaré? ¿Con qué derecho se presenta a suplantarse la dinastía de las rosas en el imperio de la elegancia?

¿Por qué se abroga la dictadura de la predilección mujeril sin dar a conocer su abolengo? Mas no nos importe de donde ha venido. Su creación pertenece a nuestro siglo; él la encuba paternalmente entre cristales con la ayuda de sus aparatos caloríferos: ella ha nacido bajo la germinadora protección de este siglo, que, con el auxilio de su mecánica, fabrica atmósferas lo mismo que cocinas económicas; confecciona lluvias, cataratas y escarchas, lo mismo que cajas de música, y cobetes a la congregación. No le preguntemos su origen y veámosla desarrollarse tierna, delicada, susceptible, engendrada por los agentes artificiales del siglo de los invernáculos.

Pero en tanto la pobre rosa se muere de tristeza. Ya la mano de la aristocrática dama no viene a arrancarla de su tallo para crucificarla en el pecho con alfileres. Adorna a las modistas, a los santos de palo, a las vírgenes acartonadas, las varillas de todo San José y los ataúdes de todo niño muerto. Postergada, ve con dolor la preponderancia de su rival la camelia: la ve en la cabeza de la duquesa, de la marquesa y de la baronesa, y hasta en la cabeza de las Laís modernas, que con este extraordinario adornan su pública humanidad en día de novillos. En tanto la rosa, la flor de Raquel, de Arpasia, de Julia, de Lucrecia, de Santa Cecilia, de Laura y de María Stuardo, se muere de hastío en los puestos donde se la expende y donde la gran familia es vendida al por mayor como las lilas ó los claveles. Tanta lástima me inspira, que voy a salir a su defensa.

### IV.

La rosa nace sin necesidad de estímulos artificiales; nace en el campo, entre la zarza, entre el trigo; en todos los sitios donde el viento ha acumulado un poco de tierra y donde una nube pasajera ha derramado un poco de agua; nace en el jardín cuidadosamente cultivado, lo mismo que en el huerto toscos plantados de patatas; nace junto al pitaco fatuo y envanecido, lo mismo que junto a la ortiga, yerba arisca, discolora é intratable; en su modestia no se desdena de alternar con las plebeyas ensaladas, ni con el hisopo flota triste de la vegetación. Sencilla, pero siempre bella, nace y abre al sol su corazón y permite a la abeja penetrar en su seno, mientras la mariposa pasajera se detiene ondeando ante ella: la flor, ya completamente abierta, agasaja con cariño la familia de pequeños capullos que crecen a su lado; envejece poco a poco, mas sin perder su belleza, y espira al fin dejando la vida a los tiernos embriones que la rodean. No hay duda de que la rosa es la flor más bella de la creación.

Más la camelia es una flor encantadora. Vedla en medio de un palacio de cristal ostentándose orgullosa, satisfecha y llena de presunción: la conciencia de su superioridad le hace tomar ese aire de gravedad amable con que alza la frente: su tallo no se dobla jamás; erguido siempre con elegancia, jamás recibe el impulso de importunos vientos exteriores, ni el manso Favonio se atreve a penetrar en la cálida mansión de la reina. Los primeros rayos del sol no traspasan tampoco el dintel sagrado: despiértase soñolienta a una hora avanzada, y no se recoge hasta muy alta la noche; si alguna yerbecilla impertinente se atreve a nacer en su lecho, es impiamente arrancada por la mano del floricultor: crece sola, sin mas compañía que la de otras flores de su misma clase, tan hermosas como ella; es tal su gracia y su esbeltez, que los ojos no se cansan nunca de mirarla: ejerce una atracción misteriosa sobre el que a ella se acerca, y el que la toca siente circular su sangre con mas rapidez y aletargarse su naturaleza toda, como si sujeto se hallara al influjo soporífero de una corriente magnética.

Pero volvamos a nuestra rosa, que aun no está completamente derrotada. Ya conocemos su modestia y su sencillez: sabemos que no se desdena de nacer en el rincón más pobre de la naturaleza; balacease en el jardín y en la pradera; nace al acaso en el camino, y providencialmente en el osario; alegra con su sonrosada y siempre fresca presencia el festín de boda, y presta inefable y consoladora tristeza al negro lecho del que vá a ser enterrado. Flor generosa y amante, se une a todas las alegrías y a todos los dolores, sonriendo ante la dicha y llorando ante el infortunio. Un delicado sentimiento existe bajo sus hojas, depositado en un alma, criada para representar en la tierra un ideal de perdurable inocencia y pureza eterna. No: no hay duda de que esta es la flor más bella de la creación.

Sin embargo, recordemos la flor aristocrática. Contemplemos su interesante belleza. Encierra tantas perfecciones, que al fin le hemos de dar la palma en este certamen. ¡Qué fascinación irresistible hay en sus hojas sin mancha, nacaradas, pastosas, mórbidas, hechas sin duda con la misma pasta que sirvió para la confección de las carnes de Venus! La camelia es bella en su presunción, en su coquetería, en su artificio. Su misma soberbia es el más tentador de sus encantos. ¡Con cuánta majestad desenvuelve lentamente sus hojas! ¡Con cuánta desenvoltura las aparta y las repliega junto al tallo, descubriendo a la mirada ansiosa lo que esta mirada desea ver! Las primeras hojas son de erinolina; las que siguen de hilo, las otras de terciopelo, las inmediatas de raso, y las del centro, las más pequeñas, de una gasa finísima. En el centro de todo esto está el seno de la diosa, exhibido con gracioso desdoro.

No hay que vacilar. Acabóse el certamen. Es preciso dar la superioridad a la flor odalisca, a la flor sultana que se cria en los invernáculos, ofreciendo a la sociedad su incitante belleza. Olvidemos a la flor de la naturaleza, en su candidez extremada, en su pureza insulsa. Rindamos culto a la flor sin historia, a la flor artificial, que es en su oscuro origen y en su desarrollo mecánico, mas bella que cuantas el sol y la lluvia fertilizan bajo la bóveda del cielo.

### V.

Más de pronto al apologista de la camelia le ocurre aspirar el aroma de la flor preconizada, y por un movimiento instintivo la arroja lejos de sí, pisoteando cruelmente su envanecida hermosura. Entonces la miro de cerca y examino detenidamente sus formas, su contestura y su color, y me maravillo de que la flor sin perfume se haya atrevido a competir con la rosa. Y veo que la flor criada en la estufa es una flor muerta, un cuerpo hermoso vestido lujosamente; adorno de sí mismo en vez de ser, como el de la rosa, adorno y misterioso hábitculo de un alma de perfume, que la anima hasta que muere deshojado; pasa a animar a otra, ó reposa por mucho tiempo en el seno donde la pobre flor murió marchita, hasta que vá a asimilarse a la esencia eterna, manantial inagotable de perfume que en el hombre se llama virtud y en la flor aroma.

La camelia no tiene nada de esto: ficción en su vida, es ficción también en su belleza, y si detenidamente se la observa, se verá que en su hoja hay algo del pincel de tocador; su palidez, interesante a primera vista, es enfermiza cuando se la mira bien; y rompiendo su piel cerosa, puede verse que entre la savia de sus venas circula un humor nada saludable, que se creeria inoculado en el bello cuerpo por un resultado de su incitante hermosura. Su vida es lánguida: su muerte lenta como la producida

por la tisis. No tiene como la rosa el tallo erizado de espigas defensoras de su honestidad: no tiene aquellas crueldades del recato ofendido que hieren a todos los que atacan su pudor. La flor de las estufas tiene un tallo accesible; en la tersa varilla que le sirve de sustentáculo no hay ni una escabrosidad ligera que aleje la mano profana, hiriéndola en defensa de la susceptibilidad ultrajada. La camelia no rechaza ninguna mano: es flor que se entrega a todo el mundo.

Tampoco vemos agrupadas en torno a ella esas tiernas florecillas que son como hijuelos de la flor desarrollada, que le suceden cuando muere, y se hacen a imagen y semejanza de la madre, heredando su belleza y su perfume. En la camelia no vemos nada de esto; ella no deja sucesión: el floricultor que la creó se encarga de crear otra más tarde; su flor envanecida no sabe mas que crecer, exhibirse y vivir sin alma. Podríamos decir, parodiando a Macduff, que la camelia no tiene hijos; ó mejor, que la camelia no sabe criarlos, ó no ha nacido para tenerlos.

### VI.

Proclamamos la supremacía de la rosa por su perfume y la consideramos reina de las flores. Criada en la naturaleza, hija directa de Dios, se sobrepone a la camelia, creada con la intervención de la ciencia calorífica de nuestro siglo. El alma de la primera es un perfume que exaltaría el alma del que la aspira, tal vez en virtud de una inexplicable fraternidad de esencias. La hermosura de la segunda, puramente artificial y mundana, no produce mas que un encanto momentáneo en nuestros sentidos, que se satisfacen tocándola. En la primera hay algo más que la belleza; hay una esencia divina. La segunda es un cuerpo hermoso, pero sin aroma: es la flor prostituida; la flor sin pudor; la flor sin familia.

### VII.

¿Crees, amable lector, que en este paralelo hay una solapada alusión al bello sexo? ¿Crees que el que ha sentenciado (tal vez injustamente) en esta contienda de dos flores que se disputaban el imperio del tocador, ha tenido la idea de representar en la perfumada rosa a la parte mayor del sexo femenino, y a la menor en la artificiosa camelia? ¿Crees que al establecer este parangón de flores, al urdir estos párrafos fastidiosos de literatura vegetal, lo hice con intento de representar la supremacía de la virtud sobre la hermosura, ó tal vez la victoria de la belleza del alma sobre la belleza material, que obtiene breves triunfos en el mundo? ¿Crees que intenté fundar esta disertación extraña en el pensamiento que peca de vulgar y ahejo en demasía? Pues si tal crees, acertaste puntualmente, lector querido, porque esa fué mi intención.

B. PEREZ GALDÓS.

A D. LEOPOLDO CRESTAR.

### Epístola.

Oye, Leopoldo, si con fé intranquila sufres los golpes de la suerte airada que hiel amarga sobre ti destila, El alma tuya morirá cansada sin que del sol el divinal reflejo siquiera le alumbré en su postrer jornada.

Yo en esa senda de dolor te dejo, mas antes que te punceen los abrojos te quiero dar mi postrimer consejo.

Rudas razones, sinceros enojos acaso broten de mi tosca pluma, mas clava en ella tus dolientes ojos.

Nada te importe que el dolor consuma tu rica juventud, el hombre brota cual brota siempre sobre el mar la espuma.

Si acaso sientes que tu fé se agota y sientes que en el mar de la agonía tu porvenir oscurecido flota,

Recorre el mundo con la sangre fría y en el rigor de tu pesar recuerda que tu has cantado a la *Esperanza un día*.

No esa esperanza para ti se pierda, ni intentes avanzar por un camino do luego la conciencia te remuerda.

Quien desespera al contemplar su sino aunque después la compasión demande, da muestras siempre de valor mezquino.

El hombre debé, sin que Dios lo mande, aunque traiga su mal desde la cuna, mostrar al mundo corazón muy grande.

Y si mira caer una por una de hermosa edad las juveniles flores no maldiga jamás de la fortuna.

El consuelo buscar a sus dolores debe tan solo en la quietud del pecho y en el rico caudal de sus amores,

De la amistad bajo el querido techo, en el fulgor de la verdad cristiana, y en el cariño del materno lecho.

Fresca la rosa nace en la mañana y el sol candente del quemado estío deja marchita su beldad temprana:

Dobla su cáliz cárdeno y sombrío, y cuando llega la nocturna brisa lo alza orgulloso perfumado y frío;

Así tu frente de la flor a guisa inclina mustia ante el furor del suelo y mientras su tormenta se divisa;

Y cuando estrella de feliz consuelo el iris brille en la azulada esfera, alzála pura contemplando el cielo.

Del hado el ceño tu valor no hiera que al subir de la vida los peñaños pasa muy poco el que su cruz supera.

Yo, Leopoldo, he sufrido desengaños, he cruzado la vida entre pesares y he envejecido en mis primeros años.

He derramado lágrimas a mares, he maldecido la fortuna impía y he bendecido los paternos lares.

Amigos tuve y en cercano día al abrazarlos con la fé mas pura clavaron un puñal al alma mía.

Entré la niebla del pesar oscura y entre las ondas débiles del humo ví deshacerse mi mayor ventura.

Perdida la ilusión, ya me consumo  
lejos de todo, en mi retiró muero  
y en el mi dicha y mi placer resumo.  
La luz radiante de fugaz lucero  
hirióme el alma en su primer partida  
rasgando el velo de mi amor primero.  
Y aquella flor para mi mal querida  
primera llama de delirio impío  
huyó su aroma y marchitó mi vida.  
Cual rompe el cáncro el agitado río  
de la tormenta al rebramar violento,  
loco agitóse el pensamiento mío.  
Llamé á la muerte en el primer momento,  
lancé á la sociedad fiero anatema  
y atroz venganza respiré sediento.  
Mas ¡ay! el alma, del Señor emblema,  
saliendo al paso de mi afán impuro  
tocó mi mente con virtud suprema.  
Si ser cobarde, en infernal conjuro  
envuelve nuestra dicha y la derrumba  
¿herir un siglo en él no lo hallas duro?  
Jamás el hombre debe á la balumba  
inclinarse del mal, aunque lo impela  
al mismo borde de la negra tumba.  
La fé es un ángel que incésante vuela,  
espíritu de Dios, virgen paloma  
que sigue al hombre y sus destinos vela.  
Si alguna vez en tu carrera asoma  
fiero el dolor, aunque jamás estalle,  
acógete á la fé, bebe su aroma.  
Do quier que el hombre en su naufragio encalle,  
á donde quiera que sin rumbo vaya,  
ha de encontrar de lágrimas un valle.  
Mas si naufragio triste no desmaya  
cuando el dolor su espíritu atormenta,  
podrá arribar á conocida playa.  
Un pobre loco á quien mofó la gente  
surcó el Océano como incierta sombra  
en pos de un mundo que soñó su mente.  
De plata y oro la nación alfombra,  
rinde á Isabel un mundo por trofeo,  
y el nombre de Colon al orbe asombra.  
A Copérnico sigue Galileo,  
detiene el sol, pero al mover la tierra  
es convertido en miserable reo.  
La suerte varia de homicida guerra  
hiere en Lepanto al infeliz coloso  
que veinte siglos en su mente encierra.  
El Dante busca celestial reposo,  
y halla á Beatriz que sus amores canta  
y el ser le inspira de su libro hermoso.  
La edad moderna nace y se adelanta  
imperios derrocando y soberanos  
á la voz de un Goliat que se levanta.  
Mas en sus planes al girar insanos  
la lira escucha que cantó á la imprenta  
que anuncia la extinción de los tiranos.  
Oye, Leopoldo, el que obcecado intenta  
hundir su historia en asqueroso cieno,  
es hombre indigno de la fé que alienta.  
El hombre debe proseguir sereno  
la senda por do vá, que el tiempo es vario  
y de uno malo en pos, viene otro bueno.  
Comprendo que en la cima del Calvario  
perdona solo Dios á su enemigo  
y busca entre ladrones un sudario.  
Mas, sin embargo, te aseguro, amigo,  
que el hombre generoso es el valiente  
y es el valor de la virtud testigo.  
Cuando tu pecho con trabajo aliente,  
cuando el sufrir tu corazón taladre  
y herida sientas tu abrasada frente,  
Busca un consuelo que á tu genio cuadre,  
el ángel busca que meció tu llanto,  
torna los ojos á tu tierna madre.  
Yo en esas horas de mortal quebranto  
en que muere el espíritu sin calma  
y llora el pecho su perdido encanto,  
Dejo del mártir la dorada palma  
y busco la efusión de la ternura  
de aquella madre á quien le debo el alma.  
Hoy tu carrera sobre el suelo empieza  
y en él te espera la soñada historia  
que puede consolarte en tu tristeza.  
Desecha del presente la memoria,  
y si el amor tu corazón fecunda  
busca tu bien en su esplendente gloria.  
Dios es inmenso, su virtud profunda  
y al que á su trono llégase con pena  
jamás lo deja que en el mal se hunda.  
Cuando la voz de Jesucristo truena  
Lázaro deja su sepulcro helado  
y llora arrepentida Magdalena.  
Despierta, pues, de tu afligido estado,  
y aunque la gloria para tí no exista  
te queda un porvenir que no ha llegado.  
La fé recobra, tu valor conquista,  
cruen tranquilos tus dorados sueños  
y alegre tiende por doquier la vista;  
Prados te cercan fértiles, risueños,  
claros arroyos, flores purpúras,  
lindos jardines, bosques halagüeños.  
Del Betis las corrientes cristalinas,  
la gran mezquita que en su frente enseña  
del reino musulmán tristes ruinas.  
La fosa admira de labrada peña  
que guarda entre gusanos y ceniza  
de dos monarcas la orgullosa enseña.  
Si sigues mas allá, si se desliza  
por nave oscura tu inseguro paso,  
verás un génio cuya sombra hechiza.  
Verás con su ternura á Garcilaso  
á quien la muerte en juventud condena  
para que brote de su sombra el Tasso.  
Si el alma espacia de recuerdos llena,  
el eco oírás que el vendabal te arroja  
de los cantos de Góngora y de Mena.  
También te aliviarán en tu congoja  
de Herrera el atrevido pensamiento,  
la inspiración del inmortal Rioja.  
Donde quiera hallarás gloria y contento  
en este Eden donde lloró el profeta  
cuando su libro le deshizo el viento.  
En medio la virtud que se respeta,

hay aquí una mujer en cada rosa  
y en cada corazón hay un poeta.  
Alza la vista y la mirada posa  
en esa sierra donde el sol se para  
como en medio la flor, la mariposa.  
Esa corona virginal repara  
que á la sombra del pino y la palmera  
para Córdoba Dios teje y prepara.  
Entre riscos verás choza severa  
donde el anciano monge se consume  
cual flor que muere en soledad austera.  
Soberbias casas do el placer resume  
el encanto que el arte busca y crea,  
unido á la beldad y á su perfume.  
Allí verás que entre su falda ondea  
rápido el humo en cenicienta nube  
de ochenta siglos matadora idea.  
Y bajo el ala de gentil querube  
las patrias de Lucano y del Divino  
verás besarse entre el vapor que sube.  
Si errante y desolado peregrino  
te alejas hoy de nuestro patrio suelo,  
á Córdoba recuerda en tu camino.  
No interpongas jamás un negro velo  
entre la duda que en el pecho hierve  
y los seres que buscan tu consuelo.  
Tu corazón la gratitud conserve,  
y si al latir concibe una venganza  
callalo al punto, la pasión reserve.  
Una mujer su pensamiento lanza  
tras la nave en que van sus ilusiones  
y que mira perderse en lontananza.  
Cuando el trueno retumba en sus regiones  
y se estrella la mar en el bajo  
á impulso de encontrados Aquilones;  
Cuando en lucha fatal caiga el navío  
bajo un sepulcro de nevada espuma  
entre las olas del Orzán (1) bravío,  
Oírás acaso con sorpresa suma  
un alma revolar con blando giro  
entre los pliegues de la espesa bruma.  
Sigue el rumbo á pesar á tu retiro,  
mas cuando llore la mujer aquella  
en pos de su dolor vuela un suspiro.  
Tal vez olvides su infeliz querella,  
quizás con alma y corazón de niño  
ni rastro dejes de tu triste huella.  
Mas si olvidas, Leopoldo, su cariño,  
mi sentimiento unido con sus quejas  
irán hasta las márgenes del Miño.  
Si allí perdidos tus recuerdos dejas  
y buscas de otras flores la fragancia  
y otras pasiones á la vez reflejas,  
En el puerto y jardines de Brigancia (2)  
el eco de traición verás te insulta  
después de atravesar tiempo y distancia.  
En esas tardes en que el sol se oculta  
entre celajes de zafir y grana  
y el cantábrico mar su luz sepulta,  
Cuando pienses aun ver de la romana  
escuadra, las banderas triunfadoras  
y de César la frente soberana;  
En esas frescas y encantadas horas  
que acarician el alma enamorada  
las brisas de la mar consoladoras:  
Cuando midas con lánguida mirada  
la eterna inmensidad de su llanura  
que se mece en magnífica oleada:  
Cuando contemples con filial ternura  
la Hercúlea Torre do se ven las huellas  
del gran Trajano y de su edad impura,  
Recuerda otros países y otras bellas,  
recuerda tu otro sol y otros albores  
recuerda otro esplendor y otras estrellas,  
Ten presente otras auras y otras flores,  
otros juegos y fiestas y otra pompa,  
recuerda otra ciudad y otros amores.  
Cuando el tropel de tus memorias rompa  
el cáliz de paciencia y sufrimiento  
y la altivez de tu valor corrompa,  
Pon el rumbo hacia acá, rasgando el viento  
vuelve otra vez á nuestra amena orilla  
donde tiene su flor tu pensamiento.  
Vuelve, si, vuelve donde el astro brilla,  
que hermoso puerto, en la tormenta insana,  
ha de brindar á tu infeliz barquilla.  
Aquí la gloria encontrarás mundana  
que tras el paso de enojosas lides  
vierte la paz sobre la vida humana.  
Mas si el hado á vencer no te decides  
y te obliga á romper antiguos lazos  
y que á Córdoba en fin flores y olvides,  
Conserva mi amistad hecha pedazos  
que solo y donde estás tienes, amigo,  
mi pobre corazón, mis pobres brazos.  
Si tengo yo un hogar, tienes abrigo,  
si me toca un pesar tienes pesares,  
si es un placer lo partiré contigo.  
Correremos la suerte y sus azares,  
tú bebiendo mis glorias ó amarguras  
y yo la inspiración de tus cantares.  
Mas ya que á despertar voy tus venturas  
á través del rigor de hados adversos,  
quiero que hermanas nuestras almas puras  
se junten para siempre en estos versos.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

Córdoba.—1859.

#### MEMORIAS DE ULTRA-TUMBA.

(ARTÍCULO ENCONTRADO.)

Para aprender á vivir  
no hay cosa como morir  
y resucitar después.  
(Brelon de los Herreros.)

Por una extraña casualidad, que no nos tomaremos el trabajo de justificar, porque en la época presente nada se justi-

(1) Orzán. Enseñada al O. de la Coruña, cuyas olas siempre bravas y tormentosas, no puede surcar buque alguno.

(2) Brigancia. Coruña.

fica, ha llegado á nuestras manos el siguiente artículo necrológico escrito por una víctima del cólera.

Describense en él los últimos momentos de un individuo fuertemente preocupado con la idea de la muerte, el cual después de muchos sustos, sobresaltos y terrores, consiguió al fin y al cabo morir, aunque no tan por entero que deje de conservar, por un fenómeno maravilloso que tampoco justificaremos, un resto de vida artificial que le permite pensar á medias y discurrir por partes.

Este ser extraordinario y semi-fantástico, misterioso conjunto de la vida y de la muerte, parece que cuenta á la sazón la tierna edad de mes y medio y todo lo vé á través de un prisma para él desconocido y extraño, según se desprende de la siguiente reseña necrológica que en los primeros instantes de su nueva existencia se ha decidido á escribir, contando las últimas impresiones de su agonía. He aquí el artículo de este muerto, resucitado.

#### I.

Soy una flor que acaba de brotar al borde de mi propia tumba, como diría un escritor romántico; soy un ser que renace á nueva vida con distinta forma de la que hasta aquí ha tenido, lo cual me inclina á creer en la metempsicosis.

Si atendiera al espíritu alegre y retozon que me anima en estos momentos, me juzgaría bello *adámico* y *paradisiaco* como todo lo que nace, según dijo en una ocasión cierto D. Tristan en la reunión democrática del Circo.

Cuento apenas dos meses de vida en el instante en que empuño la pluma, que según lo que me pesa me parece un mal decreto del gobierno unionista.

Este artículo necrológico que me hago á mí mismo es una prueba elocuente de los grandes adelantos de la sociedad moderna, que parece tener el privilegio de contar en su seno multitud de escritores en agraz.

Yo existo, y sin embargo creo haberme muerto si es que no mienten mis recuerdos. ¿Cómo ha tenido lugar este prodigio? Hé aquí el problema misterioso que me propongo resolver si el paciente lector se digna prestarme unos minutos de atención. Empiezo, pues, y digo.

#### II.

Desde que supe que había *cólicos esporádicos* hacia la súa ribera del poco limpio Manzanares, y desde que lei en *La Correspondencia* que aquella pobre gente se moría *por comer excesos*, tuve el presentimiento de que mi combatida existencia tocaba á su fin. Para mí era innegable, que el cólera morbo-asiático iba á hacer muy pronto de las suyas en Madrid, llevando el espanto por todos los barrios de la población, y obligando á emigrar á multitud de tímidos. Yo también hubiera emigrado, pero no podía hacerlo sin faltar á lo que ahora se ha dado llamar *mi puesto*.

Empecé, pues, mi sistema de defensa sujetándome á una higiene tan rigurosa, que en pocos días me quedé flaco, amarillo y demacrado. A medida que el cólera se desarrollaba, yo me sentía mas y mas encanijado y debilitado. Mis amigos al verme me preguntaban «qué era lo que tenía» y esto me alarmaba de una manera cruel, hasta el punto de obligarme á hacer testamento dejando así arregladas todas mis cosas antes de emprender el último viaje. Con tan sombríos pensamientos encerrábame en mi habitación, y allí, sin querer ver á nadie ni recibir visitas, permanecía largas horas en una misma actitud, con las manos metidas en los anchos bolsillos de mi largo gabán, como traidor de melodrama, que trata en vano de luchar contra su fatal destino.

Leía sin cesar, como naufrago que procura agarrarse á la tabla de salvación, todos los remedios que con mejor deseo que criterio publicaban en aquellos azarosos días los muchos periódicos de la corte, sin dejar de dar un vistazo á la prensa de provincias, haciendo después acopio de cuantas drogas se recomendaban hasta convertir mi despacho en una botica. Me dediqué con incansable afán á mezclar unas sustancias con otras, preparándome por mi mano y con gran minuciosidad toda clase de medicamentos, dando la preferencia á los mucilaginosos y refrigerantes, sin olvidar el colombo, la ratania, el ópio, los calomelanos, la ipecacuana, etc., etc.

Así con mi gorro encasquetado, mi preocupación creciente, mis narices puntiagudas y mi cuerpo desfallecido por la falta de alimentos, me pasaba la mayor parte del tiempo convertido en farmacópola, carrera que había seguido en mi juventud, y que me servía después de muchos años para desempeñar según arte mis manipulaciones.

De cuarto en cuarto de hora me entretenía en fumigar las habitaciones, inspeccionando con creciente angustia la dirección de las veletas que, inclinadas casi siempre al Sur, me daban malísimos ratos. Mi estómago á todo esto iba de mal en peor, y mi lengua, súa y blanquecina, cubierta de sarro, me inspiraba serios temores. Estaba visto que el tratamiento profiláctico de nada me servía, y que los podrosos se presentaban ya clara y distintamente. Mis tripas armaban un ruido infernal; la cabeza me pesaba cien arrobas; experimentaba un malestar general, un abatimiento extraño, y entonces creí ya llegado el momento de avisar al médico para explicarle mi estado grave y aflictivo. El doctor quiso tranquilizarme diciéndome que lo que yo tenía era mucho miedo, en lo cual convino también mi ama de llaves, que dicho sea de paso procuraba sin cesar infundirme aliento, cuidándome casi con maternal solicitud. Díjome además el solícito discípulo de Esculapio, que así que se presentara la diarrea le avisase, tomando entre tanto un cocimiento de arroz con goma arábiga en polvo para alternar con una infusión caliente de manzanilla, y aconsejándome que siguiera con el agua azucarada, de la cual estaba tomando un vaso cuando entró á verme.

Pero ni los consejos del médico, ni las amonestaciones de mi ama, ni los consuelos de los amigos eran suficientes á devolverme la tranquilidad apetecida. Una voz secreta me decía que mi hora había llegado, y yo no tenía ya fuerzas para sustraerme á su funesto influjo. Paseaba maquinalmente, evitando el encuentro de las personas conocidas; respondía con monosílabos á las preguntas que se me hacían, y no sabía hablar de otra cosa que de mi estómago y de las paredes de sarro, formadas en mi lengua, á cuantos médicos encontraba.

Pasaron los días 6, 8 y 10 de mi último mes, del mes de Octubre, funesto y maldito, y mi terror fué llegando á su apogeo. Ya no me era posible conciliar el sueño y continuamente salían de mi comprimido pecho suspiros prolongados. El médico que me asistía y animaba había sucumbido víctima de su deber; todos los caminos se me cerraban; las noches me parecían siglos, y muchas veces sin darme cuenta de mis acciones me vestía, paseándome por la casa, y volvíame luego á desnudar zambulléndome en el lecho que era para mí, como diría un político célebre por lo vano, el de Procasto. Apenas lograba conciliar el sueño, despertábame sobresaltado. A veces se me figuraba ver en mi sombrío delirio árabes que atravesaban el espacio en sus ligeros corceles.

Otras veces pensando en el origen del cólera y en la raza,

odiosa que nos le ha transmitido, creía asistir á sus expediciones á la Meca, y veía á los fanáticos hijos del Desierto tendidos y entrelazados como si sus cuerpos formarían las escamas de una enorme y colosal serpiente cuya cola se prolongaba atravesando el mar hasta tocar los confines de la aterrada Europa.

Un sudor frío bañaba mi frente. Era ya imposible resistir por mas tiempo.

Conociendo que se extinguía mi aliento vital, á pesar de los mil preservativos de que á cada instante echaba mano, busqué á un amigo de tierra de Toledo, joven simpático y voluntarioso que recorría las casas de los coléricos prestándoles todo género de auxilios, y le supliqué por amor de Dios que se viniera á dormir á mi casa para auxiliarme y darme friegas, porque yo me moría á paso de carga. Mi amigo se presentó en efecto con su aire tranquilo y risueño, diciéndome que no tuviera cuidado, que el cólera no era tan temible como generalmente se creía, y que en último caso contara con sus servicios.

La presencia de este joven reanimó mi abatido espíritu, pero bien pronto la preocupación volvió á apoderarse de mí, conociendo que con el paso que acababa de dar, cometía la mayor de las temeridades. Aquel joven que andaba entre coléricos, podría traer en su traje los miasmas que me habían de matar. Yo mismo, queriendo huir del cólera, le traía á mi lado para que me devorase. ¡Qué situación tan horrible!

Tres noches dormí en mi alcoba el gallardo mancebo, que con la sonrisa en los labios y con palabras melosas concluyó por inocularme el cólera; Dios se lo pague. A la cuarta noche sentí con una fuerza aterradora todos los prodromos de la horrible enfermedad. El vientre se me descompuso, los calambres se me presentaron, sentí un frío glacial en todo mi cuerpo y unos dolores crueles, los vómitos eran cada vez mas frecuentes, y todo en fin anunciaba que ya para mí no había remedio.

—Animo, que esto no será nada;—me decía mi joven amigo haciéndome beber tazas de thé con rom, algunos cortadillos de cocimiento blanco disueltos, dándome friegas con una bayeta caliente y colocándome en los pies botellas de agua hirviendo. —Animo, que esto no será nada,—repetía,—pronto se presentará la reacción, y entonces ya no habrá que temer. Yo en tanto iba perdiendo el conocimiento.

Sus voz llegaba á mis oídos cada vez mas apagada; quise pronunciar algunas palabras, pero fué ya imposible; perdí el sentido y solamente recuerdo, como en un sueño vago, haber visto una figura negra, que debía ser la del sacerdote que me prestaba los últimos auxilios, ó la del médico que me propinaba los últimos medicamentos. Después, nada... un silencio absoluto... el silencio de la muerte.

Así terminó mi existencia á los cuarenta y cinco años menos dos meses, que son los que ahora cuento de mi nueva vida. Mientras anduve por el mundo creí en el honor, en la virtud, en el amor, en la amistad, y permanecí siempre afiliado á un partido político, que me pagó lo peor que pudo. Traté á muchos hombres notables que pasaban como modelo de consecuencia y eran unos tunos solapados. Fui miliciano nacional y no llegué ni siquiera á cabo. Vi medrar á muchos sin merecimientos, mientras yo vejetaba y me consumía en la oscuridad. En fin y para no cansar, diré, que según he podido ver en el corto y misterioso espacio que ha mediado entre mi muerte y mi resurrección, fui lo que se llama un tonto. Tenía bien merecida la muerte.

¡Que la tierra me sea ligera!

#### EPÍLOGO.

Hoy que vuelvo á la vida sin poder darme cuenta de este milagro, procuraré ser, alocionado por la experiencia, todo lo contrario de lo que he sido hasta aquí; de este modo medraré como muchas nulidades.

He aprendido mas en dos meses que hace que nací, que en los cuarenta y cinco años de mi pasada existencia. El cólera, llevándose la parte inocente de mi individuo, ha respetado la que conduce al bienestar y á la fortuna. Tengo mas que agradecerle que á los que se han llamado mis amigos. No hay mal que por bien no venga. Ahora lo que me falta es que esta nueva vida que hoy comienza, me dure por lo menos otros cuarenta y cinco años, para que olvidando los antiguos resabios pueda llegar á los noventa, riéndome de un mundo que tanto culto rinde á la farsa. Concluyo, pues, repitiendo los versos que me sirvieron de epigrafe para comenzar este artículo.

Breton lo ha dicho; esto es:

«Para aprender á vivir  
no hay cosa como morir  
y resucitar después.»

Por el autor anónimo,  
JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

La Gaceta ha publicado la siguiente providencia judicial:

«En virtud de lo ordenado en decreto de 6 del actual por el tribunal de presas de este departamento, se cita y emplaza á Mr. Santa Isaac, que se dice dueño del vapor *Tornado*; á su capitán Mr. Eduardo, Mr. Collier y á los demás que se crean con derecho á este buque, procedente de los puntos de Leith (Escocia) y Tunchal (isla de Madera); navegaba con pabellón inglés, y fué apresado por la fragata de guerra española *Gerona* la noche del día 22 de Agosto de 1866, á mas de cuatro millas de cabo Tristao, como sospechoso de contrabando de guerra, si no enemigo, para que por sí ó por medio de apoderados, con poder bastante, comparezcan en este tribunal, en el término que se les concede de treinta dias, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*, para presentar sus medios de defensa, la del buque apresado, tripulación é intereses que representa; á cuyo fin, y tan luego como se personen, se las podrán de manifiesto en la escribanía todas las piezas del expediente para que tomen las instrucciones necesarias por sí mismos ó por medio de las personas á quienes apoderen; apercibidos que si dejan transcurrir el citado término de treinta dias sin comparecer ante este tribunal, ni presentar sus defensas, se continuará en su ausencia la sustanciación del expediente hasta su decisión definitiva.

San Fernando, 9 de Agosto de 1867.—El escribano mayor del departamento, licenciado José Gonzalez, Tellez Warleta.»

Segun las últimas noticias, el gobierno de Chile ha declarado que está en guerra, pero en guerra defensiva contra España.

El ministro de la Guerra había declarado en el Congreso que era muy problemática la vuelta á aquellas aguas de la escuadra española, con cuya declaración se habían calmado algo los temores del comercio.

Los buques que iba á vender el gobierno, eran el *A. Varas*, *Ancud*, *Fóstor*, *Arturo* y *Maiú*, junto con las dos fragatas detenidas en Inglaterra por las que el gobierno prusiano, según se decía, había ofrecido un millón de pesos.

El gobierno ha mandado continuar con mas energía los

trabajos en las fortificaciones de Valparaíso. Se creía por algun tiempo que el ministerio caería á causa de la fuerte oposición que se le hace en las Cámaras, pero despues parece que se mantendría.

El cuerpo de bomberos de Santiago como tambien el de Valparaíso, pensaba disolverse, si el ministro de la Guerra no revocaba un decreto por el cual los obreros quedaban obligados al servicio de la Guardia nacional. Ese decreto ha sido revocado.

Parece que Chile y Bolivia realizarán con la casa de Armand, por intermedio del baron Riviere, un empréstito de 28 millones de francos.

Un despacho recibido en Nueva-York dice que todo el ministerio chileno había presentado su dimision.

#### ESTUDIOS SOBRE GOETHE Y SCHILLER.

Ilis sont lá, unis dans notre memoire á tout, dans le memoire de la nation, comme les grands representants de la double nature de l'homme:—Schiller ne tendant qu'á ce qu'il y a de plus haut:—Goethe sachant se contenir dans le possible et s'y plaire:—Schiller aspirant á l'ideal:—Goethe dominant la realité:—et pourtant, conciliés d'accord, reconnaissant les droits reciproques de leur genies diverses, et se completant harmonieusement...  
Mr. H. Giseke.—(Discours prononcé á Leipzig á l'occasion de l'anniversaire de la naissance de Schiller.)

#### I.

Todos los tiempos no han abundado en esos genios eminentes que, en el terreno de la inteligencia, han alcanzado á representar el espíritu de un siglo ó de una época á la par que el espíritu de una nacionalidad. Esos genios no han sido patrimonio de todos los tiempos. Los Homeros y los Dantes no se han sucedido consecutivamente. Cuando fijamos nuestras miradas en las predilectas cumbres del Olimpo de la poesía moderna, pretendiendo buscar en su laxo círculo esos grandes genios que aspiran á tan excelsa supremacía, el entendimiento vacila en apreciar, como verdadero juez que no alcanza á sostener ese seguro tacto que ha de decidir en el litigio.... Genios por mil títulos eminentes, escalan las honorables crestas del Helicon, con ansia de recibir de manos de las Nueve Hermanas el privilegiado é inmortal laurel de la poesía.

Ese litigio de que acabo de hablar, existe sin duda alguna. ¿Quién ha de alcanzar ese divino laurel?... Aspirando á este, cada poeta hace méritos de los frutos de su inspiración. Cada abogado presenta sus datos á la consideración del tribunal, pero este no quiere todavía decidirse, porque no parece sino que de la resolución que tome depende la suerte de la humanidad entera. La cuestión, pues, está todavía *sub judice*.

Toda indicación, aunque pobre y somera, que á tal punto converja, debe precisamente gozar de los fueros de la oportunidad. Bajo la protección de estos voy á consolar mi pequeñez con una obra de amor. Ante el tribunal de la crítica que ha de decidir el triunfo, voy á reproducir,—sin pretensiones sobre él, en cuanto á los candidatos que recomiendo humildemente,—los méritos que á su consideración han contraído dos ilustres genios de nuestra época, dos eminencias en la poesía contemporánea, y dos grandes figuras de la Alemania moderna: *Goethe* y *Schiller*.

En ellos está el espíritu de la poesía de nuestra época. Ellos la han dado su decantado estilo y ellos no son menos eminentes en el campo de la poesía si que tambien como representación del siglo y como representación de un pueblo, de una nacionalidad... Ese pueblo, esa nacionalidad es la Alemania.

¡Alemania!... ¡Qué cúmulo de ideas nos sugiere!... Ese nombre nos significa la civilización y la cultura en su mas relevante grado. Bajo ese nombre se cobija el progreso; ese nombre es el simbolo del progreso... Porque considerad á Alemania bajo todos conceptos, en todas sus fases, y la vereis importante. Parece que la Providencia haya puesto en ella el deslumbrante foco de la actividad y entendimiento humanos. Ella es á la vez el centro del saber, el laboratorio de la industria y el templo de las artes... Kant, Humboldt, Winkelmann, Bethoven, Haydn, Goethe, Schiller, Klopstock... ¡Qué patria nos simbolizan!

Esta patria no está representada en Goethe ni en Schiller, pero, ¡raro contraste!... está representada en ambos... Alemania no está en Goethe solo, ni en Schiller solo; está representada en un gran genio, uno, uno solo, que se llama *Goethe* y *Schiller*.—Estas dos eminentes figuras se uniforman, se adunan, se completan... Ellas forman una unidad... Si tratáis de estudiar á Goethe, ireis á estudiar á Schiller.—Si estudiáis á Schiller, estudiareis á Goethe... Para hacer un estudio debidamente completo y útil de sus diferentes númenes, es preciso evadir sus individualidades, es preciso reunirlos y formar de ellos un solo númen... Y este númen será el genio de la Alemania y el genio de nuestra época.

Todo grande hombre,—mas aun si es poeta,—tiene dos biografías, una empírica, otra ideal; escrita la una por otros hombres, escrita la otra por él mismo... Una que es una historia y generalmente un cuento... Otra que es un poema... Este poema son sus obras. ¿Cuál de las dos biografías es la mas verdadera?—Si la mas verdadera es aquella que mas claramente nos da á conocer su carácter y el carácter de su genio, aquella que nos abre su corazón, explica sus sentimientos y pone de manifiesto sus aspiraciones, ¿tubeariais en preferir las que sus obras nos relatan?—Es preferible oír su misma voz, por oscura que sea, antes que escuchar las palabras de los extraños por seductoras que sean.—Es preferible adivinar su vida y su retrato al través de la diafanidad de sus obras; preferible verle ardiente, intrépido, inspirado y tambien sublime, antes que frío, incomunicativo, lánguido y tambien

agonizante en manos de sutiles biógrafos, de insulsos comentadores, de los que quizás no le han comprendido.—Es preferible verle al través de un velo trasparente—como esas bellezas de la estatuaría griega mas seductoras si ceñidas por espumosas gasas,—de una manera fantástica, ideal, poética, antes que rodeado por los vulgares eventos de una vida muda, real, prosaica, que no habla á la inteligencia, ni al corazón, que no trasluce su vida y su genio como los trasluce ese *poema-biografía* que sus obras forman.

Dejemos de trazar, siquiera á grandes rasgos, el retrato y la vida de Goethe y Schiller. Queremos, preferimos adivinarlos en sus obras.—En este concepto, vamos, el lector, si le place, y yo, á seguir la vía que recorrió la levantada inspiración de GOETHE y SCHILLER, á contemplar el inmenso vuelo que desplegó su genio... Para hacerlo así es preciso—como dicho está—que esquivemos su personalidad. Vamos á recorrer una region ideal y nos repugna llevar con nosotros el mas mínimo átomo de realidad humana... Lo real nos degradará...

Hé aquí el orden que guardarán estos estudios:

- |          |  |
|----------|--|
| Artículo | I. <i>Goethe considerado como poeta lirico.</i>              |
| —        | II. <i>Schiller considerado como poeta lirico.</i>           |
| —        | III. <i>Poesías de Goethe.</i> —Indicaciones bibliográficas. |
| —        | IV. <i>Poesía de Schiller.</i> —Id.                          |
| —        | V. Traducción de <i>poesías de Goethe.</i>                   |
| —        | VI. Traducción de <i>poesías de Schiller.</i>                |
| —        | VII. <i>Goethe considerado como poeta dramático.</i>         |
| —        | VIII. <i>Schiller considerado como poeta dramático.</i>      |
| —        | IX. <i>Goethe y Schiller comparados.</i>                     |

Como por este estado puede presumirse, el lector podrá revancharse de la aridez de las disertaciones críticas ó apuntes bibliográficos—que forman la mayoría de los estudios,—con las traducciones que, en los artículos V y VI, le ofrezco de algunas poesías de Goethe y Schiller. Habiendo á las manos algunas de las composiciones de estos poetas, podrá el lector juzgar por su propio magin y compulsar sus afirmaciones con mis pareceres, aunque advierto que á decir verdad en estas traducciones que presento, no podrá encontrarse,—en atención á la distinta índole de los idiomas entre los que está hecha la versión,—sino una interpretación no muy aproximada de los brillantes pensamientos y hermosas formas de las composiciones de Goethe y Schiller, porque es difícil, mas que difícil, casi imposible, conservar intactos aquellos pensamientos y asimismo la estructura formal del original alemán. Téngase además presente que no es una misma cosa tomar un autor cualquiera y dedicarse á interpretarle, que traducir á varios autores. Cuando se busca á uno de estos, todos los elementos del trabajo de versión se dedican exclusivamente á él. Cuando el traductor,—bien por semejanza de criterio, bien por simpatías anticipadas, bien por otras muchas causas que preparan una empresa,—se encuentra algo predispuerto en favor del autor que proyecta interpretar y se adapta á él, puede esperar, con sobrados motivos, que su trabajo carecerá de desacierto. Para alcanzar resultados tan felices, precisa seguir el consejo que en su poema sobre «la manera de traducir en verso» nos da un discretísimo crítico inglés. Dice así:

And chuse an Author as you chuse á friend,  
United by this simpatetik bond  
Jou grou familiar, intimate and fond;  
Jou thoughts, your words, your stiles, your souls agree;  
No longer his interpreter, but he.

(Roscomon.)

«Y escoje un autor como escojes un amigo; unido por este lazo de simpatía, vendrás á ser familiar, íntimo y apasionado; se ajustarán vuestros pensamientos, vuestras palabras, vuestros estilos, vuestras almas; vendrás á ser no su muy lejano intérprete, sino el mismo autor.»

Seguendo este consejo, puede traducirse bajo buenos auspicios, siendo muy fáciles los trámites de la versión.—Tal caso está muy lejos del presente. He tenido que traducir á dos autores de diversa índole y me he visto obligado á ajustarme á ambos.

«Los eruditos,—dice Mr. Artaud en el *Prólogo* de su bien reputada traducción francesa de Sófocle—atomentan su ingenio y ponen los textos en tortura para buscar el sentido mas lejano y preferen á menudo aquel que mas se aparte del orden natural de las ideas...» Esta verdad viene de molde en tratándose de nuestros dos poetas, de Goethe en particular.—Son muchas las obras que así en Alemania como en Francia han tratado directa ó indirectamente de comentar, considerar, analizar y criticar al genio, las pretensiones, las ideas y las teorías de Goethe y Schiller. Para creer en la ruidosa celebridad que estos han alcanzado, no basta sino ver las infatigables investigaciones y profundos estudios de críticos y comentadores, á que han dado margen.—Entre estas obras hay algunas que debo mencionar á fin de que pueda consultarlas el lector que con detención y diligencia se prometa hacer un mas extenso estudio del estro y las obras de Goethe y Schiller.—Además de las muchas que mas ó menos considerablemente, dan la historia de la literatura alemana,—algunas tan importantes como las de Eichendorf, doctor Gervinus, Winter, Woigtel, Menzel, etc. etc., (1)—pueden consultarse con fruto las siguientes:

- (1) Eichendorff's.—Geschichte der poetischen Literatur-Deutschland, Trieste, Lintz'schen Buchhandlung, 1864.  
Gezvimis's.—Handbuch der Geschichte der National Literatur der Deutschen, Paris-Baudry, 1859.  
Wiutez's.—Literargeschichte der Deutschen Sprach Dich-und-Redekunst, Berlin, 1830.  
Woigtel's.—Lehrbuche der tentschen prosaischen Schreibart.  
Menzel's.—Deutsche Literatur.

## SOBRE GOETHE.

## Alemanas.

- Falk's.—Goethe aus naheren persönlichen Umgang dargestellt. Leipzig, 1826.  
 Batraucek's.—Brieprechsel zwischen Goethe und Kaspar, Graf von Stemberg, Viena, Braumüller Herausgeber, 1867.  
 Rosenkranz's.—Erlernung über Goethe, Berlin, 1864.  
 Idem.—Goethe und die Deutschen Kritiker.  
 Merk und Menzel's.—Goethe.  
 Cotta's.—Nachrichten von Goethes Leben. Stuttgart und Tübingen, 1846.

## Francesas.

- Baron Blaze de Buzy.—Etude sur Goethe, Paris, Charpentier.  
 Idem.—Intr. au Poesies de Goethe, id.  
 Idem.—Ecrivains et poètes de l'Allemagne, Paris, Michel Levy, 1852.  
 Idem.—Etudes sur les poètes lyriques de l'Allemagne. (Revue de deux mondes.)  
 Heuzi Richelot.—Goethe, Roret, Paris.  
 Wichoff et Schœfz.—Etudes sur Goethe.  
 Lemoine.—Goethe.  
 Ch. Leües.—La vie et les œuvres de Goethe.  
 Caro.—Filosofía de Goethe, 1867.  
 Sainte Beuve.—Intr. au Conversation de Goethe recueillies par son secrétaire Erckmann et traduites par E. Delerot, Paris, Charpentier.  
 Taillaudier.—Etudes sur Goethe et Schiller, id.  
 X. Marmier.—Etudes sur Goethe, id.  
 Th. Gautier fils.—Etudes sur le Theatre de Goethe, id.

## SOBRE SCHILLER.

## Alemanas.

- Hoffmeister's.—Schiller's, Ingend, Geschichte, Cotta, Stuttgart.  
 Karlyle's.—Schiller's Leben.  
 G. Cotta's.—Nachrichten von Schillers Leben, Stuttgart und Tübingen, 1848.  
 W. Humboldt's.—Briefwechsel mit Schiller, id.  
 Wollroger's.—Schiller's, Leben.  
 Schwab's.—Schiller's Leben.

## Francesas.

- Dersché.—Notices sur la vie et les œuvres de Schiller.  
 Barante.—Notices sur Schiller.  
 A. Regnier.—Vie de Schiller.  
 X. Marmier.—Des poesies lyriques de Schiller, Paris, Charpentier.  
 Idem.—Notices sur Schiller, id.  
 Mad. Staell.—De l'Allemagne..., id.

## II.

## Goethe considerado como poeta lírico.

Brillante era el aspecto que presentaba la poesía lírica alemana á fines del pasado siglo. El entusiasmo poético atargado despues de la agitada reforma y de la desastrosa guerra de los treinta años, habia despertado al acento del inspirado autor de la *Messiada*. Brillante pléyada de bardos seguía los pasos del apasionado Klopstock. Entonces brillaron Bürger, Hoelty, Herder, Wieland, Voss, Ramler, Lessing, Gellert y otros muchos que levantaron la lírica alemana al sobresaliente grado á que elevarse vino. En tan envidiable estado se encontraba á la aparición de Goethe y Schiller que eclipsaron la gloria de todos aquellos remontando el vuelo de sus pensamientos líricos á una altura hasta entonces desconocida en los anales de la poesía alemana.

Los modernos realistas han elevado á superioridad muy alta las primeras producciones de Goethe y en este han deificado como al Anacreonte de Alemania, granjeras de partido que no merecen que en ellas nos detengamos. Pero verdaderamente es asombroso el génio de Goethe que supo plegarse en la composicion de tan sutiles canciones á la par que desplegarse en la de sus importantes poemas. No parecen ser uno mismo el inconstante mancebo de los *Lieder* y el trascendente filósofo del *Fausto*. Allí aparece pueril y veleidoso, excéntrico y voltario, aquí reflexivo y penetrante, dogmatizador y severo. Allí cubierto por los caprichos de la juventud y encubriendo un inadvertido materialismo, acá con los escrúpulos de una edad de reflexion y encubriendo el mas libre excepticismo.

Sus *Canciones* son plácidos madrigales, himnos de amor, veleidosas anacreónticas, trovas llenas de entusiasmo por la naturaleza. Todas ellas albergan pensamientos ingeniosos, originalidades de que estaba llena su imaginacion, muchas veces frivolas y extravagantes, pero nunca ajenas de invencion. Las *Canciones* de Goethe son un paréntesis en la poesía alemana. En verdad sea dicho, es sorprendente ver la facilidad con que el idioma y la frase se han prestado al capricho del poeta y á la intencion musical que este ha querido darles. Es sorprendente ver al idioma alemán siguiendo el pensamiento de Goethe; verlo flexible y con una melodia realmente italiana, manejando todos los tonos, todos los estilos, todos los ritmos, todas las complicaciones musicales con un artificio que se adivina, pero que no se ve, que se siente, pero que no se explica.—Goethe, en todas sus poesias, pero mas en relieve en sus *Canciones*, es siempre el poeta espontáneo y fugitivo que se huela en los caprichos, en las armonías que al azar encuentra; es siempre natural, cáustico á veces, sublime muchas, pero galano y pintoresco siempre; se entusiasma y siente impresionado como los primitivos cantores; plácete la naturaleza en sus momentos de alegría; canta en la esfera de los sentimientos

espontáneos del corazón, el amor sencillo, el esquivo desden, el llanto de la ausencia, el placer que derrama el alba, la gentileza de la primavera, la melancolía del otoño; el hogar en el invierno...—Hé aquí la esfera en que se agita su inspiracion.

En las composiciones que hizo sobre la fórmula y pauta de los poetas clásicos, se eleva con toda la majestad de los épicos y en muchos casos y no muy contadas partes, parece les aventaja. En sus *Epigramas* hizo renacer la inofensiva causticidad de Tibulo y Marcial y en sus *Elegias* todo el arte formal de la antigüedad literaria. Delicado y pulcro en sus *Sonetos*, muéstrase en sus *Odas* con la gravedad de los mas elevados asuntos poéticos. Sus *Baladas*, en Alemania, son los mas perfectos modelos de este género. Goethe pertenece al número de esos pocos que han manejado la balada sin arrancarla su naturaleza propia. Puede decirse que ha adivinado su verdadero estilo. Ni el mismo Schiller con su fácil habilidad de allegar episodios y su acierto en la inventiva, puede aventajarle. Ni Bürger con la vivacidad de su colorido, ni Heine con su gracia de expresion, ni Luisa Brachman y Guillermo Schlegel con su novelesco estilo y galanura de diálogo, pueden pujar á Goethe en ese sentido intuitivo, plástico, por decirlo así, que solamente á favor de precisos rasgos de efecto sabe dar vida á los héroes, á los personajes, á las situaciones apenas nos son conocidos.

Todas las composiciones líricas de Goethe van á converger á un único distintivo, á unas mismas cualidades. El estilo épico en las varias manifestaciones poéticas y el sentimiento estético en la esfera de lo objetivo. Hé aquí ese distintivo y esas cualidades.—En Goethe no puede encontrarse esa unidad que brota cuando todas las inspiraciones obedecen siempre á un mismo sentimiento interno. En Goethe encontraremos la variedad. Todos sus sentimientos le empujan á lo exterior y todas sus facultades poéticas son impulsadas por la realidad. El amor mismo—una de las pasiones que mas afectan la personalidad y mas dominan en ella—no es considerado por Goethe sino como una emociion pasajera que vive á la vista del que de ella es objeto, no siendo apreciado, en relacion con la naturaleza, sino por el mayor ó menor número de fruiciones que envía ó llanto que obliga á derramar: La pasión erótica,—en la poesía de Goethe—no es esa contemplacion estática, perenne, íntima, ideal en su sentido substantivo, no es un mundo, no es una dominacion, porque no puede serlo en quien antes bien lo toma como medio, como una manifestacion poética contingente, como una prueba de aptitud artística, que como fecundos gérmenes de inspiracion, de sentimiento, como principio y tambien fin de aspiraciones estéticas. Si no es sensato el negar á Goethe aptitud para el género—porque es fuerza reconocerle habilidad en todos—no obstante no se le pueden conceder en exclusivo grandes cualidades líricas; violenta el colocar á Goethe en la esfera del lirismo como en plena naturaleza, en atmósfera propia y simpática. La lírica es esencialmente subjetiva como que según la bastante acertada especie de Juan Pablo Richter «representa el sentimiento encerrado en lo presente,» representa el sentimiento en contemplacion de sí mismo, el sentimiento moviéndose en la esfera interior y recibiendo muy débil influjo del mundo visible y extra-individual.

Goethe, en todas sus obras, no sé si por artificio artístico ó por instintiva inadvertencia, esquivaba siempre manifestarse franca y cordialmente. La naturaleza de Proteo que se ha reconocido en él y nadie ha osado negar, se ha reunido al mas estético, silencio respecto á sí, tanto que se le ha llamado el Júpiter de Weimar, porque á la manera del Dios de los dioses del gentilismo, se ha encerrado él en sí mismo, sin dar á entender sus designios poéticos, que no obstante y á pesar de la multitud de conjeturas, supuestos y comentarios con añadidura de presuntos datos é hipotéticas afirmaciones que se le ha dedicado, quedan todavía inexploradas esperando un nuevo Newton que descubra ese abstruso foco de atraccion al cual y sobre el cual gravitan los múltiples caracteres y fenómenos de la poesía de Goethe.

## III.

## Schiller considerado como poeta lírico.

Schiller siguió un camino muy diverso del que siguió Goethe. Sus primeras inspiraciones carecen de aquella lijereza y facilidad, hijas de la aptitud que demostraba aquel en todos los géneros en que escribió. Los primeros cantos de Schiller son hermosas imágenes de una primavera vista á través de la poesía, impresiones de un momento en que sentía la pasión erótica con toda su intensidad, ó reminiscencias y recuerdos que evocaba su alma. Son himnos elevados á la naturaleza, á la hermosura, al platónico amor y al ideal (1).

(1) Sin embargo, en algunas de sus primeras obras no se descubre ese génio que mas adelante habia de darle tanta gloria. Trascribo, para certificarlo, algunos párrafos de autoridades que pudieron estar suficientemente enteradas:

«En las primeras obras apasionadas de su juventud, vemos de continuo á Schiller en un violento estado de lucha interior, le vemos lleno de extrañas esperanzas, haciendo sorda oposicion á todo cuanto existe. Precursor de la revolucion en algunas de las poesias de su juventud, expresa las dudas mas sentidas, y una incredulidad que, no obstante, está menos expuesta á ser vituperada en un hombre cuyo génio es tan ardiente y tan grave, que inspira la compasion y la esperanza de que un ardor tan profundo, una tan marcada tendencia hácia la verdad, no podrán permanecer mucho tiempo en un alma de tan duro temple, sin verse satisfechas. ¡Qué violentas transiciones vemos mas tarde en la carrera de Schiller cuando ha llegado al apogeo de su capacidad! ¡Qué lucha tan continua consigo mismo y con el mundo, con la filosofía del siglo y su talento particular!... Sin reposo interior, agitado siempre, le vemos enteramente absorbido por el gran trastorno exterior del siglo que le ha comunicado su impulso...» (Fed. Schlegel's-Geschichte der altern und neuern Literaturen.)

Sus *poesias amorias* son verdaderos tesoros de la inspiracion mas sentida. Las alegóricas nos dan á conocer en Schiller un poeta estudioso y de conciencia, pues ha sabido este conservar en ellas el estilo griego y el mismo colorido.

El *Canto de la Campana* ha merecido siempre el estudio y la simpatía de los literatos, á causa de ser una de las obras mas bien escritas que han salido de la pluma de Schiller. En ninguna de sus composiciones—dice Marmier (1)—habia todavía dado un tan elevado vuelo á sus pensamientos líricos, y no tenemos noticia de otro poema, que en un cuadro tan limitado, presente tantas imágenes de la existencia humana pintadas con tanta verdad y unidas á un sentimiento tan elevado. Es un idilio lozano y gracioso, un cuadro del interior de la familia, parecido á las mas suaves pinturas de la escuela holandesa, una escena de desolacion, una oda ardiente, un grito de guerra y una plegaria del alma.

Las *Baladas* de Schiller compiten con las de Goethe. Estas composiciones sirvieron para preparar á su autor á la concepcion dramática. Son elegantes y tan armoniosas como las de Goethe, y guardan los accidentes de dramas en embrion. Personajes apenas bosquejados, pero con todo el aliento de la vida; farrago de escenas, breve, aunque admirablemente desarrolladas con la vivacidad del detalle mas complementario y de mayor efecto. Las pasiones de los personajes están tan bien expresadas como en las mejores tragedias que su mismo autor mas adelante compuso. Los héroes son tipos generosos, entusiastas, almas juveniles, hijas de una época sencilla, seres que concebimos á veces sin explicármolos. ¿No se trasluce en esos dramas en miniatura el fuego de esas pasiones sintetizadas con tan admirable maestria en las ultimas composiciones trágicas del poeta?

Queda, además, una gran parte de poesias de Schiller, quizás la mas importante y la que mayormente agita la admiracion. Son esta parte las poesias de los últimos períodos, poesias que trascienden á un sabor filosófico y moral, y que por lo tanto pueden admitir, como genéricas, estas denominaciones. Generalmente estas poesias se inspiran en la naturaleza, en los fenómenos que el poeta observa y canta. Estas composiciones son en gran número y—aunque cada una de ellas es por lo regular breve y precisa—llenan gran parte de las colecciones que de las poesias de Schiller se han editado.

Schiller es el tipo del vate idealista. Todas sus inspiraciones van á converger á un mundo interior, al mundo de la imaginacion y del sentimiento. Este carácter de subjetividad, al que propende siempre, se asimila, en sus poesias, como en sus obras todas, á un pensamiento elevado y grandilocuente: Schiller sentía el infinito. Quiso cantar los misterios de la naturaleza, pero en ella misma vialumbro la idea que levantó el vuelo de su génio: lo infinito que veía al través del grandioso espectáculo del universo, puesto que adivinaba un pensamiento en cada una de sus armonías (2). Schiller tiene flores, pero con lágrimas ó sonrisas; tiene auras, pero con quejas ó suspiros; tiene primaveras, pero con alegrías ó desdenes. Para Schiller la naturaleza es una grandiosidad animada, toda sensible, toda viva; una naturaleza que habla y siente. Para él hay algo mas que materia, hay espíritu. Hay algo mas que espíritu, hay sentimiento. Hay algo mas que sentimiento, hay infinito. Hay infinito, espíritu y sentimiento, sentimiento de los sentimientos, sentimiento profundo y elevado, éxtasis de un amor mas que humano, sublime cuanto inexplicable...—Todas las inspiraciones de Schiller responden á ese sentimiento, sed de lo ideal que devora el alma de los mas levantados géneos.

(Se continuará.)

J. FERNANDEZ MATHEU,

«No creais que los primeros cantos de Schiller fueron el resultado fácil y natural de una animada y fecunda imaginacion, del movimiento del corazón, de la encantadora inspiracion de las Musas. No: nada de eso. Despues de haber buscado con la mas profunda calma los pensamientos y las formas por do quiera, despues de haber ejercitado por todos los caminos posibles la actividad de su espíritu, despues de numerosas y estériles tentativas, atrevióse, en mil setecientos sesenta y siete, á publicar una oda en la que apenas podian adivinar los criticos el vuelo que un dia tomaria.

«La carrera poética no era para él sino un arido y salvaje sendero. Apartado, desterrado, por decirlo así, de la realidad, ensayaba á crearse una dominacion imaginaria, donde luchaba contra lo que forma la vida real y positiva que ni siquiera habia aun podido distinguir...» (Hoffmeister's-Schiller's Ingend Geschichte.)

(1) Marmier.—Des poesies lyriques de Schiller.

(2) Esta idea, que apunto de paso, se convierte mas adelante en un verdadero sistema *panteístico* á estilo de Kant y Schelling... Oigamos al mismo Schiller, que nos da en el trozo que trascribo aquí, una verdadera profesion de *fé filosófica*:

«Todas las perfecciones del Universo están reunidas en Dios. La naturaleza y Dios son dos grandezas iguales. La naturaleza es un dios dividido á lo infinito. Donde quiera que percibo un objeto, presiento un espíritu. Donde quiera que percibo un movimiento percibo una idea. Todos los espíritus tienden á la perfeccion, según el libre estado de sus fuerzas. La perfeccion que concibo es la mia, el bien que me imagino es mi bien. Deseo esta perfeccion porque la amo. Lo que llamamos amor no es otra cosa que el deseo de un bien extraño. El amor es la poderosa brújula del mundo del entendimiento, el guia que debe conducirnos á la Divinidad. Si cada hombre ama á todos los demás hombres, poseerá por ello el mundo entero...»

Quando la ocasion nos brinde á hacerlo—ya que la presente no es muy oportuna—examinaremos las teorías filosóficas de Schiller, pues que el *Dios-naturaleza* que doctrinaba este, es uno de los mas importantes ídolos de la filosofía alemana.

Por lo no firmado, el Secretario de la redaccion, Eugenio de Olavarría.

MADRID: 1867.—Imp. de Campuzano hermanos, Ave María, 17.

# SECCION DE ANUNCIOS.

El caballero de l'H..... anciano de ochenta años, sufría hacia mas de treinta años del estómago; había empleado sin buen éxito muchos medios empíricos. Le aconsejé tomar todos los días después de cada comida, una cucharada de **Carbon de Belloc**, y desde hace diez años que lo usa, no ha visto reaparecer los sufrimientos.

(Extraído de informe aprobado por la Academia de medicina de París.)

## PASTA Y JARABE DE NAFÉ de DELANGRENIER

Los únicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia y por 50 médicos de los Hospitales de París, quienes han hecho constar su superioridad sobre todos los otros pectorales y su indubitable eficacia contra los Romadizos, Gripe, Irritaciones y las Afecciones del pecho y de la garganta.

## RACAHOUT DE LOS ARABES de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restablece á las personas enfermas del Estómago ó de los Intestinos; fortifica á los niños y á las personas débiles, y por sus propiedades analépticas, preserva de las Fiebres amarilla y tífoides.

Cada frasco y caja lleva, sobre la etiqueta, el nombre y rúbrica de DELANGRENIER, y las señas de su casa, calle de Richelieu, 26, en París. — Tener cuidado con las falsificaciones. Depósitos en las principales Farmacias de América.

Medalla á la Sociedad de las Ciencias industriales de París.

### NO MAS CANAS MELANOGENA

TINTURA SOBRES ALIENTE de DICQUEMARE aine DE RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor. Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el día de hoy.

Fábrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 39. Depósito en casa de los principales peluqueros y perfumadores del mundo. Casa en París, rue St-Honoré, 207.

### CORS CALLOS

Juanetes, Catostidades, Ojos de Pollo, Uñeros, etc., en 30 minutos se desembaraza uno de ellos con las **LIMAS AMERICANAS** de P. Mourthé, con privilegio s. g. d. g., proveedor de los ejércitos, aprobadas por diversas academias y por 15 gobiernos. — 3,000 curas auténticas. — Medallas de primera y segunda clases. — Por invitación del señor Ministro de la guerra, 2,000 soldados han sido curados, y su curación se ha hecho constar con certificados oficiales. (Véase el prospecto.) Depósito general en PARÍS, 28, rue Geoffroy-Lasnier, y en Madrid, BOREL hermanos, 5, Puerta del Sol, y en todas las farmacias.

## POUDRE de ROGÉ

Purgatif aussi sur qu'agréable

Un frasco de Polvo de Rogé disuelto en una botella de agua produce una limonada agradable al paladar, que purga pronto y de un modo seguro, sin causar irritación, lo que hacen la mayor parte de los purgantes, según lo comprueba la Academia de medicina.

El polvo de Rogé se conserva infinitamente y puede llevarse fácilmente cuando se viaja.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

## PILULES DE VALLET

Las píldoras de Vallet, aprobadas por la Academia de medicina, se emplean con gran éxito para la curación de los colores pálidos y para fortificar á los temperamentos débiles y linfáticos.

Este ferruginoso no mancha la dentadura.

Para que sean legítimas es preciso que cada píldora lleve grabado el nombre del inventor de este modo.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

## PASTILLES et POUDRE DU Dr BELLOC

Un informe aprobado por la Academia de medicina comprueba que varias personas atacadas de enfermedades del estómago y de los intestinos han visto cesar en pocos días y completamente los dolores mas agudos con el uso del **Carbon de Belloc** que se vende en polvo y en pastillas. Cura tambien el estreñimiento y en razon de sus calidades absorbentes, está recomendado como uno de los mejores remedios contra la colerina.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

## VIN de QUINIUM d'ALFRED LABARRAQUE

Este vino cuya composicion se garantiza inalterable es sin contradicción alguna la mejor de las preparaciones de quina. Es de gran valor como tónico y reparador y previene ó cura las fiebres. Obra de una manera maravillosa en los convalecientes para reparar su perdida salud. Exijase como garantía de origen la firma de **Alfred Labarraque**.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

GUANTE RICO. — Calle de Chotsuil, 16, en París. — GUANTE FINO.

De caballero, pulgar que no se rompe. 5 fr.	Cabritilla, (precio de fábrica) para
De señora, 2 botones. 3 30	señora y caballero, 2 botones. 4 50
De Suecia, 2 botones, caballero. 3 25	De Turin y Suecia, 2 botones. 2

## LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las **Cojeras**, las **Lisaduras**, **Esquinces**, **Alcanes**, **Moletas**, **Alifates**, **Esparavanes**, **Sobrehuesos**, **Flojeades**, etc., sin ocasionar **laga** ni **caída de pelo**. — Los resultados en las afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Optalmias**, etc., no admittien competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, **sin dolor**, y **sin cortar ni afeitar el pelo**. — Precio: 6 francos. — FARMACIA GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS; — la **Habana**, en casa de los **SS. Sarra y C<sup>ia</sup>**, y en las Farmacias del Estranjero. — Madrid, **GARRIDO**.

## MEDICAMENTOS FRANCESES EN BOGA

De venta en **PARIS, 7, calle de La Feuillade**

EN CASA DE

### MM. GRIMAUT y C<sup>ia</sup>

Farmacéuticos de S. A. I. el principe Napoleon.

Depósitos en todas las buenas farmacias del mundo.

JACQUECAS, NEURALGIAS, DOLORES DE CABEZA, DIARREAS Y DISENTERIAS

CURACION INMEDIATA POR EL

## INGA DE LA INDIA

Esta planta, recientemente importada á Francia, en donde ha obtenido la aprobacion de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las disenterias á las cuales se hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jaquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbacion del estómago ó de los intestinos.

## POLVO FERRO-MANGANICO DE BURIN DU BUISSON

Aprobado por la Academia de Medicina de París.

Basta con una pequeña cantidad de estos polvos, en un vaso de agua, para obtener instantaneamente una agua mineral ferruginosa, gaseosa, sumamente agradable, que en las comidas se bebe pura ó mezclada con vino. Es muy eficaz contra los **colores pálidos**, **dolores de estómago**, **fleres blancas**, **menstruaciones difíciles**, **empobrecimiento de la sangre**, y conviene sobre todo á las personas que comunmente no pueden digerir las preparaciones ordinarias de hierro. Tiene la inmensa ventaja sobre las demás de no provocar el estreñimiento y de contener la **manganesa** que los mas sabios facultativos franceses consideran indispensable al tratamiento ferruginoso.

## PASTILLAS TOMAS DIGESTIVAS DE BURIN DU BUISSON

CON LACTATO DE SOSA Y MAGNESIA

Este excelente medicamento se prescribe por los mejores médicos de París contra todos los desarreglos de las funciones digestivas del estómago y de los intestinos ó sea gastritis, gastralgias, digestiones pesadas y dolorosas, los eructos gaseosos y la hinchazon del estómago y de los intestinos, los vómitos después de la comida, la falta de apetito, el enflaquecimiento, la ictericia y las enfermedades del hígado y de los riñones.

## ZARZAPARRILLA CONCENTRADA EN EL VACIO Y PREPARADA POR EL VAPOR

GRIMAUT y C<sup>ia</sup> FARMACEUTICOS EN PARIS

Con la zarza roja de Jamaica, y conocida ya como muy superior á todas las demás preparaciones de la clase que se han presentado hasta hoy. A su gran eficacia como depurativo de la sangre une la ventaja de no irritar, ni que su uso cause inconveniente alguno, y luego lo equitativo de su precio.

## PASTILLAS PECTORALES DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAUREL REAL

Este agradable confite contiene los dos principios mas calmantes y mas inofensivos de la materia médica, y su uso es muy comun en Francia para curar **los resfriados**, **los catarros**, **irritaciones del pecho**, **catarro pulmonar**, **coqueluche**, **males de garganta**, etc.

## NO MAS ENFERMEDADES DE LA PIEL PILDORAS del Doctor CAZENAVE

Estas Píldoras curan los **empeines**, **comezon**, **liquenes**, **cezema**, así como todas las enfermedades de este genero. El nombre del **Dr CAZENAVE**, médico en jefe del Hospital de San Luis de París, garantiza su eficacia.

## PAPEL ELECTRO-MAGNETICO DE ROYER

Remedio infalible para la cura de los

REUMATISMOS, DOLORES NERVIOSOS, LUMBAGO, GOTA, NEURALGIA, PARÁLISIS, CATARRÓS, EPIDÉMICOS, ETC.	ROMADIZOS, INFLAMACION DE LOS BRONQUIOS, PALPITACIONES DE CORAZON, CALAMBRES DE ESTOMAGO, ETC.
---	--

## POMADA ROYER CONTRA LAS HEMORROIDES

Las **Hémorroides**, **Esuras del ano**, **Rajas de los Pechos**, se curan inmediatamente con LA **POMADA ROYER**.

Depósito general en casa de ROYER, Farmacéutico, rue St-Martin, 223, París. — Y en las principales farmacias del mundo.

## POLVOS DIGESTIVOS DE ROYER CON PEPSINA Y S/CARBONATO DE BISMUTH

Para curar prontamente los

DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIA, ERUCTOS, VAPORES, VÓMITOS DE LOS NIÑOS, DIARREA, CALAMBRES, ETC.	DIGESTIONES DIFICULTOSAS, CÓLICOS VENTOSOS, ENTERITIS CRÓNICAS, CALAMBRES, PEREZA DEL ESTÓMAGO, ACRIITUDES, PITUITAS, ETC.
--	--

## CREOSOTA ROYER CONTRA LOS DOLORES DE MUELAS

Este verdadero cloroforno dentario cura al punto los **dolores de muelas**, y previene la **caries**.

## VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor **SIGNORET**, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

### CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de **LE ROY** son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero **LE ROY**. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

*Signoret*  
DOCTEUR-MÉDECIN  
ET PHARMACIEN

Pharmacie Cottin

Purgatif Le Roy  
Selon l'ordonnance  
du Docteur Signoret

Avis Es  
de los individuos que se han empleado para la curacion de las enfermedades.

Rue de

**3 francos ASMA 3 francos**

LA CAJA LA CAJA

**SUFOCACIONES — OPRESIONES**

Los doctores **FARRÉ, DESREULE, SERE, BACHELAT, LOIR-MONGAZON, CAVORET y BONTÉMS**, aconsejan los **Tubos Levasseur**, contra los accesos de asma, las opresiones y las sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantáneamente con su uso.

**Farm. ROBIQUET**, miembro de la Academia de Medicina, 49, r. de la Monnaie, Paris.

**NEURALGIAS**

No hay práctico hoy que no encuentre cada día en su práctica civil cuando menos un caso de neuralgia y no haya empleado el sulfato de quinina sin ningun resultado. — Las **Píldoras ANTI-NEURALGICAS de Cronier**, por el contrario, obran siempre y calman las neuralgias mas rebeldes en menos de unahora.

## INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la unica que cura sin añadirle nada. — Se halla de venta en las principales boticas del mundo: 20 años de éxito. (Exigir el metodo). — En Paris, en casa del inventor **BROU**, calle Lafayette, 33, y boulevard Magenta, 192.

## EAU DES CORDILLERES

Receta India  
EL MEJOR DE TODOS  
LOS DENTRIFICOS

Curar al instante los Dolores de Muelas mas violentos, destruye y previene los estragos de la caries, empleándola todos los dias. — **POLVOS DENTRIFICOS de las CORDILLERAS** — Depósito en PARIS, 33, rue de Rivoli. — América: En la Habana, **Sarra y C<sup>a</sup>; Vera Cruz, J. Carredano; Méjico, E. Maillefer; Rio-Janeiro, J. Gestas, rua Sao Pedro, 102; Montevideo, Ventura Garaicoechea, W. Cranwell y C<sup>a</sup>; Buenos-Ayres, A. Demarchi y hermanos; Caracas, G. Sturup; Valparaiso, Mongiardini y C<sup>a</sup>; Lima, E. Larroque, Hague y Castagnini.**

### LAS PERSONAS QUE PADECEN NEURALGIAS,

ataques nerviosos, serán curados por la NEURALGINA LECHELLE, que cuesta tres francos. Los que padecen «gastralgias»: enfermedades de estómago, de higado de intestinos, se curarán por el «digestivo» del célebre doctor **HUFELAND**. En Paris en el depósito Lechelle y en todos los demas países, 1 franco 30 céntimos.

## VENDAJE ELECTRO MEDICAL

INVENCION CON PRIVILEGIO DE 15 AÑOS, s. g. d. g.

De los hermanos **MARIE**, médicos-inventores, para la cura radical de las **HERNIAS** mas ó menos caracterizadas. — Hasta el día los vendajes no han sido mas que simples aparatos para contener las hernias. Los hermanos **MARIE** han resuelto el problema de contener y curar por medio del **VENDAJE ELECTRO-MEDICAL**, que contrae los nervios, los fortalece sin sacudidas ni dolores y asegura la cura radical en poco tiempo. — Vendaje sencillo: 25 frs.; doble, 45 frs.

Medalla de Oro y premio de 16,600 francs.

## QUINA LAROCHE

ELÍXIR RECONSTITUYENTE, TÓNICO Y FERRÍFUGO

La Quina Laroché tiene concentrado, en pequeño volumen, el extracto completo ó la totalidad de los principios activos de las tres mejores clases de quina. Esto dice bastante su superioridad sobre los vinos ó jarabes mejor preparados que nunca contienen el conjunto de los principios de la quina sino en proporcion siempre variable y sobre todo muy restringida.

Tan agradable como eficaz, ni demasiado azucarado, ni demasiado vinoso, el Elíxir Laroché representa tres veces la misma cantidad de vino ó de jarabe. (Fracos á 3 y 5 frs.) Depósito en Paris, rue Drouot, 15, y en todas las farmacias.

## PILDORAS DE BLANCARD

DE YODURO DE HIERRO INALTERABLE

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo

ESPERIMENTADAS EN LOS HOSPITALES DE FRANCIA, BELGICA, IRLANDA, TURQUIA, ETC.

Menciones honoríficas en las Exposiciones universales de Nueva-York 1853, y de Paris 1855.

Aprobadas ademas recientemente por la alta Comision médica que ha redactado el nuevo **Formulario farmacéutico francés**, estas Píldoras ocupan un lugar importante en la Terapéutica. Reuniendo las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, convienen especialmente para las afecciones escrofulosas (humores frios), la leucorrea (pérdidas blancas), así como en todos los casos en que es preciso determinar una reaccion en la sangre, bien sea para que recobre su riqueza y abundancia normales, bien para provocar y regularizar su curso periódico. Su eficacia es grande y real contra la **sifilis constitucional**. La **tsis** en sus principios, poseyendo al mismo tiempo la ventaja de estimular el organismo y por consiguiente de modificar poco á poco la constituciones débiles ó estenuadas.

N. B. — El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante; por lo que como prueba de la pureza y autenticidad de las **Píldoras de Blancard**, deben exigirse nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma estampada al pie del rótulo verde. — Desconfiese de las falsificaciones.

*Blancard*  
Farmacéutico, r. Bonaparte, 40, Paris.

Véndense en las principales Farmacias.

### NICASIO EZQUERRA,

ESTABLECIDO CON LIBRERIA, MERGERIA  
Y ÚTILES DE ESCRITORIO

en Valparaiso, Santiago y  
Copiapó, los tres puntos  
mas importantes de la  
república de Chile,

admite toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remitente.

NOTA. — La correspondencia debe dirigirse á Nicasio Ezquerra, Valparaiso (Chile).

## PEPSINE BOUDAULT

Al Doctor **CORVISART** medico del EMPERADOR NAPOLEON III y al quimico **BOUDAULT** se debe la introduccion de la Pepsina en la medicina.

La Acojida favorable hecha a nuestro Producto por el cuerpo medico entero y su admision especial en los *Hospitales de Paris*, son pruebas de su maravillosa eficacia digestiva.

Por Esto los medicos mas celebres la aconsejan cada dia con exito feliz, bajo el nombre de **Elíxir Boudault** a la **Pepsina** en las Gastritis, Gastralgias, Agruras, Nauzeas, Pituitas, Gases, Disenterias, Chloro-Anemia, y los vomitos de las mujeres Embarazadas.

En Paris, en casa de **HOTOT** pupil y succ<sup>r</sup> de **BOUDAULT** Qui mico rue des Lombards, 24, y en las Farmacias de America

LA VERDADERA PEPSINA BOUDAULT EXIGASE COMO GARANTIA LA FIRMA

**PRODUCTOS QUIMICOS.**

Para la Medicina, las Artes y la Fotografia.

**PRODUCTOS FARMACÉUTICOS.**

Acidos puros para reactivos. — Acido pirogálico. — Tanino. — Atropina, Codeína, Digitalina, y todos los Alcaloides vegetales Bromuros é Yoduros. — Calomelanos puro y todas las Sales de Mercurio. Cloruro de hierro neutro Carbonatos, Sulfatos, y todas las Sales de hierro. Acetatos, Hidrocloratos, Sulfatos y todas las Sales de Morfina Hierro reducido por el hidrogeno.

**SULFATO DE QUININA PURO.**

Valerianato, Citrato, y todas las Sales de quinina.

Acanfor refinado. — Esencias puras. Extractos. — Glicerina. Polvos impalpables.

### ESPECÍFICOS.

Acete de higado de bacalao medicinal. Id. Id. todo ferrico. Limonada perfeccionada al citrato de magnesia cristalizado. Bálsamo Opodeldock, simple con guante para la friccion. Bálsamo Opodeldock, arnica, con guante para la friccion. Vino de Quina añejo, de Burdeos. Id. de Málaga. Hierro reducido por el hidrogeno. Píldoras con carbonato ferrico, denominadas de Vallet. Píldoras con Yoduro ferrico, denominadas de Blancard.

Nuestros productos, que ofrecen la mayor garantía, tienen la ventaja sobre todos los demas, de ser imitables, pues nuestras Cápsulas con privilegio de invencion hacen la falsificacion imposible.

## LAMOUREUX Y GENDROT

FABRICANTE DE PRODUCTOS QUIMICOS EN PARIS  
(FABRICA EN VAUGIRARD)

**Provedores de la Casa del Emperador**  
Y DE LOS HOSPITALES DE PARIS

Tienen el honor de dirigir la siguiente Circular á los señores Quimicos, Farmacéuticos, Comerciantes, etc., de Francia y del extranjero:

SEÑORES: Tenemos el gusto de anunciar á Vds. que hemos hallado medio de afianzar nuestros productos, de cuya falsificacion no puede librarse ninguna casa que haya adquirido gran reputacion comercial.

El falsificador, imitando los artículos mas estimados, pone en venta productos siempre inferiores, revistiéndolos de la forma, del sello y del rótulo de los productos verdaderos; pero si es fácil imitar un rótulo, un sello y una firma, es imposible imitar **nuestras cápsulas con privilegio de invencion** cuya ejecucion dificilísima exige un material complicado muy costoso, que no se halla al alcance de los recursos de los que se dedican á ese género de industria, y el fraude se reconoceria ademas fácilmente por lo sencillo que es el sistema.

Nuestra casa, bien conocida por la superioridad de sus productos y la moderacion de sus precios, les ofrece á Vds. pues, ademas de esas ventajas, una garantía que no se puede encontrar en casa de los demas fabricantes: la de la **inviolabilidad de su sello**.

Esperamos que esta nueva mejora merecerá la aprobacion general y probará aun mas nuestra solicitud por los intereses y la seguridad de los Sres. Farmacéuticos, á quienes recomendamos encarecidamente que pidan nuestro sello, ya dirigiéndose directamente á nosotros, ya exigiéndolo de sus proveedores acostumbrados.

Somos de Vds. muy atentos y seguros servidores Q. B. S. M. Lamoureux y Gendrot.

Nota. Haciéndonos un pedido, se mandará juntamente nuestro nuevo Catálogo, que contiene una nomenclatura de productos quimicos la mas completa que ha salido hasta el dia. 1-2.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los médicos mas acreditados, que los **Granillos** y el **Jarabe de Hidrocotila** de J. LÉPINE, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las **empeines** y otras enfermedades de la piel, aun las mas rebeldes, como la **lepra** y el **elefantiasis**, las sifilís antiguas ó constitucionales, las afecciones escrofulosas, los reumatismos crónicos, etc.

Depositorio general en Paris: **M. E. Fournier**, farmacéutico, rue d'Anjou-St-Honoré, 56. Para la venta por mayor, **M. Labélonne y C<sup>a</sup>**, rue d'Aboukir, 99.

Depósitos: en **Habana, Leriverend; Reyes; Fernandez y C<sup>a</sup>; Sara y C<sup>a</sup>; Méjico, E. van Wingaert y C<sup>a</sup>; Santa Maria Da; — en Panama, Kratochwill; — en Caracas, Sturup y C<sup>a</sup>; — Braun y C<sup>a</sup>; — en Cartagena, J. Velez; — en Montevideo, Ventura Garaicoechea; — en Buenos-Ayres, Demarchi hermanos; — en Santiago y Valparaiso, Mongiardini; — en Callao, Botica central; — en Lima, Dupuyron, y C<sup>a</sup>; — en Guayaquil, Gault; Calvo y C<sup>a</sup>, y en las principales farmacias de la America y de las Filipinas.**

## VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA.

Salidas de Cádiz, los dias 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde para Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Sisal y Vera-Cruz, trasbordándose los pasajeros para estos dos últimos en la Habana, á los vapores que salen de allí, el 8 y 22 de cada mes.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera ó entrepuente.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.
Santa Cruz..	30	20	10
Puerto-Rico.	150	100	45
Habana.....	180	120	50
Sisal.....	220	150	80
Vera-Cruz..	231	154	84

Los niños de menos de dos años, gratis; de dos á siete años, medio pasaje.

LINEA DEL MEDITERRÁNEO.

Servicio provisional para el mes de Agosto de 1867.

Salida de Barcelona, los dias 8 y 23 á las diez de la mañana. Llegada á Valencia, y salida los dias 9 y 24 á las seis de la tarde. Llegada á Alicante, y salida los dias 10 y 25 á las diez de la noche. Llegada á Málaga, y salida los dias 12 y 27 á las dos de la tarde. Llegada á Cádiz, los dias 13 y 28 por la mañana.

Salida de Cádiz, los dias 1 y 16 á las dos de la tarde. Llegada á Málaga, y salida los dias 2 y 17 á las doce de la mañana. Llegada á Alicante, los dias 3 y 18. Salida de Alicante, los dias 4 y 19 á las seis de la tarde. Llegada á Valencia, y salida los dias 5 y 20 á las cuatro de la tarde. Llegada á Barcelona, los dias 6 y 21 por la mañana.

Camarote reservados de primera cámara de solo dos literas, á Puerto-Rico, 170 pesos, á la Habana 200 id. cada litera.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja un 10 por 100 sobre dos pasajes, al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños de menos de dos años, gratis; de dos á siete años, medio pasaje.

Darán mayores informes sus consignatarios: En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 28. — Alicante, Sres. A. Lopez y compañía, y agencia de don Gabriel Rabelo. — Valencia señores Barrie y compañía.

## EXPRESO ISLA DE CUBA,

EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL.

Remite á la **Península** por los vapores-correos toda clase de efectos y se hace cargo de agenciar en la corte cualquier comision que se le confie. — Habana, Mercaderes, núm. 16. — E. RAMIREZ.

## LA AMÉRICA.

Cuesta en España 24 rs. trimestre, 96 año adelantado con derecho á prima. En el extranjero 8 pesos fuertes al año. En Ultramar 12 idem, idem.

ANUNCIOS.

La América, cuyo gran número de suscritores pertenecen por la indole especial de la publicacion, á las clases mas acomodadas en sus respectivas poblaciones, no muere como acontece á los demas periodicos diarios el mismo día que sale, puesto que se guarda para su encuadernacion, y su extensa lectura ocupa la atencion de los lectores muchos dias; pueden considerarse los anuncios de LA AMERICA como carteles perpetuos, expuestos al público y corriendo de mano en mano lo menos quince dias que median desde la aparicion de un número á otro. Precio 2 rs. linea. Administracion, Baño, 1, y en la administracion de La Correspondencia de España.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. Librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, Carmen, y Moya y Plaza, Carretas. En Provincias. En las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesoreria central, Giro Mútuo etc., ó sellos de correos, en carta certificada.